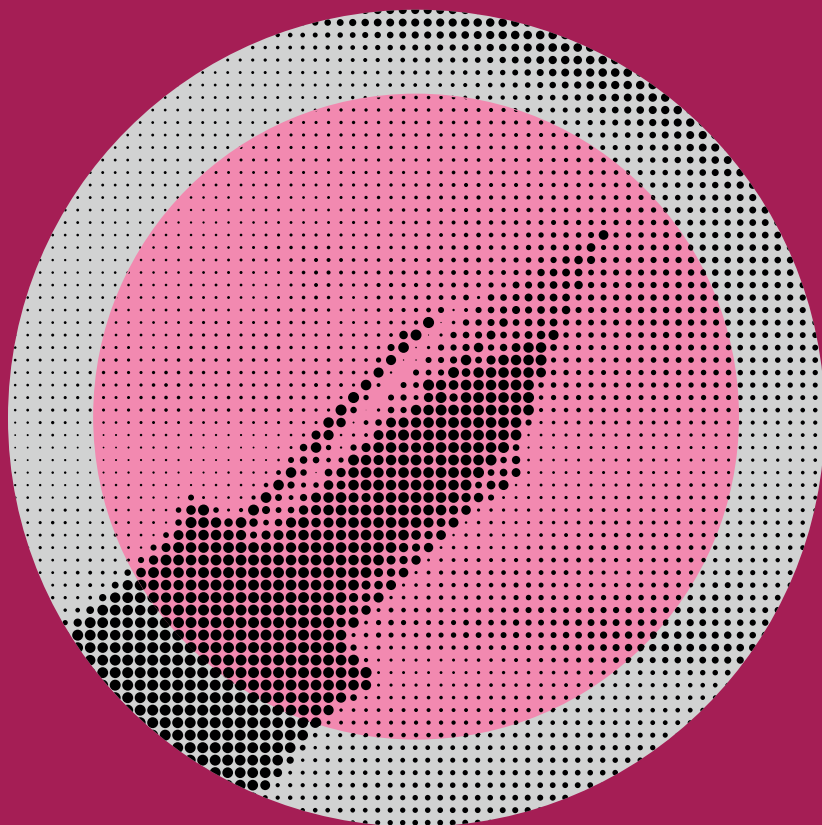


LETRAS FEMENINAS EN EL VIEJO PATIO



Cooperación
Española
CULTURA

BATA
MALABO

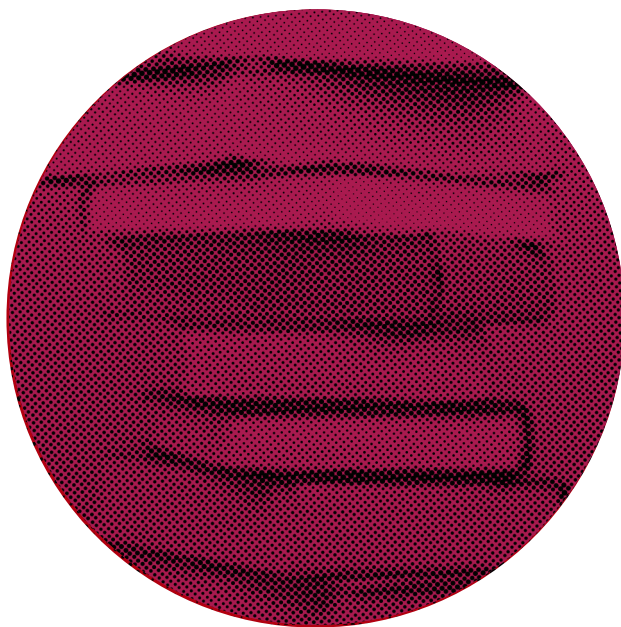
2020

LETRAS FEMENINAS



EN EL VIEJO PATIO

2020





www.ccebata.org

Facebook: CCE Bata

Twitter: @CCEBata

www.ccemalabo.es

Facebook: CCE Malabo

Twitter: @CCEMalabo

Derechos

© **De esta edición:** Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

© **De los textos:** sus autores

© **De las imágenes:** sus propietarios

Créditos

Compilación y revisión de textos: Julia Diez Diez

Maquetación: CAPA Identidad Creativa

Selección de textos: Carlos Nvó Obama

Coordinación: Álvaro Ortega Santos

Biblioteca Digital de la AECID (BIDA): <http://bibliotecadigital.aecid.es>

NIPO impreso: 109-20-081-8

NIPO en línea: 109-20-082-3

Catálogo General de Publicaciones Oficiales: <https://publicacionesoficiales.boe.es>

Esta publicación ha sido posible gracias a la Cooperación Española a través de los Centros Culturales de Bata y Malabo, dependientes de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de esta publicación no refleja necesariamente la postura de la AECID

Nota previa: compilación divulgativa de textos publicados originalmente en las revistas El Patio y África 2000 de Ediciones del Hispano-Guineano, así como en El Árbol del Centro y Atanga de los Centros Culturales de España en Bata y Malabo

Edición no venal

IN MEMORIAM

ANASTASIA BINOHARI MELEO

CARLOS NVÓ OBAMA

DOROTEA MEDICO MATOMBA

JESÚS-GASPAR DUANA BAYO

JULIO MOTO EPITIE

ÍNDICE

ESTUDIO PRELIMINAR DE GLORIA NISTAL	011
EL AMIGO FIEL DE ANA LOURDES SOHORA	031
LA HERMANA KEHELÓ DE EDITA ROKA ETEBA	037
ROMBE. ANIMAL GUÍA DE LOS NDOWE DE MARÍA CRISTINA DYOMBE DYANGANI	043
ANTÍGONA DE TRINIDAD MORGADES	049
LA PULSERA DE LA SUERTE DE MERCEDES JORA	061
LEYENDA DEL ELEFANTE DE ESTHER RIBEIRO TOBILERI	067
BIOKO Y SUS TRADICIONES DE PAULINA CAPOTE EBUALE	071
LOS GUARDIANES DEL UNIVERSO DE ALICIA NGOMO FERNÁNDEZ	079
CARTA DE UN HIJO DESGRACIADO A SU PADRE DE ROSA BORICÓ KOFFI	097
FLOR DE NOVIEMBRE DE MARGARITA BIBANG	101
NUEVOS CUENTOS DE MARÍA NSUÉ	105
GUSANO DE MARÍA CARIDAD RILOHA EBUERA	117
CAMINAR DE IRENE EVITA IKA	125
EL DESTINO DE BERNARDA MODÚ	139
LA GUINEA DEL SIGLO XXI DE BERNARDA MODÚ	147
MI VIDA DE SILVIA NSENGBENE ONDÓ	159
POESÍAS DE RAQUEL ILOMBE	167

PRÓLOGO

Son ya cuatro décadas de cooperación bilateral entre el Reino de España y la República de Guinea Ecuatorial, siendo esta temprana experiencia fundamental en la conformación de lo que actualmente conocemos como la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Fue desde el inicio una contribución integral, siendo la apuesta cultural y la educación una de las líneas priorizadas en la agenda binacional. De ese impulso surgieron diferentes iniciativas como el ya desaparecido Centro Cultural Hispano-Guineano, que por dos décadas dinamizó y promovió procesos creativos e intercambios que han perdurado hasta el día de hoy. Fruto de ese proyecto binacional surgió -entre otros- una generación de escritores que el doctor Anacleto Oló Mibuy ha dado en llamar de la ilustración guineoecuatorial. Una generación que contó como canal privilegiado para difundir sus obras con la línea editorial de los centros culturales de la Cooperación Española, incluyendo revistas emblemáticas como *África 2000*, *El Patio* y *El Árbol del Centro* y más recientemente con *Batamemata*, *Atanga* y *Contando Guinea*.

Todas estas revistas están accesibles en las bibliotecas, así como en el Fondo Digital de Guinea Ecuatorial de la Biblioteca Digital de AECID, por lo que es posible revisar esa producción literaria de estas décadas. Así, no sólo es posible leer los primeros escritos de reconocidos autores; repasando esos textos también se echa en falta firmas perdurables de escritoras ecuatoguineanas. Éstas, al igual que los varones, incursionaron, compartieron, se expusieron... pero en gran parte de los casos su trabajo se diluyó o quedó circunscrito a espacios más íntimos o especializados.

Pero puesto que escribieron -y escriben- es posible trazar su paso a través de las revistas de los centros culturales, y esta selección de textos realizada por el añorado Carlos Nvó Obama es tan sólo una muestra de esa presencia. Carlos, que fue siempre un ávido lector de los fondos de nuestras bibliotecas y publicaciones, integró tempranamente el equipo del histórico sello *Ediciones del Hispano-Guineano*. Y probablemente a su empeño personal se deba en gran medida que iniciativas como el veterano Certamen 12 de Octubre hayan llegado al primer tercio del XXI. No es casualidad que esta pertinente recopilación de *Letras femeninas en el viejo Patio* forme parte también de su legado. Un título evocador, ya que viene precedido por *Letras femeninas*, que recopiló hace un par de años los textos del premio especial Raquel Ilombe.

Sumamos a todo esto una firma muy especial: para arropar esa selección contamos con el imprescindible aporte de Gloria Nistal Rosique, entusiasta acompañante de la narrativa ecuatoguineana, pasada y futura.

Espero disfruten de la selección.



ESTUDIO PRELIMINAR

LETRAS FEMENINAS EN EL VIEJO PATIO

Gloria Nistal

Aunque dejé el suelo guineano en 2008 y desde entonces no lo he vuelto a pisar, jamás he abandonado ese país: me es imposible. Lo llevo conmigo muy dentro, grabado en lo más profundo de mi alma y nunca saldrá de ahí.

Agradezco a los Centros Culturales de España en Bata y Malabo, que hayan querido contar con quien ha tenido la devoción y la pasión de estudiar la literatura guineana y la suerte de disfrutar de la amistad y la compañía de algunas de las mujeres, cuyas escrituras se encuentran en este precioso volumen.

Recuperar voces de escritoras que por distintas razones y de una u otra forma habían quedado en la sombra era un proyecto que llevaba ya un tiempo en la mente de Álvaro Ortega y que había sido también impulsado desde la Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española por Anacleto Oló Mibuy.

Se trataba de hacer una recopilación-homenaje a las primeras escritoras guineoecuatorianas, aquellas que más sufrieron del *mal de la invisibilidad*, cuyos textos aparecieron en las revistas publicadas por los Centros Culturales Hispano-Guineano o los Centro Culturales de España entre los años 1987 y 2006¹. En esas revistas no se acostumbraba² a añadir referencia biográfica alguna, por mínima que fuese, de los articulistas participantes en ellas y por ello de algunas es muy difícil seguir la pista.

Es cierto que algunas de las escritoras guineo ecuatorianas han tenido un notable reconocimiento nacional e internacional, aunque mayoritariamente haya sido en el entorno académico y no entre el gran público. Este es el caso de Raquel Ilombé (1938-1992) con dos libros publicados en 1978 y 1981, ambos reeditados en 2004 y 2015, o el de María Nsué Angué (1945-2017), con tres libros publicados entre 1985 y 2016, quien es considerada la autora guineana más estudiada³. Su *Ekomo*, traducido al francés, es el paradigma de la novela bantú llena de espíritus, de un lirismo que todo lo envuelve y con la fuerza de la selva. A pesar de los muchos estudios de esa y otras obras literarias de la literatura guineana,

¹ Se incluye un texto de Raquel Ilombé extraído del número 11 de la revista *Atanga* de 2015, pero es reedición de su obra, dado que la autora había fallecido en 1992.

² Notables excepciones son las reseñas biográficas de María Nsué Angué y de María Caridad Riloha en los números 53 y 54 de *El Patio*, respectivamente, previas a sus relatos.

³ Según Benita Sampedro, profesora de la universidad de Hoffstra, Ekomo, la novela de María Nsué Angué, es *probablemente la obra literaria de ese país [Guinea Ecuatorial] sobre la que los especialistas en literatura y otras disciplinas han escrito más artículos académicos*.

seguimos considerando con Mischa G Hendel⁴ que las *Voces literarias de Guinea Ecuatorial*, [están] *subvaloradas sin ser vistas*.

En un espacio relativamente cercano al de las dos escritoras mencionadas, podemos incluir a otras dos escritoras ya fallecidas, al igual que las anteriores. En primer lugar, a Trinidad Morgades (1931-2019), intelectual y académica que dedicó su vida al estudio de las lenguas española, fang y pidgin y publicó⁵ una sola obra de creación literaria, la pieza teatral *Antígona*, una versión bantú del drama clásico, que ha sido muy estudiada por académicos europeos y americanos. Y en segundo lugar, a María Cristina Djombe Djangani (1929-2020), personaje público y político con una larga trayectoria profesional. De etnia ndowé, dedicó mucha parte de su vida al estudio de las costumbres, la cultura y la literatura de su propia etnia. Publicó en 2008 el ensayo *Identidad cultural ndowé* y son varios sus artículos sobre la misma temática. Mucho menos conocida fue como escritora de creación literaria, pues solamente hemos encontrado publicado⁶ un relato de tradición oral ndowé.

Indudablemente todos estos reconocimientos, eminentemente en el ámbito académico, en modo alguno tienen la dimensión que debieran entre el gran público. En general la escritora africana ha tenido escasa repercusión internacional y, quizá, menos visible aún ha sido la escritora guineoecuatorialiana. Remei Sipi⁷ nos dice:

He observado en ocasiones, no sé si por la sensibilidad específica como mujer me acompaña, que en algunas antologías sobre la literatura guineana⁸, aparecen de forma extensa los textos escritos por hombres, mientras que los textos escritos por mujeres son escasos o simplemente ya ni aparecen.

Es cierto que en los últimos años se ha ido corrigiendo esta tendencia y se han incorporado a las nuevas ediciones de las antologías, escritoras que antes no se

⁴ Título del documental que dirigió en 2009

⁵ En la revista *África 2000*, número 14 de 1991.

⁶ En la revista *África 2000* n°5, 1987, pág. 42-43

⁷ Sipi Mayo, Remei. *Voces femeninas de Guinea Ecuatorial*. MEI, 2015

⁸ En efecto, por ejemplo en la Antología de la Literatura de Guinea Ecuatorial, de Ndongo-Bidyogo y N'Gom, de 2000, solo aparecían tres mujeres: María Nsué, Raquel Ilombé, Trinidad Morgades y Caridad Riloha.

encontraban en ellas. Este es el caso de la misma Remei Sipi, que en 2012 fue incluida en el capítulo de *Literaturas del siglo XXI*⁹, de la *Nueva Antología de la Literatura de Guinea Ecuatorial*. Y desde luego, paradigmático es el caso de la paridad existente en la antología de 2008-2018 *Nuevas voces de la Literatura de Guinea Ecuatorial*¹⁰, que queda fuera del ámbito de este estudio, donde de los veintidós autores estudiados, once son mujeres.

También Trinidad Morgades se pronunciaba en ese sentido:

*[...] la mujer todavía sus cargas. La mujer social no tiene tiempo para escribir esas cosas. También tienen problemas, hay aspectos sociales que no permiten que la mujer tenga la libertad par que exprese todo lo que le rodea. Y hay que luchar contra eso. Protegerla, antes de llegar a la universidad, que tenga una formación académica, pero también que tenga una formación social. (...) Y el día que tengamos instituciones donde la mujer pueda dedicarse a sí misma, escribirá. (...) Porque lo tiene dentro, lo siente, lo cuenta, lo dice, pero no sabe todavía llevarlo a papel.*¹¹

En este trabajo de recuperación de autoras de creación literaria que merecieron mucho mayor, o al menos algún, reconocimiento, se han recopilado obras, en su mayoría, de narrativa con la excepción de alguna representación de poesía y otra de teatro, la ya mencionada *Antígona*. La selección fue realizada por nuestro querido Carlos Nvó, director del área cultural del Centro Cultural de España en Malabo, al menos desde que éste se inauguró en 2002 hasta su muerte por COVID-19 en 2020. Por ello este libro in memoriam quiere respetar la selección que Carlos hizo en su momento.

El proyecto lo considero ilusionante, una idea magnífica, sacar de la hemeroteca olvidada a algunas mujeres con las que el destino literario no fue, quizá, demasiado justo y, o bien no publicaron nunca un libro, si lo hicieron fue en terreno no estrictamente de creación literaria, como el ensayo incluso, a pesar de haber publicado y ser reconocidas y respetadas en el mundo académico, no recibieron el respaldo merecido en los medios de difusión¹².

⁹ N'Gm, M'Baré y Nistal, Gloria. *Nueva Antología de la Literatura de Guinea Ecuatorial*. Sial/Casa de África, 2012

¹⁰ Riochi Siafa (edición y coord.) Diwan, 2019

¹¹ Hendel, Mischa G. Conversación con Trinidad Morgades. https://birdlikecultura.files.wordpress.com/2015/10/21_interview_31okt2008_trinidadmorgadesbesari.pdf

¹² A diferencia de lo que ha ocurrido con algunas autoras más jóvenes como Guillermina Mekuy o Trifonia Melibea Obono

En la historia de la literatura de Guinea Ecuatorial son varias las mujeres que dieron sus primeros pasos literarios — y en algunos casos, los únicos — en las revistas de los centros culturales: África 2000¹³; El Patio¹⁴ o el Árbol del Centro¹⁵ y Atanga¹⁶. Algunas de estas mujeres fueron premiadas en concursos, se les publicó el texto en la revista, y por diferentes motivos desaparecieron.

En unos casos serían condicionantes del contexto social y cultural, otras es posible que respondieran a algún tipo de limitación en el proceso [institucional]¹⁷. Todo parece indicar que un cúmulo de circunstancias sociales, culturales y personales nos privaron de tener una mayor presencia de la literatura femenina de Guinea Ecuatorial.

Este proyecto consiste también en rastrear presencias efímeras, *de mostrar una selección de procesos creativos que se iniciaron y de los que no se volvió a saber más.*¹⁸

Se presentan en esta selección obras de escritoras cuyos textos, con frecuencia, fueron premiados en algún certamen o bien del Centro Cultural Hispano Guineano o bien en los Centros Culturales de España en Bata y Malabo. El premio consistía en la publicación en alguna de las revistas mencionadas. El pegamento que une a las autoras de esta selección es la presencia en alguna de las revistas de los centros culturales: bien en su primera, y a veces única, aparición, bien por su intervención como escritoras más consolidadas. Las autoras se presentan por orden de aparición cronológica en las distintas revistas de los centros culturales.

Las primeras mujeres publicadas son **Ana Lourdes Sohora y Edita Roka Eteba**. Ambas fueron premiadas en el *II Concurso de cuentos y leyendas del país* y publicadas en la revista África 2000, en el número 4 del año 1987.

Los dos textos son preciosas leyendas bubis recuperadas, la primera, *El amigo fiel*, de Ana Lourdes Sohora, trata sobre la fidelidad de la amistad de una manera lírica

¹³ Veintidós números publicados entre los años 1987 y 1994

¹⁴ Setenta y cinco números publicados entre los años 1990 y 2002

¹⁵ Siete números publicados entre los años 2004 y 2008

¹⁶ Atanga, doce números publicados entre los años 2010 y 2016, es un caso diferente puesto que el texto escogido es la reedición ampliada de la obra, *Ceiba*, publicada en 1978.

¹⁷ Álvaro Ortega Santos, correo electrónico de 9 de noviembre de 2020

¹⁸ Ibid

y con una fuerza y creencia en el principio de amistad tan admirable que supera toda prueba hasta dejar conmovido al gran Rupé y conseguir la pervivencia de la amistad más allá de la vida mortal. La segunda, *La hermana Kebeló*, de Edita Roka Eteba, también ensalza cualidades morales, la de la lucha contra la tiranía, la de la valentía en desafiar al dictador frente a todo, pasando por la cárcel y las humillaciones. Es una leyenda importante por cuanto el poder masculino del mandatario prepotente es desafiado además por una frágil joven sin ningún poder, una historia de David y Goliat, una historia de Antígona contra Creonte, una bella leyenda bubí para no olvidar.

De la primera sabemos que ha sido directora de un colegio en Malabo, de la segunda su rastro se pierde. Ambos relatos y la forma en que están escritos dejan en el aire las preguntas ¿habrán escrito algo más durante su vida?, ¿por qué no conocemos más obra suya? Sin duda hubiera merecido la pena el apoyo de manera que sus proyectos literarios en aquel momento en ciernes, no se hubieran perdido en el silencio.

Cristina Dyombe Dyangani (Lungu, Mbini 1929-Malabo 2020) fue una mujer muy implicada en la vida pública de su país. Fue la primera mujer alcaldesa de Malabo, después desempeñó diversos cargos relacionados con la promoción de la mujer y llegó a ser Ministra de promoción de la Mujer y de Asuntos Sociales; directora de la Escuela de Profesorado Martin Luther King, Consejera Académica del Presidente Obiang quien le rindió honores a su muerte, y Presidenta del Gabinete de Consejeros. En política fue destacado miembro del PDGE, miembro del Comité de Disciplina y del Consejo Nacional, fue vicepresidenta segunda del mencionado partido.

Simultaneó la política y la vida pública con la investigación de las costumbres, la cultura y la literatura oral de su propia etnia, la ndowé y publicó el libro *Identidad cultural ndowé*¹⁹, libro de referencia para los estudiosos del mundo ndowé. También publicó artículos de ensayo sobre la misma temática²⁰. El texto que se recoge en esta obra: *Rombe, animal guía de los ndowé*, una leyenda oral tradicional es el único que se le conoce de creación literaria y está directamente relacionado con la historia más remota o la mitología de su etnia hasta conseguir

¹⁹ New York. Ndowne International press, 2008

²⁰ *Culturas autóctonas. El pueblo ndowé*. Revista el Árbol del Centro n. 1, 2005

²¹ A la etnias ndowé se les denomina también *playeras*

llegar al mar, lo que será parte fundamental de su identidad²¹.

El antílope, rombe, es el animal tótem de la etnia. El relato, además de ser una preciosa fuente de términos ndowé en diferentes ámbitos, narra la historia del animal que ayudó al pueblo ndowé en su diáspora, motivada por las inagotables luchas con tribus vecinas, hasta su llegada y establecimiento final junto al mar. Un antílope mostró a la joven Madobo cómo vadear el río por la zona menos caudalosa y esa fue la salvación del pueblo en éxodo que temía cruzar el río. En agradecimiento a ello, nos cuenta Djombe Djangani, el pueblo ndowé no come antílope.

Mercedes Jora (Vanessa) ganó el segundo premio juvenil del Concurso de Cuentos y Leyendas en el año 1991 con su relato, *La pulsera de la suerte*, que fue publicado en el nº5 de la revista El Patio. Se trata también de un relato recogido de la tradición oral, en este caso de la etnia bubu. Incluye una moraleja sobre el mal de la envidia y el comportamiento humano reprobable, que se desvía de algún modo del tema central del cuento que es la búsqueda y consecución de una vida mejor y la suerte de un amuleto. El escrito es de una adolescente cuyo rastro, de nuevo se ha perdido sin que tengamos constancia de otros escritos suyos.

De **Esther Ribeiro Tobileri**, encontramos únicamente un texto breve, una página publicada en 1991 en El Patio²², la Leyenda del elefante. La autora comienza diciéndonos que la historia que va a contar es de su invención y en ella explicará de forma indudablemente imaginativa el origen de la trompa de los elefantes, situando su narración en lo más remoto de los tiempos, cuando los animales vivían en el paraíso-bosque. La ocurrente justificación para el crecimiento de la trompa da lugar a nuestra autora a una clasificación maniquea del mundo con buenos y malos, en el que también caben y se subrayan los beneficios de la amistad. Nada más relacionado con la literatura hemos encontrado sobre esta promesa literaria.

Siguiendo nuestro camino cronológico de publicaciones en las revistas culturales llegamos a una autora importante, cuyo bagaje ha sido ampliamente reconocido en el ámbito académico, **Trinidad Morgades Besari** (1931-1919). Fue una mujer polifacética, escritora, académica y diplomática y una de las principales

²² Números 6 y 7 correspondientes al verano de 1991.

intelectuales de Guinea Ecuatorial. Tras la independencia es nombrada diferentes cargos en la Embajada de su país en Nigeria y en Etiopía. En el año 1973 abandona Guinea y al gozar de doble nacionalidad es nombrada por el gobierno español para ejercer primero como profesora de literatura en Marruecos y después como profesora de inglés y literatura en un Instituto Málaga. Vuelve a Guinea en 1986 como secretaria general de la UNED y ostenta varios cargos públicos por el gobierno guineano. Dirige el periódico *El correo guineoecuatorial* y la Asociación de la Prensa de GE. Fue vicerrectora de la UNGE y con posterioridad consejera de la misma. En 2008 es nombrada académica correspondiente de la Real Academia de la Lengua Española y en 2015 fundó y fue la primera académica de la lengua de Guinea Ecuatorial. Su producción está dedicada fundamentalmente al estudio de la literatura y las lenguas española, fang y pidgin²³.

En el terreno de la creación literaria únicamente se le conoce la pieza teatral *Antígona*, extraordinaria y única²⁴ adaptación del drama clásico de Sófocles al mundo bantú. La obra, publicada en 1991, en el número 14 de la revista *África 2000*, ha sido ampliamente estudiada y varias veces representada dentro y fuera de Guinea Ecuatorial, pero no ha tenido la visibilidad que merecería. Es una pieza corta en tres actos, cuya gestación dejamos que explique la autora con sus propias palabras:

Esta obra tiene que ver con la famosa “marabuntada” política que tuvimos en este país²⁵. Por entonces, unos guineanos de Bioko y Annobón habían sido encarcelados en Bata. Una pariente mía que vivía en Bata vio a los presos chapeando delante de su casa; les trajo agua y cigarrillos. Como resultado de su acción, mi pariente fue encarcelada inmediatamente por este hecho. En referencia a la obra de los dramaturgos griegos, los clásicos siempre me han dado mucho que pensar y muchas veces aplico la realidad de ellos a la realidad de la vida actual. La injusticia actual, de castigar a una persona por socorrer a otra, que para el sistema político de entonces era un delito; eso me hizo aplicar la tragedia de Sófocles a dicho acontecimiento²⁶.

²³ Materias en las que publicó varios artículos y tuvo una sección a su cargo *El español en Guinea Ecuatorial*, que fue una sección a su cargo en *El Árbol del Centro*, números del 1 al 6 (2005 a 2008).

²⁴ Ha habido multitud de adaptaciones de *Antígona* en diferentes países y épocas, pero ninguna obra antes había africanizado a *Antígona*.

²⁵ Dictadura de Macías (1969-1979).

²⁶ Elisa G Rizo. Entrevista a Trinidad Morgades. Revista iberoamericana. Julio-diciembre 2014. En esta misma revista se encuentran otros artículos sobre la obra de Trinidad Morgades.

Y Antígona se enfrenta al dictador Creonte entre tambores, bailes, fincas y poblados. La espiritualidad, la rebelión, la compasión, los valores morales de Antígona se contraponen a los deseos de poder absoluto a cualquier precio del Presidente. La obra tuvo éxito local desde el momento de su publicación y fue representada rápidamente. Ya en enero de 1992 en la revista *El Patio* se publica un artículo del entonces joven escritor José Fernando Siale Dyangani, *Dama de Higiene mental*, dedicado a Trinidad Morgades y su Antígona en el que no repara en elogios a la magnífica obra.

¿Nos hemos perdido algo de su pluma? Casi seguro que sí. En alguna ocasión ella dijo que estaba trabajando en otras piezas, clásicas o bíblicas:

*Por ejemplo, tengo en fábrica a Lady Macbeth, que es una señora que conozco y es muy ambiciosa y tengo a Caín y Abel (bíblico) en versión adaptada*²⁷.

Si el nivel de esos trabajos en *producción* hubiera sido como el de Antígona, realmente nos hemos perdido mucho. Sería estupendo estar ahora prologando las *Obras completas para teatro*, de Trinidad Morgades.

Alicia Nogomo Fernández obtiene en 1992 el tercer premio de Narrativa en el VII Concurso Literario 12 de Octubre por su narración *Los guardianes del universo*. Ese año fue literariamente fructífero, Jerónimo Ropé Bomaba ganaba el primer premio de poesía y Maximiliano Nkogo Esono, uno de los autores guineocuatorianos más conocidos²⁸, el primer premio de narrativa con *Adjá, Adjá y compañero en un 3 de agosto*.

Ciriaco Bokesa, entonces director adjunto del Centro Cultural Hispano-Guineano y encargado de la revista *El Patio* durante esos años, en la página que abre la revista y presenta a los premiados, dice del texto de Alicia:

Es una fresca narración juvenil que revela privilegios de creatividad para su autora, una niña genial: su sueño es sublime y quizá sea una visión científica del futuro de esta masa terrestre que sostiene nuestras vidas, que hollamos cada día y que será la

²⁷ Ibid

²⁸ Ha publicado los libros de relatos *Adjá-Adjá y otros relatos; Ecos de Malabo* y las novelas *Nambulay Una defunción en Bata*. Es académico de la lengua de Guinea Ecuatorial.

manta final que cubra nuestras carnes.

El relato, que no es un cuento tradicional africano de transmisión oral sino una aventura de ciencia ficción que transcurre en 2240, nos lleva a otra galaxia desde la ingenuidad más paradigmática. La protagonista, una joven de 18 años (probablemente algunos años mayor que la autora), que nunca ha visto la nieve quiere suicidarse y para ello asciende sola los 8.535 metros del Himalaya. Pero allí olvidará sus planes previos al encontrar una nave espacial. La joven, que ya es doctora en medicina y geóloga será de gran utilidad para cumplir el sueño del doctor Chien. El texto, de varias páginas, y correctamente redactado, mantiene la atención del lector.

Nos gustaría haber podido seguir la trayectoria literaria de Alicia. ¿Fue este texto el único que escribió?

Rosa Boricó Koffi aparece por primera y única vez con un texto duro de violencia y degradación doméstica, publicado en el número 20 de la revista El Patio, del año 1993, *Carta de un hijo desgraciado a su padre*. El autor es el supuesto hijo discapacitado que dirige una misiva a su fallecido padre, un maltratador que deja inútil a su mujer por tanta paliza y murió con el hígado deshecho por los efectos del alcohol. El hijo le culpa de todas las desgracias de la familia y, entre ellas, de su discapacidad congénita.

No sabemos qué parte de dolorosa autobiografía esconde este único relato que ha llegado a nosotros.

Algo semejante ocurre con **Margarita Bibang**²⁹, cuyo único texto, *Flor de noviembre*, se incluye en 1994, en el número 35 de la Revista El Patio. El escrito, brevísimo, apenas de una página, y enormemente lírico, con preciosas imágenes y metáforas, describe en prosa poética el efecto de la lluvia típica de noviembre en el paisaje urbano, en las chapas oxidadas de los tejados, en los árboles reventados por el peso del agua, en las personas que se apresuran por la calle, en la tierra empapada y las carreteras desiertas, en tanto la brisa se dirige hacia el mar.

El escrito de Margarita deja miel en los labios, es uno de esos casos claros en los

²⁹ Desconocemos si es familia directa del lingüista y académico de la lengua Julián-Bibang Bibang Oyec

que adivinamos la semilla de la buena escritura y consideramos que es injusto que no haya llegado ningún otro texto a nuestras manos. En dos párrafos, la autora ha sido capaz de sugerirnos la maestría del oficio de escritora.

María Nsue Angüe (1948-2017) es sin duda la más internacional y reconocida de las autoras africanas. Su *Ekomo* (1985), la primera novela escrita por una africana en español, ha sido objeto de decenas de estudios académicos, reeditada en 2007 y traducida al francés en 1995³⁰.

Ekomo es la pura expresión del pensamiento mítico africano con una poética puesta en escena de la naturaleza y la sociedad negroafricana en la que se desenvuelve el viaje interior y exterior que describe, con un poderoso y versátil manejo de la lengua española.

Además de esta novela única y pionera, ha publicado dos libros de relatos *Cuentos de la vieja Noa* (1999) y *Cuentos y Relatos* (2016), que salió a la luz cuatro meses antes de su muerte y no llegó a tener en sus manos. También se publicaron veintidós breves poemas suyos, *Delirios*, en el número 15 de la revista *África* 2000 del año 1991³¹. Igualmente se publicaron en revistas algunos artículos de reflexión sobre costumbres guineanas³² y actuó como cuentacuentos, acompañada de percusión³³ en el centro Cultural de España en Malabo³³.

De ella se ha seleccionado uno de los dos relatos que aparecieron en la revista número 53 de *El Patio* en 1997, *Cena de desamor*, una historia de infidelidades de distinta naturaleza entre amigos y matrimonios.

Con todo lo que se ha estudiado la obra de María Nsue, consideramos que *Ekomo*, no ha tenido la repercusión que debiera como icono de novela africana, no sólo por ser la primera novela escrita en español por una africana, sino por la indudable calidad literaria de la misma.

³⁰ *Ekomoaucaeur de la forêtguinéenne, L'Harmattan*, versión francesa traducida por Françoise Harraca, Paris 1995.

³¹ Fuera de su actividad literaria, también publicó varios artículos sobre costumbres guineanas y actuó como cuentacuentos, acompañada de percusión

³² *Estos hombres nuestros*, en la revista *El Patio* n. 66 de 1999

³³ Actuaciones en 2007 y 2008.

María Caridad Riloha Ebuera (Malabo, 1957) es una de las autoras más conocidas, si bien lo ha sido más por su labor como maestra y educadora que por sus trabajos de creación literaria. Sufrió la dura separación de su familia durante el convulso periodo de Macías y desde entonces ha vivido alternando periodos entre Guinea y España y también vivió en el Zaire. Además de otros trabajos no específicamente literarios³⁴, ha publicado siempre en revistas, un par de poemas en África 2000, una interesante leyenda tradicional mitológica, *Ö Tögüere*³⁵, de los bosques de Balacha³⁶, y los dos relatos que se incluyen en esta selección, ambos en el número 54 de El Patio, en 1997 y que tenían el objetivo de formar parte de una anunciada futura *Antología femenina* que saldría a la luz cuando lo permita la voluntad y el sacrificio de los hombres y mujeres embarcados en la tarea. Los textos están escritos en primera persona. El primero es una metáfora dedicada a una persona de la que no conserva buen recuerdo... pero sí su nombre, *Gusano*. El segundo, *Exilio*, describe sentidos y profundos pensamientos, reflexiones que son el resultado de duras experiencias y la enriquecida vida interior de una mujer que tuvo que alejarse de su familia siendo apenas una niña, una niña a la que exiliaron para protegerla.

Caridad Riloha ha manifestado en ocasiones que la mujer tiene más impedimentos sociales para escribir:

- *Mischa: ¿Cómo se explica que hay tan pocas mujeres guineoecuatorianas que escriben o publican, tanto dentro del país como fuera? ¿Qué posibilidades tenían, tienen y tendrán?*

- *María Caridad: Se explica porque, en primer lugar, en el proceso de la educación de la población, la mujer ha entrado tarde. Porque las mujeres en este momento, los internados enseñaron a ser buena esposa. Les llevaban al nivel de educación quizás para leer, pero no para escribir. Después te enseñaban a coser, a poner la mesa, a cuidar a los hijos, a ser buena esposa. Entonces, las primeras mujeres formadas son mujeres de la clase criolla o atestada. Pero las mujeres formadas seguimos siendo pocas para el total de la población. Y después, una cosa es hablar la lengua, y otra cosa es expresarse por escrito en la lengua. [...] Me enseñaron a hacer*

³⁴ Como la *Entrevista a Mastho Ribochó*, publicada en CEIBA 2007

³⁵ En la revista CEIBA, número 2 del año 2006.

³⁶ Al sur de Bioko, por la caldera de Luba.

*patrones, a coser, a hacer punto, etc. Si no llego a salir de allí y llegar a Europa para formarme, no hubiera podido escribir. Autoras de verdad hay pocas: Trinidad Morgades que ha escrito teatro, María Nsué y su novela Ekomo, Reimei Sipi Mayo que escribe ensayos, una jovencita que se llama Guillermina Mekuy, después hay mucha gente que esporádicamente ha publicado algo. [...] El hombre también tiene que trabajar para su familia, pero hay momentos que puede sustraerse, y decir: Yo me cierro aquí, porque voy a escribir. Mientras para la mujer es muy difícil encontrar este momento.*³⁷

Nos gustaría leer más obras de María Caridad Riloha. Ella hablaba también de su ilusión de hacer una novela.

*Hasta ahora he escrito poesía y prosa, prosa en relatos cortos. Quiero decir que no he escrito novelas hasta ahora. Estoy ilusionada con una novela que he empezado hace bastante, y no encuentro tiempo de terminarla. Estoy ilusionadísima con otro relato breve que me entusiasma, me está gustando lo que está saliendo, pero lo tengo también abandonado.*³⁸

Para nosotros también sería ilusionante que esas obras llegaran a nuestra biblioteca.

Bernarda Modú publicó textos en revistas en dos ocasiones y las dos fueron como consecuencia de haber ganado sendos premios literarios. El primer texto, *El destino*, ganó un primer premio ex aequo en el *Concurso Hablando de mí*, que se celebró en 1999 y el segundo, *La Guinea del siglo XXI*, obtuvo el segundo premio en el Concurso del Día del Libro de 1999, después de que quedara desierto el primer premio.

El destino es un texto con forma de diario personal, que en realidad esconde una larga misiva dirigida al hombre que la comparte con otra mujer. El diario-carta está escrito de una forma desnuda y atrevido sobre todo considerando que está escrito desde el punto de vista de una mujer. *La Guinea del siglo XXI*, por su parte, es un texto tremendamente irónico, en el que un hombre que llega de Europa, regresa con su familia después de varios años fuera de Malabo, y allí

³⁷ Mischa G. Hendel *Conversación con María Caridad Riloha Ebuera*.

³⁸ *Ibid.*

descubre la perfección de una ciudad completamente renovada.

Resulta interesante descubrir el estilo propio y personal de Bernarda Modú, tanto en lo que se refiere al atrevimiento y la liberación sexual como a la ironía y el sarcasmo que no repara en posibles represalias. Es una pena no tener más escritos de esta promesa.

El número 64 de la revista El Patio, de agosto de 1999, es un *Especial literario*, donde se publicaron todos los textos de los ganadores de tres diferentes concursos: el *Concurso Hablando de mí* y el del Día Internacional del Libro, como acabamos de ver ambos con premio para Bernarda Modú, y un tercer concurso, el Federico García Lorca con cuatro premios, dos de ellos, el de narrativa y el de ensayo fueron para Juan Bautista Osubita³⁹, el de teatro para Bienvenido Ivina Esua con su posteriormente famosa y muy representada obra teatral, *La sombra de un sueño* y finalmente el premio de poesía para **Irene Evita Ika**. De la misma manera que Trinidad Morgades es la única representación de la dramaturgia en esta selección mayoritariamente de narradoras, Irene Evita junto a Raquel Ilombe son las únicas poetas de nuestra selección.

Es hija de Leoncio Evita Enoy, dibujante y escritor, reconocido autor de la primera novela negro-africana escrita en español, *Cuando los combes luchaban* (1953), con dos ediciones e ilustraciones propias, y hermana de Victoria Evita Ika, cantante, actriz y escritora, autora de varios relatos publicados en libros de autoría múltiple y de dos novelas en solitario⁴⁰. Irene, por su parte, dentro de esa familia de literatos y artistas, sólo ha publicado las poesías que fueron premiadas y que aparecen en el mencionado número especial de literatura de El Patio.

Caminar es un potente poema extenso, compuesto por cincuenta estrofas de distinto número de versos y de distinta longitud y medida, de verso libre que conscientemente huye de la rima. Los versos fueron escritos mientras estudiaba en el colegio E'Waiso Ipola. Su poesía, sin embargo es de una importante madurez, fuerte, rotunda, con ritmo y musicalidad, que va enlazando unas estrofas con otras. En primera persona es la historia de la mujer africana y de la esclavitud de su raza a lo largo de los siglos, desde Persia hasta la conquista de América.

³⁹ Con el tiempo llego a ser doctor en antropología y académico de la lengua de Guinea Ecuatorial.

⁴⁰ *Mokambo, aromas de libertad* (2010) y *Kanga, la tierra de los sueños* (2016)

Con el proyecto de poeta de Irene Evita nos hemos perdido algo importante, algo bueno, las decenas de estrofas cargadas de fuerza que nos regaló acarrear trozos de alma y hondura de poeta, tenía que haber escrito más, todos lo merecíamos, pero no lo hizo. Nos lo ha dicho, aquella poeta que pudo ser *no escribió nada más, por falta de tiempo*.

Por su parte, **Silvia Nsengbene Ondó**, es la escritora más reciente, la más joven⁴¹ y la única de esta selección que publicó en la revista El Árbol de Centro. Como en anteriores ocasiones, su publicación es el resultado de haber conseguido un premio, en este caso, el segundo de narrativa juvenil en el Certamen del Día Internacional del Libro de 2006. El texto, *Mi vida*, a pesar de lo corto de su edad, era extenso y se publicó una selección de dos páginas.

El texto es una confesión de diario de sueños y proyectos de adolescencia, habla *de chicos*, de relaciones con amigas, de su familia, su madre y su padre biológico y su padrastro, de expectativas para el futuro, nos cuenta el día de su comunión y nos dice que quiere ser periodista o escritora, e incluso nos dice la edad y el peso. También nos dice que *quiere ser escritora para poder escribir grandes historias, relatos y muchas otras cosas más*. Pero no hemos encontrado otro rastro de su aspiración casi quince años después.

Paulina Capote Ebuale

Nos encontramos ante otro rastro perdido en la niebla publicado en este caso en el número 16 de África 2000 de año 1992. Paulina Capote en su relato comparte con nosotros en primer lugar algo importante, que la literatura oral africana conserva el saber acumulado por siglos y que, explícita o no, el cuento tradicional encierra siempre una moraleja, de modo que nos está haciendo saber que el cuento de los ancianos alrededor del fuego es un lugar de aprendizaje no solo educacional, sino sobre todo social, de religión, costumbres, una fuente de reglas morales y de comportamiento.

El relato en sí, contado por el abuelo en una noche de luna llena bajo el árbol

⁴¹Tenía 15 años en 2006.

más viejo del poblado, a los miembros del poblado entre los que se encuentra la narradora, su nieta, es un conjunto de peripecias protagonizadas por un joven en busca del lugar donde encontraría a su madre muerta. Después de contactar con Chiva, el gran dios de los bubis, y con otros seres mitológicos, y de cumplir determinados encargos y pruebas para los que se requiere persistencia y valentía, vuelve a su poblado.

Paulina, por boca del abuelo narrador, nos dice que la moraleja de este cuento es que se debe buscar y rebuscar en los orígenes y en los ancestros por duro que resulte para dar al mundo el testimonio de nuestras creencias y tradiciones.

Raquel Ilombe (Corisco 1939-Madrid 1992), es el pseudónimo de Raquel del Pozo Epita, cantante y escritora, de padre español y madre corisqueña.

Aunque nació en Guinea fue trasladada a Castilla a los pocos meses de su nacimiento⁴² y no volvió a África hasta después de haberse casado, viaje en el que conoció a su madre. Sus escritos, especialmente la poesía, subrayan la añoranza de su mítica tierra natal.

En 1978 publicó el poemario *Ceiba*, primera obra de una africana en español, que sintetiza elementos africanos y europeos y en 1981 el libro de relatos tradicionales *Leyendas guineanas*. Ambos libros han sido reeditados, en 2004, *Las leyendas Guineanas* y en 2015, edición póstuma, *Ceiba*, como *Ceiba II*⁴³, que incluye algunos poemas inéditos.

Es una de las autoras con más repercusión dentro de la literatura guineana y sobre su obra se han realizado varios estudios académicos, sin embargo, es bastante desconocida entre las nuevas generaciones.

De ella se han seleccionado unos poemas de CEIBA II que aparecen publicados en el número 10 de la revista *Atanga* de 2015. Como dice Baltasar Fra Molinero, en el artículo que le dedica la revista *Raquel Ilombe fue una guineana que dijo muchas cosas de España y una española que eligió ser guineana para ser consecuente*

⁴² Su padre, un colono español, quitó la patria potestad a Esperanza Epita y la llevó a España con su familia.

⁴³ Edición de Benita Sampedro Vizcaya y Baltasar Fra Molinero.

con su historia personal.

Hasta aquí la selección de escritoras guineoecuatorianas que aparecieron en las revistas de los Centros culturales de Guinea Ecuatorial. Queda ahora por delante la labor de las nuevas generaciones de lectores y la responsabilidad de la sociedad en su conjunto de promocionar, realzar y valorar la obra literaria de sus antepasadas y de no olvidar su valioso legado. Este libro puede ser un tramo en el camino.

GLORIA NISTAL ROSIQUE

Escritora, africanista, vocal de la Asociación española de africanistas (AEA)

BILIOGRAFÍA UTILIZADA

REVISTAS DONDE APARECEN LOS TEXTOS DE LAS ESCRITORAS SELECCIONADAS

- _ **África** 2000, números 4, 5, 14.
- _ **El Patio**, números 4, 5, 6, 19, 20, 35, 53, 54, 64, 66.
- _ **El Árbol del centro**, números 1 a 7.
- _ **Atanga**, número 10.

OTRAS REVISTAS

- _ **Rizo, Elisa G.** *Entrevista a Trinidad Morgades*. Revista iberoamericana. Julio-diciembre, 2014.
- _ **Riloha Ebuera, María Caridad.** *Entrevista a MasthoRibocho*. CEIBA, Barcelona, 2007.

LIBROS CITADOS EN EL ESTUDIO

- _ **Djombe Djangani, Cristina.** *Identidad cultural ndowé*. Ndowe International press, New York, 2008.
- _ **Evita, Leoncio.** *Cuando los combes luchaban*. Instituto de Estudios africanos, 1953 (1ª edición) y Sial/Casa de África, Madrid, 2016.
- _ **Evita Ika, Victoria.** *Mokambo, aromas de libertad*. Creativa editores, 2010.
- _ **Evita, Ika, Victoria.** *Kanga, la tierra de los sueños*. Sial/Casa de África. Madrid, 2016.
- _ **Iombe, Raquel.** *Ceiba*, 1978.
- _ **Iombe, Raquel.** *Leyendas guineanas*. 1981 (1ª edición) y Dakar, 2004 (2ª edición).
- _ **Iombe, Raquel.** *Ceiba II*. Editorial Verbum. Madrid, 2015.
- _ **Ndongo-Bidyogo, Donato y N'Gom, N'Baré.** *Antología de la Literatura de Guinea Ecuatorial*. Sial/Casa de África. Madrid, 2000.
- _ **N'Gom, M'Baré y Nistal, Gloria.** *Nueva Antología de la Literatura de*

Guinea Ecuatorial. Sial/Casa de África. Madrid, 2012.

_Nkogo Esono, Maximiliano. *Adjá- Adjá y otros relatos*. Centro Cultural Hispano-Guineano.

_Nkogo Esono, Maximiliano. *Nambula*. Centros culturales, Morandi, 2006.

_Nkogo Esono, Maximiliano. *Ecos de Malabo*. El Cobre. Barcelona, 2009.

_Nkogo Esono, Maximiliano. *Una defunción en Bata*. Sial/Casa de África, 2019.

_Nsué Angüe, María. *Ekomo*. UNED, Madrid, 1985 y Sial/Casa de África, 2007.

_Nsué Angüe, María. *Ekomoaucœur de la forêtguinéenne*, L'Harmattan, versión francesa traducida por Françoise Harraca, Paris, 1995.

_Nsué Angüe, María. *Cuentos de la vieja Noa*. Centro Cultural Hispano-Guineano, 1999.

_Nsué Angüe, María. *Cuentos y relatos*. Sial/Casa de África. Madrid, 2016.

_Riochi Siafa, Juan (ed. y coord.). *Nuevas voces de la literatura de Guinea Ecuatorial*. Diwan, Madrid, 2019.

_Ropé Bomaba, Jerónimo. *Álbum poético*. Centro Cultural Hispano-Guineano. Malabo, 1999.

_Sipi, Remei. *Voces femeninas de Guinea Ecuatorial*. Editorial MEY.

OTRAS FUENTES UTILIZADAS

_Hendel, Mischa G. *Conversación con María Maridad RilohaEbuera*
https://birdlikecultura.files.wordpress.com/2015/10/13_interview_2aug2008_mariacaridadrilohaebuera.pdf

_Hendel, Mischa G. *Conversación con Trinidad MorgadesBesari*
https://birdlikecultura.files.wordpress.com/2015/10/21_interview_31okt2008_trinidadmorgadesbesari.pdf

_Hendel, Mischa G. *Conversación con María NsuéAngüe*
https://birdlikecultura.files.wordpress.com/2015/10/19_interview_18okt2008_mariansueangc3bce.pdf

_Hendel, Mischa G. *Voces literarias de Guinea Ecuatorial, subvaloradas sin ser vistas*. Documental.



Premio II Concurso “Cuentos y leyendas del país”

EL AMIGO FIEL

LEYENDA BUBI



Ana Lourdes Sohora

Cuentan los botuku que hubo un tiempo en el que el Iladyi aún no era el río Iladyi y el Sité no era el río Sité, sino que eran dos amigos a los que les gustaba pasear cada tarde para contemplar la puesta del sol.

Estos dos amigos se querían entrañablemente y siempre trataban de hacer todo juntos.

Iladyi era, en aquel entonces, un joven valiente, fuerte, al que le gustaba subir montañas y descubrir cosas nuevas; siempre estaba buscando aventuras, y por su curiosidad se encontraba metido en innumerables problemas, pero su arrojo y valentía le ayudaban a salir con bien de sus empresas.

En estas aventuras, en las que recorría toda la isla, le acompañaba siempre Sité, quien, aunque de carácter más tranquilo, seguía a su amigo, y en más de una ocasión su talante pacífico y observador les había salvado de grandes peligros.

Pero sobre todos los lugares, les gustaba vivir en Riaba (Moca), subiendo montañas, cazando, cultivando, disfrutando del paisaje y corriendo aventuras de las que os paso a contar una...

Amanecía en la isla, y el sol despertó a Iladyi y Sité que habían salido de caza la tarde anterior y la noche les había sorprendido en la montaña. Se refugiaron en

una cueva de las innumerables que allí había y tranquilamente se echaron a dormir.

Ahora, el sol iluminaba por el agujero de entrada y a su luz los dos amigos contemplaron un mundo nuevo para ellos. Las paredes de la cueva donde se habían refugiado estaban cubiertas de extraños dibujos que simulaban danzas y fiestas. En un rincón había un gran cofre, todo azul y dorado, y encima una piedra completamente negra y una extraña frase aparecía en la pared: «Dos llegarán, uno se marchará».

Iladyi, como siempre impulsado por su curiosidad, se acercó al cofre con intención de abrirlo, pero Sité le advirtió:

—Mira, parece que ayer, en la oscuridad, no nos dimos cuenta, pero observa bien y verás que estamos en un lugar sagrado. Hasta ahora nuestros Morimó nos han protegido, pero si tocamos algo de lo que está aquí ¿qué pasará? Marchémonos antes de que algo pueda ocurrirnos.

Sin embargo, Iladyi no estaba conforme.

—¡Cómo! ¿Tienes miedo? Seguramente este lugar fue, como dices, lugar sagrado, pero ahora... Bien podemos ver qué hay en el cofre; él nos dirá si estamos en lo cierto.

—Iladyi —dijo Sité—, por favor, marchémonos, sigamos cazando, que es lo que queríamos hacer. ¿No te basta la bondad que hasta ahora te ha demostrado Rupé para que tientes a todos los demonios de la isla?

—Pues no me marcharé hasta saber cuánto esconde el cofre.

Ante esta actitud de su amigo, Sité, por ver si le hacía caso, salió de la cueva sin esperarle y se sentó junto a ella para ver qué ocurría.

Iladyi, mientras tanto, buscaba una forma de abrir el cofre. Observó la piedra y vio que tenía una ranura en su centro. Introdujo la mano y la piedra se separó en dos como si fuera de barro.

Iladyi, asombrado, ya no pensaba en su amigo. La oscuridad era superior a él; retiró la piedra deshecha y levantó la tapa del cofre. Miró dentro y para su asombro estaba... vacío.

—¿Vacío? —se preguntó—. ¿Para qué guardaría alguien un cofre vacío en una

cueva en lo alto de una montaña?

Pero no le dio tiempo a terminar su pensamiento. De pronto la cueva se volvió más oscura que la noche, los dibujos de las paredes se iluminaron y parecían cobrar vida, y unas voces se extendieron por toda la cueva:

—¡De nuevo libres, de nuevo libres! La noche volverá al mundo, el mal descenderá sobre ti, porque con tu curiosidad nos has liberado.

Toda la montaña temblaba. Sité, que esperaba fuera, cayó rodando por la montaña, como si las piedras lo expulsaran de aquel lugar.

Iladyi, sin saber qué hacer, quiso correr, pero no podía. Estaba clavado al suelo. Los espíritus empezaron a hacerse presentes. Uno y otro y otro... rodeándolo y envolviéndolo, hasta que el muchacho, lleno de terror, gritó:

—¡Sité! ¡Sité! ¡Sité!

Sité, que le oía desde fuera, se levantó temblando y trató de acercarse a la cueva, pero las sacudidas eran tremendas y se lo impedían. Y entonces invocó:

—Rupé todopoderoso. Tú que bendices a todo hombre que hace el bien. Tú que me diste a mi amigo, no nos separes.

Rupé, ante esta súplica dolorida y a la vez llena de amor, no podía permanecer impasible, pero su justicia le impedía dejar en libertad a aquel que por curiosidad habría dejado suelto el mal en el mundo. Así que hizo calmar la tierra y bajando de su Lobako, dijo a Sité:

—Tu amistad y fidelidad merecen un premio, pero tu amigo no puede quedar libre. Te ofrezco dos cosas, tú elegirás. Puedes marcharte y serás feliz y dichoso, rey de todo este territorio, por tu valor y sensatez; o puedes quedarte y compartir la suerte de tu amigo.

Sité, al momento, respondió:

—Me quedo. Sea lo que sea, castigo o penalidad, entre dos se sobrellevará mejor.

Rupé admiró esta fidelidad y mandó a los espíritus que dejaran de molestar a Iladyi.

—Bien —le dijo—, desde esta altura caerás eternamente sin conocer el final; así

castigaré tu curiosidad. Buscarás, buscarás, y nunca verás el final de tu camino.

Y le convirtió en el río que desde la cueva salta hasta el fondo del abismo.

—¿Y yo? —preguntó Sité.

—Se cumplirá tu deseo. Saltarás con él y le acompañarás en su camino, le darás alegría y serás su compañero más fiel; el que os mire os verá a los dos juntos y vuestra sangre se unirá como si fuerais un solo ser.

En aquel mismo momento saltó hecho otro río, y buscando a su amigo bajó y bajó hasta que sus aguas se juntaron.

Desde entonces Iladyi y Sité siguen unidos, recorren montañas y valles, sus aguas desembocan unidas y cuando se intenta ver a uno se ven las cascadas formadas por los dos. Pero si intenta ver el final de su caída puede ocurrirte como a Iladyi y caer en el vacío eternamente por tu curiosidad.

Aún hoy, pocos mortales han podido ver el fondo de estas cascadas. Sólo los favoritos de los espíritus logran verlo.

África 2000 n°4, 1987, pág. 25-26



Premios II Concurso “Cuentos y leyendas del país”

LA HERMANA KEHELÓ

LEYENDA BUBI

Edita Roka Eteba

Había una vez, en un tranquilo poblado, una hermosa muchacha que se dedicaba a confeccionar ovillos. Los confeccionaba con flores y animales de deslumbrantes colores, y los hacía tan bien que parecían de verdad. Todo el mundo llamaba «hermana Keheló», que significa «la hermana los ovillos». Si alguien encontraba algunos trapos tirados por el suelo, los cogía y los pegaba en el borde de su ropa y gritaba a viva voz: «Mirad, estos ovillos han sido tejidos por la hermana Keheló».

La fama de la muchacha era tan grande, que la gente estaba descosa de lucir sus ovillos, pues ello suponía un prestigio muy especial para todas las personas del poblado y sus alrededores. Y siguió creciendo su fama por el poblado hasta extenderse por los alrededores, y llegar a la ciudad más importante del país.

Varias muchachas de las aldeas vecinas acudieron a ella y le pidieron que les enseñase el arte de hacer ovillos, y ella con mucho cariño comenzó a enseñar a sus hermanas y vecinas. Pero ninguna llegó a dominar tan bien el arte de los ovillos como Keheló. No obstante, esta siempre las animaba diciendo: «Tened paciencia, os aseguro que aprenderéis y lo haréis tan bien como yo».

El nombre de la muchacha fue circulando de boca en boca hasta llegar a oídos del Botuku Ribocho. Los informadores del Botuku le dijeron: «Hay en un poblado de los alrededores una muchacha muy linda, confecciona ovillos y lo hace mejor que

una fábrica».

Tan pronto como el Botuku supo esto, envió una escolta para que llevara a la muchacha a su presencia. Los soldados llegaron al poblado de Keheló y le transmitieron los deseos del Botuku, pero ella les respondió:

—No quiero ir, porque estoy enseñando el oficio de la confección de ovillos a mis hermanas y vecinas.

—¿Cómo te atreves a negarte a los deseos del gran Botuku Ribochó? —le replicó un soldado.

Las alumnas de Keheló intentaron defender a su querida profesora, pero nada pudo su intento ante la fuerza de los soldados, quienes se llevaron a la hermana Keheló a la fuerza y la metieron en un lugar muy triste y allí se quedó pataleando y llorando su impotencia. Mientras la arrastraban, Keheló gritaba: «¡Os enseñaré a hacer ovillos, aunque me maten!»

Al final, los soldados llevaron a la muchacha hasta la casa del Botuku Ribochó. Este dijo a la muchacha:

—Te he mandado traer a mi casa, porque me he enterado de tu fama; dicen que eres una muchacha muy valiosa y, por lo tanto, he decidido casarme contigo. Una muchacha de tus cualidades debe ser la mujer de un jefe poderoso como yo.

La muchacha permaneció en silencio y no contestó. Keheló siempre pensaba en su pequeña aldea y en sus aprendices del oficio de la confección de ovillos.

Botuku Ribochó, al ver que la muchacha no le hacía caso se puso muy furioso y ordenó que la trasladaran a la cárcel.

Después de unos días, el propio Ribochó se trasladó a la cárcel para visitar a Keheló. Una vez en su presencia, dijo a la muchacha:

—Si te casas conmigo, serás muy feliz. No te faltará nada. Tendrás todo lo que puede soñar una chica de tu edad, y mucho más. Te pondrás los mejores vestidos, comerás la mejor comida... No seas tonta y acepta mi proposición.

—Yo sólo quiero volver a mi aldea. Quiero volver con mis hermanas y amigas. No me casaré contigo, aunque me muera —contestó Keheló.

Un amigo de Ribocho que se hallaba presente, le aconsejó: «Mátala».

La cara del Botuku quedó demudada. Se puso furioso y, muy encolerizado, replicó:

—He hecho muchos esfuerzos para obtener a esta linda muchacha, y tú, en lugar de pensar algo beneficioso para que la pueda convencer, me aconsejas que la mate. ¿Qué clase de consejero eres? ¿Para qué te quiero a mi lado? No me sirves para nada. ¡Guardias! ¡Cortadle la cabeza!

La escolta de Ribocho se presentó y se llevó al desgraciado para ser ejecutado. Los demás amigos y consejeros de Botuku se quedaron a su lado y permanecieron inmóviles y silenciosos.

Después de media hora, Ribocho se acercó de nuevo a la muchacha y le dijo:

—He oído decir que haces unos ovillos muy bonitos, pero no sé si es cierto. Si dentro de tres días eres capaz de tejer en un ovillo una paloma viva, te daré la libertad y podrás volver a tu poblado; pero, si no lo haces, te quedarás aquí para siempre y serás mi esposa, aunque no quieras.

Una vez dicho esto, el Botuku se marchó a su casa.

Keheló empezó a trabajar día y noche en la confección de aquel ovillo muy especial. Mientras trabajaba, lloraba su desgracia. Cuando llegó el tercer día, el ovillo estaba acabado y confeccionado en forma de paloma. Keheló se mordió un dedo, y de su herida salió una gota de sangre que cayó sobre la paloma. Luego cerró un ojo, y una gota de lágrima fue a parar al pico de la paloma. Y, ¡plaf!, la paloma cobró vida y comenzó a corretear por el suelo de la cárcel.

En ese momento entró en la estancia el Botuku Ribocho y, al ver la paloma, quedó desconcertado. No obstante, demostrando una vez más la dureza de su corazón, dijo a la muchacha:

—Esta paloma que estoy viendo no ha sido hecha por ti. Es la paloma de nuestra ciudad. Te doy de nuevo dos días para que tejas una nueva paloma viva en un ovillo, y como no lo hagas, ya sabes, no podrás regresar a tu poblado.

De repente la paloma comenzó a decir: «Me compadezco de a hermana Keheló. ¡Odio al Botuku Ribocho!»

Ante el inesperado acontecimiento, la escolta del Botuku cogió a la paloma con la

intención de darle muerte, pero ésta se escapó de sus manos, y dando un ágil salto, clavó sus dedos en la frente del Botuku, voló y desapareció de su vista. El Botuku Ribocho, avergonzado y sangrando por la herida, se retiró colérico a su casa.

Kheló se quedó en la cárcel y se puso de nuevo a tejer una nueva paloma que estuvo terminada antes del plazo indicado por el Botuku. Ribocho, al ver la nueva paloma, exclamó:

—Estás loca. No te ordené que hicieras una nueva paloma, sino que me tejieses un lagarto. Te doy un plazo de cinco días para ello y es tu última oportunidad. Si no eres capaz de ello, te quedarás aquí para siempre y serás mi esposa.

La hermosa Keheló se quedó en su celda tejiendo, con lágrimas en los ojos, para cumplir con la nueva exigencia impuesta por el Botuku Ribocho y, al cabo de los cinco días, había concluido su obra. Al igual que las otras veces, Keheló se mordió un dedo y dejó que su sangre tiñera el cuerpo del lagarto. Luego derramó una lágrima, que fue a parar a la boca del animal. El lagarto cobró vida.

Cuando Ribocho penetró en la celda, se quedó pasmado al ver el milagro.

El lagarto, moviendo su cabeza de arriba abajo, pensó: «Voy a destruir todo el palacio de este Botuku orgulloso y malo». Y del pensamiento pasó a la acción. Con su cabeza destruyó todo, matando al Botuku Ribocho y su séquito.

De esta forma, la hermana Keheló quedó libre de la tiranía del Botuku; con el lagarto volvió a su poblado y siguió tejiendo sus ovillos como siempre lo había hecho y enseñando a sus hermanas y vecina. Vivió muchos años, su fama siguió extendiéndose por todo el contorno y fue muy querida y apreciada por todo el mundo.



ROMBE

ANIMAL GUÍA DE LOS NDOWE

María Cristina Dyombe Dyangani

La mayoría de los pueblos africanos tienen su tótem, es decir, un animal protector de la tribu. En el caso de los Ndowé se trata de Rombe el Antilope. Esta leyenda nos explica por qué los Ndowé tienen a Rombe como animal protector y tutelar y por qué es sagrado para ellos.

Hallábase las tribus playeras: Benga, Kombe, Bomudi, Asonga, Igara, Ones. etc., reunidas en la gran región de las sabanas, acosados por guerreros enemigos de otras tribus, entre ellas los Lichechi que les perseguían. Uno de los principales Jefes heroicos del Éxodo, a quien el resto de las familias consideran como Mosochi o Profeta llamado BOSENDJE A MBUALOMBA, lanzó ante ellos la siguiente arenga:

«Hermanos, es triste nuestro estado actual de pobreza, desventuras, debilidad causada por las luchas enconadas que diezman nuestras tribus y nos llevan a sendas caóticas de ruinas y perdición. La terquedad en seguir los consejos de nuestros antepasados jamás nos librára del yugo de nuestros feroces perseguidores. Salgamos de aquí orientando nuestra marcha siguiendo la trayectoria del Dyoba (Sol), donde todo parece que descansa feliz. Allí encontraremos el mar (Manga), que será el Paraíso donde remansarán nuestros espíritus, que sólo conocen inquietud, preocupación y guerra.

Viviremos libres de persecuciones en las costas y ayudados por espíritus benéficos de nuestros antecesores, que pregonan los ancianos y otros procedentes de tierras lejanas que nos ayudarán a ser felices, proporcionándonos la sal y otras cosas curiosas desconocidas. Soy consciente de los grandes obstáculos y peripecias que tal empresa exigirá, pero la amenaza del peligro de perecer matando se cierne sobre nosotros; si no lo hacemos, nuestras generaciones desaparecerán bajo la matanza despiadada de los perseguidores. Hermanos, salgamos de aquí lo más pronto posible.»

BOSENDJE, el gran Mosochi de las tribus playeras o Ndowé, era hombre de recia figura, alto, robusto, fuerte, de manos poderosas y anchas espaldas. Cubría su cuerpo hasta la cintura con estera de fibras elaboradas de corteza de árboles. Descalzos los pies y descubierta la cabeza, de cabellera crecida, ensortijada, barba también crecida y ásperamente cuidada, en su descomunal aspecto y rostro duro vislumbrábase la huella dejada en años difíciles por el constante guerrear.

Respuesta a la arenga

La arenga, que fue pronunciada por el gran BOSENDJE, despertó el natural interés de las tribus y en una mañana, Bengas, Kombes, Bapukus, Iyasas, Bomudis, Asongas, Ones, etc., formaron caravanas y en Éxodo General emprendieron la marcha en busca de mejores horizontes y más halagüeñas perspectivas.

Encabezaban las filas de las caravanas guerreros mayores de veinte años y menores de setenta.

Tras ellos seguían los ancianos, Jefes de tribus, mujeres y niños. Cerraba la comitiva una escuadrilla de guerreros al servicio de los hechiceros y curanderos.

Guiados en su peregrinaje siempre por la trayectoria de Sol, caminaban durante el día y formaban campamentos nocturnos en plena selva alrededor de las hogueras.

En medio de inúmeras calamidades y sufrimientos, alcanzaron en un avanzado atardecer las orillas de un río de aguas turbias llamado LOKONDJE, que, al no identificarlo, prefirieron acampar expectantes en sus inmediaciones y esperar el nuevo día, aconsejados por BOSENDJE el gran Héroe.

El río Lonkondje y la desesperación de las tribus

Muy de mañana, levantóse el gran BOSENDJE y acompañado de su pregonero (Sende), realizaron una salida exploratoria por la ribera del río. Fue tal el pánico

que en el mismo cundió que momentos después regresó presuroso al campamento.

Colocados entre las tribus y blandiendo una lanza en la mano derecha, mientras sujetaba con la siniestra una escobilla, objetos representativos de su cargo, hizo esta advertencia tras exhalar un suspiro: «Será difícil continuar nuestro camino. El tenebroso aspecto del río ha producido en mi cuerpo una gran fiebre provocada por los espíritus malignos (mecucumebeva)».

Las aguas del río en cuestión son abundantes, oscuras, y es tal el paralelismo de sus orillas que causan y acusan una profundidad donde moran los más espantosos monstruos del mal que esperan nuestra tentativa de pasarlo para devorarnos y acabar con nosotros.

La apariencia del río había producido en el ánimo de los caravaneros tal estupor que hasta sintieron una sensación rara, desconocida hasta aquel momento. Su gran anhelo de alcanzar el mar, había quedado abortado con la aparición de este inesperado obstáculo natural. Aunque el descontento era general, permanecieron quietos y obedientes para esperar la oportunidad del momento propicio.

El animal Rombe guía a las tribus playeras

Una mañana salió de su choza una joven alta y delgada de entre las tribus, llamada Madobo, que, ataviada con plumas y pieles, portaba en la cabeza una calabaza. Alegre y cantarina se dirigió hacia el río para recoger el elemento líquido indispensable para el consumo del hogar.

Cuando hubo llenado su vasija, se sentó a la orilla y contemplándose coqueta en el espejo de sus aguas, de pronto fijó sus lindos ojos en algo que era un animal del tamaño de una gacela vadear el temido río con máxima tranquilidad, llegándole las aguas casi hasta la altura de la rodilla.

Cuando hubo contemplado eso, casi atónita y asombrada por pensar en lo que del río se decía, buscó y halló un palo que utilizó a guisa de bastón para imitar lo que vio hacer al animal sobre el vadeo del río, consiguiendo al instante resultado satisfactorio.

Loca de alegría, se dirigió al lugar donde las tribus se encontraban reunidas aguardando el momento oportuno para continuar su viaje hacia la búsqueda del codiciado mar, si conseguían atravesar el famoso río que tanto miedo les había infundido.

Con júbilo indescriptible BOSENDJE y todos los suyos aclamaron a Madobo, que trajo tan dichosa noticia, y sin más rodeos se pusieron en marcha siguiendo la dirección marcada por el cuadrúpedo Rombe. Recorrieron río abajo y consiguieron no sólo atravesarlo, sino que después lograron llegar a la costa camerunesa, desde donde siguieron su trayecto por todo el litoral hacia el Sur de la Región Continental Ecuatoguineana.

En agradecimiento a dicha actividad orientativa del animal Rombe, todos los pueblos Ndowé no comen de dicho cuadrúpedo hasta las actuales generaciones, considerándolo como uno de los bienhechores a través de la hazaña de su gran Éxodo.

África 2000 n°5, 1987, pág. 42-43



ANTÍGONA



Trinidad Morgades

ACTO PRIMERO

(Antígona aparece en el escenario y baila el baile de la soledad. La música del baile se refiere a Antígona; ésta quiere vivir, quiere realizarse, quiere ser, se siente joven, inteligente y pictórica de vitalidad. Se regocija y se deleita en el baile. En ella todo es alegría de vida. En la penumbra baila un hombre).

VOCES: ¡Antígona! Eres bella, eres hermosa, tu cuerpo ligero y joven tremola ante los tambores de la verdad como el primer rayo de sol que rompe la madrugada. Antígona, eres la libertad, vas a morir.

(Mientras cantan las voces, Antígona sigue moviéndose al ritmo de los tambores, pero parada, en actitud de escucha. Las voces cantan siguiendo el ritmo marcado por los tambores). Antígona da un salto de desesperación. Su actitud ahora es de desesperación, de angustia, quiere avanzar y no puede, salen a su paso La Ley Divina y la Ley Humana, el Poder, el Amor, la Sociedad, el Deber, su conciencia, la Libertad).

VOCES: Las leyes de Dios, las leyes humanas, las leyes de la conciencia, las leyes de la sociedad. ¿Cuál de ellas es la primera? ¿Cuál de ellas hemos de cumplir? Antígona ha cumplido con una de ellas, se siente liberada de sí misma, se siente liberada de

dudas. Pero por esto va a morir... No se promulga la ley para el justo, sino para los desafortunados, los ingobernables, los impíos y los pecadores, los faltos de bondad amorosa, los profanos, los parricidas y matricidas, los homicidas, los fornicadores, los mentirosos, los perjuros. Antígona es honesta, es joven, es buena. Toda ella es deber y justicia, toda ella es amor. ¿Por qué tiene que morir?

(Antígona baila la danza de la melancolía, del dolor, de la resignación. Está decidida a llevar a cabo lo que se ha propuesto).

ACTO SEGUNDO

HOMBRE PRIMERO: Voten, hermanos, voten al hombre que nos traerá la libertad.

HOMBRE SEGUNDO: Amigos, paisanos, ciudadanos de la libertad, un voto acabará con el abuso del opresor extranjero, un voto que pondrá fin al dominio del extranjero.

HOMBRE TERCERO: Africanos, ¡ya somos libres! Este es nuestro hermano, nuestro padre, nuestro amigo.

(Gran murmullo, aplausos, vivas; con ellos llega el presidente).

EL PRESIDENTE: Hermanos, amigos, paisanos, compañeros; Libertad, Paz, Justicia.

(Tocan los tambores. Todos bailan, danza de triunfo, de entusiasmo, de grandeza, de esperanza. Los bailarines van desapareciendo en un baile frenético. El presidente baila una danza enérgica de poder y de fuerza, de dominio, de soberbia, de orgullo, de satisfacción. Exhausto y ebrio de poder, se sienta y medita).

VOCES: Has sido escogido entre tus hermanos para establecer en esta tierra la libertad, la paz y la justicia. Ningún extranjero que no sea de tu pueblo hermano te podrá decir lo que conviene a tu pueblo... No tendrás nunca esposas para que no le desvíen el corazón. Cuando hagas riqueza, deja que tu hermano también tenga su parte. Tienes que escribir un libro con las mejores leyes que protejan y hagan progresar a tu pueblo. Guardarás las palabras de la Ley de Dios, del gran espíritu

de tus antepasados. Él y el destino te han dado lo que tienes, todo lo que hoy eres...

No eives tu corazón con la soberbia. Tu vida será alargada si te comprometes a hacer el bien común. El bien de tu pueblo es el primer pensamiento que deberá estar en tu mente todas las mañanas de tu existencia y la última mañana, al retirarte para el descanso eterno de la noche.

(El presidente sigue sentado, en actitud reflexiva. Está al fondo del escenario. Los hombres primero, segundo y tercero tienen un breve diálogo sobre los pros y los contras del poder de la autoridad. Suben otros tres hombres al escenario).

HOMBRE PRIMERO: Gobierno, gobernantes y gobernados, autoridad y poder, ¿palabras vacías sin sentido? ¿Sabemos qué significan? ¿Han sido temas de nuestras reflexiones alguna vez?

HOMBRE SEGUNDO: Coordinar nuestros intereses, división del trabajo, organizar la defensa de este pueblo, educar al pueblo, hacer que el dinero sea útil a nosotros todos porque es política. Esto para llevar bien el poder, y la autoridad y la ley.

HOMBRE TERCERO: Mira al presidente, parece que está abrumado, cansado. No sabe que hacer con el poder.

(Se oye un aran murmullo por dentro. Son voces del pueblo).

PUEBLO: ¿Dónde está la paz prometida?, ¿dónde está la justicia para todos?, ¿dónde está la unidad?

(Las voces siguen gritando con más desesperación. Suenan los tambores con melancolía y lástima)

VOCES: Allí está el hombre que el Gran Espíritu ha elegido entre vosotros. Ha sido ungido de poder y de autoridad. No es sagrado, no es Dios, es uno más como vosotros. Es un hombre; tendrá problemas como todos los hombres, ¡ayúdale!... Este es el jefe que habéis elegido. Dios os ha dado un jefe. Tanto él como vosotros tenéis que obedecer las leyes eternas del bien y del mal que están escritas en vuestros corazones; no matarás, no odiarás a tu hermano; el mejor, el más sabio, el más justo, prestarle apoyo, todos juntos seréis grandes.

(Los tambores suenan invitando al sacrificio. El sonido es agudo, tétrico, cargado de

misterio y de presagios. Los hombres se acercan al presidente, este les mira con severidad).

HOMBRE PRIMERO: Yo quiero más dinero.

PRESIDENTE: La ley lo prohíbe.

HOMBRE SEGUNDO: Yo quiero más tierras con casa y criados.

PRESIDENTE: Con lo que tienes es suficiente

HOMBRE TERCERO: Yo quiero más mujeres, más coches.

PRESIDENTE: La ley lo prohíbe. Desviaron tu corazón.

HOMBRE PRIMERO: No es un buen jefe.

HOMBRE SEGUNDO: No es un buen hermano.

HOMBRE TERCERO: No es un buen paisano.

VOCES: ¡Oh ambición! ¡Oh egoísmo y apetitos desordenados que buscan honores y dignidades, apetitos desordenados que nos llevan a desear honores inmerecidos, ambición de ser grandes sin medida! Honores sí, para el pueblo. Ambición sí, para la grandeza del pueblo...

HOMBRE PRIMERO: No es un buen jefe, debe morir.

HOMBRE SEGUNDO: No es un buen hermano, debe morir.

HOMBRE TERCERO: Tiene poder y autoridad, nosotros no, debe morir.

(Aparece el presidente rodeado de sus guardaespaldas. Estos luchan defendiéndole de una avalancha de gente que intenta llegar hasta él para asestarle un golpe mortal. Los guardaespaldas, juntamente con otros soldados, logran salvar la situación. Cuerpos sin vida aparecen aquí y allá en el escenario. El presidente dominado por la ira y el furor los contempla agresivamente. Hace gestos de desesperación e indignación).

VOCES: Y tienes que perdonar a tu pueblo que te ha elegido.

PRESIDENTE: ¡No! (con furor y energía).

VOCES: Eres el jefe, tienes todo, eres magnánimo. Deja que la piedad te hable.

PRESIDENTE: ¡No! (su tono de voz ha subido con más indignación que la vez anterior).

VOCES: Porque es tu pueblo que Dios te ha dado para que cuides, enseñes y perdones cuando te ofenda

PRESIDENTE: ¡¡¡Nooo!!! (grita casi con un rugido salvaje).

VOCES: Mira que son ignorantes, son pobres de espíritu. Tú eres el mejor, el más grande, el más sabio y el más noble; por eso fuiste elegido. Eres el mejor.

PRESIDENTE: (Su rostro es todo odio, su mirada cruel e inhumana. Una mueca de venganza aparece en su boca, mueve su mandíbula como si comiese algo). No... (con lentitud sádica). No... Que sus cuerpos sean expuestos para las bestias, las hormigas, las serpientes y las ratas. Que el sol caiga sobre ellos y que los cuervos arranquen sus ojos, sus corazones y sus sesos... Que el viento de las noches calurosas lleve el hedor putrefacto de sus cuerpos a los cuatro puntos de este pueblo. Los ancianos lloraran. Este día quedara grabado en la mente de los niños. Los padres maldecirán estos engendros y las madres lamentarán haber amamantado hombres como éstos.

(El presideme cubre su rostro, se siente abatido por toda la energía gastada).

VOCES: El mal anda suelto por las calles, las fincas y la playa y las orillas de los ríos. Sí, el mal esta hoy en la sangre, en la mente y en el corazón de todos; viene a condenar a este pueblo elegido... El mal está comiendo tus entrañas. Tú habías sido elegido porque eras bueno, sabio, magnánimo y justo, porque eras la Verdad. Así lo decían tus ojos, tus sonrisas, tus gestos, tu palabra y tu corazón... El mal es más fuerte que tú. Te ha vencido. Has acabado en el primer tropiezo. Tu pueblo acabará y tú con él.

(Se oye un concierto de tambores; el sonido es triste, melancólico, nostálgico, entrañable; es el lamento de la lucha de la voluntad y la inteligencia frente a las dificultades de la vida)

PRESIDENTE: (Más calmado, reflexivo... Habla consigo mismo). Yo no puedo acabar, no puedo. Estoy aquí por la voluntad del destino. He aceptado mandar y dirigir este pueblo. He aceptado darles una ley. Me quieren matar, mis hermanos

me quieren aniquilar (da un grito de desesperación). ¡Aaaaah! Y mi ley dice que no matarás. Traición, maldición, a mí... me quieren matar. Yo soy fuerte, soy jefe, tengo autoridad (grita). ¡Tengo poder, tengo soldados, tengo armas, tengo todo! Nada ni nadie acabará conmigo, y si ocurre, aquí en este pueblo no quedará piedra de las casas, ni árboles, ni aves, ni aire; envenenaré el aire. Haré secar las fuentes y los ríos. Yo puedo, soy Presidente de un pueblo soberano.

(Todo esto es dicho con gran solemnidad, con mucha soberbia).

VOCES: Toda grandeza humana de presidente empieza y acaba aquí, porque se ha identificado con Dios, el creador de la vida y de la muerte.

PRESIDENTE: Soy el mejor, el más inteligente, el más valiente. Tengo tanques, armas, ametralladoras, aviones de combate. Tengo mi vida asegurada. Todos estos miserables quieren el poder que yo tengo. Me quieren matar. Por eso, por el poder... por la codicia... No lo conseguirán. Mis amigos son los más fuertes, los más poderosos del mundo. Acércate. Antígona, y escucha esto, ven que te lea esto. Mis amigos, tienen una bomba que envenena el agua del mundo entero, del mundo entero. Son poderosos: por eso son mis amigos. El mundo les teme. Aquí todos me temen también. Por eso he mandado castigar a aquellos que me quieren matar. Una vez que hayan muerto, que sus cuerpos se pudran sin ser enterrados. Para que todos sepan lo que soy capaz de hacer. No tengo todavía la bomba que envenena el aire, por eso tengo que recurrir a esto. ¡Para morir yo, que mueran ellos!

VOCES: Y en caso de que llegue a haber un hombre en pecado que merezca la sentencia de muerte, y se le haya dado muerte... su cuerpo muerto no deberá quedarse toda la noche a la intemperie. Sin falta deberá ser enterrado... ¡Oh Dios! Este país se ha convertido en ruinas de almas perdidas. Hermanos están matando a hermanos, tribus están eliminando tribus. Las calles y cárceles están sembrados de cadáveres para ser alimento de las aves del cielo y de las bestias del bosque. Han derramado, una vez más, la sangre como agua. Ya no hay nadie que entierro al hermano... Antígona, has enterrado a tus hermanos, todo el odio del malvado se concentrará en ti, éste es tu destino, Antígona.

(Baile, tambores...)

ACTO TERCERO

(Antígona aparece rodeada de tres guardianes).

SOLDADO 1º: Ha enterrado a los muertos.

SOLDADO 2º: Todo el pueblo siguió su ejemplo.

SOLDADO 3º: Ella es la culpable, por eso la hemos traído.

PRESIDENTE: *(Conteniendo su indignación)*. ¡Antígona! Has desobedecido. Cuando hay una ley, cuando se dicta una ley *(gritando)* todos los de este pueblo tienen que llevarla escrita en sus corazones, en sus mentes, en su conciencia. ¡Tienen que obedecer!

ANTIGONA: *(Muy serena, decidida)*. Sólo es justo obedecer las leyes que son dictadas para educar al pueblo, para el bien del pueblo.

PRESIDENTE: ¿No es justo enseñar al pueblo a obedecer la ley? La ley que dice: no matarás; y han querido matarme.

ANTIGONA: Estás vivo.

PRESIDENTE: Venían a matarme.

ANTIGONA: Te veo allí, y ellos ya no existen.

PRESIDENTE: ¡Han quebrantado la ley y tú con ellos! *(con gritos de furor)*.

ANTIGONA: Escucha al pueblo implorando clemencia.

VOCES: Nuestras manos no derramaron sangre. No cargues en la cuenta de este pueblo. Este pueblo está alfombrado con sangre de inocentes. Calma tu ira con la sangre ya derramada. Deja que los cuerpos descansen en paz, y en caso de que llegue a haber un hombre en pecado que merezca sentencia de muerte y se le haya dado muerte, su cuerpo muerto no deberá quedarse toda la noche expuesto. Sin falta debe ser enterrado ese mismo día. Esta es la ley que encontramos, que encontraron nuestros padres y los que vivieron antes que nuestros padres. Es la ley de siempre, la ley eterna, la de Dios Todopoderoso.

(Los tambores suenan. Esta vez con fuerza, armonía, belleza. Es la voz de la eternidad).

PRESIDENTE: ¿Qué me importa Dios? Me han ofendido. ¡A la muerte con el bien del pueblo! Lo que quieren es el poder. Yo tengo el poder ahora, no lo tendrán. Yo, solamente yo, soy el ungido, soy el elegido, soy el grande, soy el padre. Conservaré el poder como mi vida. Me quitarán la vida si quieren el poder. Tienen que obedecerme. Estoy autorizado a tener el poder.

ANTIGONA: El pueblo te ha dado el poder para hacer el bien al pueblo.

PRESIDENTE: (Desesperado). El pueblo me quiere matar. Ellos quieren eliminarme.

ANTIGONA: Sólo tres han atentado contra tu vida: tres no hacen un pueblo. Has mandado a la muerte a ancianos, a mujeres encintas, a jóvenes y niños. Has cambiado, presidente, hueles a muerte, a odio, a sangre de inocentes. El mal y tú sois uno en este momento. Los que te dan agua, comida, los que te extienden la esterilla cuando pasas, los que te cantan y aplauden cuando te ven, no sienten afecto por ti. Sólo temen al mal, temen la muerte que llevas en la sangre; se horrorizan de la bestia que llevas dentro de ti. Cuando el hombre utiliza el poder del hombre para oprimir al hombre, resistir ese poder no sólo es un derecho, es un deber. Por eso los he enterrado. La ley que lo manda es más antigua que tú.

VOCES: El mal anda suelto por las calles, por las fincas y playas. Sí; el mal está hoy en la sangre, en la mente, en el corazón. Viene a condenar a este pueblo elegido...El mal está comiendo tus entrañas. Tú habías sido elegido porque eras bueno, sabio, magnánimo y justo, porque eras la verdad. Así lo decían tus ojos, tu sonrisa, tus gestos, tus palabras y tu corazón. El mal ha sido más fuerte que tú; te ha vencido. Has acabado, con el primer tropiezo. Aquí está el fin.

PRESIDENTE: Morirás, Antígona. Mi paciencia te hace más atrevida.

ANTIGONA: Prefiero morir con el deber cumplido que vivir haciéndote honores, sabiendo que no los mereces. Prefiero la libertad que me dicta mi conciencia, que la libertad hipócrita que dictas; prefiero la paz de los muertos que esta falsa paz que envenenas con tu aliento. Prefiero la justicia de Dios que la débil justicia que tú crees que haces.

(El presidente se lanza con furor para dar muerte a Antígona. Se oyen gritos).

VOCES: (gritos) ¡El volcán! ¡El volcán! ¡Se ha enfadado el volcán!

(Todos se dispersan. Alguien desata a Antígona y huye con ella. Se oye la voz del Presidente pidiendo ayuda y clemencia).

PRESIDENTE: ¡A mí mis fieles! Me quemó, ardo. Más me duele mi espíritu que mis carnes. ¡Socorredme!... ¡No veo!

(Todos van saliendo con premura. El Presidente se queda solo en el escenario y la luz se apaga).

VOCES: Ríos de fuego devoran y encienden todo. Todo arde, todo es ceniza...

De la nada todo salió, a la nada retoma todo: poder, autoridad, ambición, leyes humanas. Sólo queda la ley de Dios, la ley natural. Delante de él huyeron la tierra y el cielo y no se halló lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños. Se abrió el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados según las cosas escritas en los libros, según sus hechos... Y el mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados individualmente, según sus hechos...

(Un nuevo pueblo compuesto de gente joven baila de júbilo, todos vestidos de blanco. Los tambores cantan la victoria con alegría y esperanza. Entre ellos están Antígona y su compañero).

VOCES: Y vi un nuevo cielo y una nueva tierra; porque el ciclo anterior y la tierra anterior han pasado, y el mar de sangre ya no existe. Vi también una limpia y sana ciudad. Oí una voz que decía al pueblo: mientras vivas bajo Mi Ley no serás destruido...

(Tambores, júbilo, alegría, victoria).

TELÓN



Concurso de Cuentos y Leyendas – 2º Premio Juvenil

LA PULSERA DE LA SUERTE



Mercedes Jora

INTRODUCCIÓN

Por la historia de la civilización Bubi, sabemos que llegaron paulatinamente a la isla en varios periodos.

Los del sur llegaron con sus propios reyes e ideologías sociales, religiosas y políticas; por lo cual su mentalidad es diferente a la de los del norte.

Según la tradición africana (animismo), los vivos están en contacto con los difuntos. Por eso en los cuentos que nos narran nuestros abuelos suelen intervenir unos personajes vivos y otros difuntos. El cuento que les presento a continuación tiene influencia y por lo tanto demuestra las características del animismo Bubi.

VOCABLOS BUBIS

Eparalele: El que trae el bien.

Rijole: Querida por todos.

Sikono: La más pequeña.

Wewe: Hermosa.

Lokó: Antigua moneda bubi que actualmente se utiliza para hacer unas pulseras trenzadas de un valor muy significativo.

En un pueblo vivía un matrimonio muy feliz y trabajador envidiado por todos los vecinos del lugar. Era una familia modesta y humilde, pero a la vez caritativa y piadosa; siendo ésta causa el origen de su desentendimiento con los demás habitantes del poblado.

Tuvieron tres hijos, al mayor le llamaron Eparalele y a las dos últimas Rijole y Sikono, respectivamente.

Eparalele era muy trabajador, al igual que sus dos hermanas, iba todos los días al bosque a cultivar toda clase de frutas comestibles.

Así trascurrían los días en la vida de esta sencilla familia. Una tarde en la que todos se habían sentado bajo la sombra de un árbol para charlar, Eparalele dijo claramente a sus padres:

—Queridos padres, ya somos mayores y creo que, como primogénito debo pensar en mi futuro y en el de mis hermanas. Me he pasado noches enteras sin dormir pensando en cómo empezar y a qué puedo dedicarme, sin embargo, no tengo nada claro.

Tras estas palabras la madre reflexionó y dijo:

—Hijo mío, dedícate a lo que sea menos a robar ni tocar lo ajeno. Puedes viajar a las aldeas cercanas con el fin de encontrar algún empleo y ayudar a tus hermanas.

Una mañana, el joven se despidió de su familia y salió de casa con el propósito de cumplir su misión.

Mientras se alejaba, los vecinos se fijaban en su orientación para intentar luego interrumpir su trayectoria.

La noche le sorprendió en el bosque a muchísimos kilómetros de su pueblo.

Mientras descansaba tuvo el presentimiento de que algunos de sus vecinos le sorprenderían. En efecto, era así, pero Eparalele no sabía si irse de ahí o quedarse.

Mientras trataba de mejorar su situación le sucedió algo fantástico y desmesuradamente asombroso:

Oyó de repente un estruendo que le hizo levantarse sobresaltado, cesó el ruido y pudo percibir una voz femenina que le decía:

—Eparalele, estás en peligro, te está hablando tu abuela difunta, no tienes que asustarte.

—¿Qué puedo hacer? —preguntó el joven tartamudeando.

—Agáchate un momento —sonó la voz— y no hagas el menor ruido, después oírás un sonido; coge tras él, del suelo una pulsera trenzada (Lokó) y te la pones en la muñeca. Una vez hecho esto emprende nuevamente tu camino, sin miedo, hasta que amanezca. Esta pulsera te servirá de guía protector para toda tu vida.

Eparalele hizo al pie de la letra, lo que le mandaba su difunta abuela.

Prosiguió su caminata hasta llegar a un pueblo constituido por altos árboles, numerosas viviendas y sus habitantes.

Anduvo pocos metros más cuando se le acercó una joven y le habló así:

—¿Buscas a alguien extranjero?

—Si, respondió. Me llamo Eparalele y he venido a este poblado en busca de empleo.

Tras una efímera charla con la joven, llamada Wewe, ella le condujo a la casa del Rey, quien necesitaba un empleado hacía varios días.

Una vez ahí, Su Majestad le hizo varias preguntas acerca de la magnífica y distinguida pulsera que llevaba en la muñeca.

Para responder a las interrogaciones del Rey, tuvo que contarle su pasado hasta la aparición de la pulsera.

Poco después, el joven fue contratado como cocinero del Rey.

Eparalele era un trabajador excelente, con lo que ganó gran aprecio del Rey, hasta el extremo de que Su Majestad puso a su disposición unas tierras a pocos kilómetros del palacio para construir una vivienda.

Durante el primer mes de su trabajo se enamoró de Wewe y prometió con ella más tarde.

Días después trasladó a sus padres a la nueva vivienda, juntamente con sus hermanas y, posteriormente a su prometida Wewe.

Una vez ahorrado suficiente dinero se celebró la boda entre Eparalele y Wewe.

Desde entonces vivieron todos afortunadamente.

MORALEJA

El comportamiento humano es patente e incompresiblemente reprobado, como en este cuento (la actitud de los vecinos).

No debemos envidiar ni tratar de fastidiar al prójimo porque Dios es el que manda y dispone; así que, cada cual debe conformarse con su suerte.

El Patio nº 5, junio 1991, pág. 8-9



LEYENDA DEL ELEFANTE



Esther Ribeiro Tobileri

¿Sabéis? Me he inventado una Leyenda, para vosotros, ¿queréis escucharla?... Bien, pero antes quiero haceros una pregunta y es esta: ¿Sabéis por qué el elefante tiene trompa? Pues es muy fácil, yo os voy a contar por qué.

Érase una vez, en tiempos muy remotos, los animalitos eran muy felices en el bosque, aunque entonces se llamaba “PARAISO-BOSQUE”, en aquel entonces, el elefante no tenía trompa; también debéis saber que el elefante, era muy perezoso y ladrón, cuando todos sus amiguitos se adentraban en el bosque, él se quedaba robando todo lo que se encontraba en las casas; no tardó mucho y todos los vecinos se dieron cuenta, así que hicieron una reunión entre ellos y comentaron el caso; el amigo zorro, con astucia, maquinó un plan, que se llevó a cabo al día siguiente. Todos los animalitos se mostraron indiferentes ante el elefante, y éste, viendo la monotonía habitual, no levantó sospechas, así que siguió con su tarea de siempre, y cuando todos fueron a trabajar, vio un plato todo lleno de rica y fresca hierba; él, no vaciló en perderse ese rico almuerzo así pues ni corto ni perezoso empezó a comer y cuál no sería su sorpresa cuando... ¡ZAS! se le enganchó la boca en el plato y se encontró rodeado de todos sus amigos que se reían de él; y el loro que nunca cierra el pico le dijo que le habían tendido una trampa poniéndole un pegamento muy potente debajo de la comida para que aprendiera a no robar; y como sus amiguitos le vieron tan triste entre todos intentaron quitarle el plato de la boca y estiraron tanto que no se iban dando cuenta que al elefante le crecía la boca, y cuando lo

consiguieron, ya era muy tarde y la boca del elefante pasó a ser una trompa.

Como era el primer elefante, todos sus descendientes salieron igual, pero con más precaución. Por eso veis que cuando come el elefante, levanta la trompa para comer en la otra boca que le ha dado Dios. Aunque nunca dejareis de ver algunos malos que siguen metiéndose en los prados ajenos para comer algo.

Ya sabéis que en el mundo hay seres buenos y malos.

El Patio nº 6 y 7, julio-agosto 1991, pág. 11



BIOKO Y SUS TRADICIONES



Paulina Capote Ebuale

Era una noche clara de luna llena cuando, todos sentados bajo el árbol más viejo situado frente a la choza más vieja, le supliqué al más viejo de los abuelos que nos contase algún cuento, para romper de esta manera la monotonía de los viejos, de recordar siempre las aventuras de su juventud.

Reponiéndose él, cosa de los viejos, prosiguió diciendo con gran entusiasmo:

«Los cuentos, cuentos son. En cambio, las tradiciones son siempre tradiciones.»
Vamos a ver el afán de un muchacho de nuestra historia que buscó las raíces de sus tradiciones a base de grandes padecimientos.

—Se cuenta que en un pueblo de Bioko llamado Biokotó, residía una familia muy humilde y pobre, que compartía su casa con un grupo de animales. Dicha familia estaba compuesta por tres miembros: el padre Bioko-Osó, la madre Bioko-Oná y el hijo Bioko-Obohó.

El muchacho era el gran consuelo de la familia, pues a pesar de su pobreza se sentían muy felices y se apoyaban en la gran fuerza de Bioko-Obohó.

Por otra parte, la familia tenía una gallina de tres colores; cada miembro de la familia se simbolizaba con un color. Las alas eran todas ellas de un blanco fino, igual al de un corderito recién nacido. La cola era toda de color negro y el resto del

cuerpo tenía un color parecido a la sangre de un animal.

La familia vivía unida y compartían juntos techo y pan cuando lo tenían, cosa que no ocurría todos los días. Tres años después, cuando la madre había sembrado la paz por todo el pueblo, dio su último suspiro y fue llevada por los buenos espíritus al seno de Chiva, el Dios fuerte, potente y poderoso del pueblo bubi.

El padre, desesperado por tanta miseria, se quitó la vida con una «ebela» (cuerda de palmera) atada a una palmera. El chico, que sólo contaba quince años, sintió tremendamente la ausencia de sus padres, pero mucho más la de su madre, que sabía con certeza dónde se hallaba; pero de su padre, no se supo dónde fue a parar. Ante esta situación, el muchacho recapacitó y tomó la decisión de ir en busca de su madre, y para ello pedía consejo sin parar e informes de cómo llegar al seno de Chiva; con afán, consultaba a los espíritus. Pese a esta búsqueda, el pobre Bioko, que así fue llamado el muchacho una vez que se quedó huérfano, no encontró la ayuda necesaria y con desdén le decían:

—Pero si todavía se percibe de tus labios la leche que mamaste, y ¿vas a afanarte por encontrar el seno del poderoso Chiva? Esto te costará la vida, y antes de complicar la situación, vuelve a tu primitivo estado.

A pesar de los mil intentos que hizo Bioko, no logró tranquilizarse y resistía a los consejos que le ofrecían los más viejos del pueblo.

Una noche, después de haber pataleado y llorado sin cesar sobre su cama de bambú, se quedó dormido, y en esto soñó con su madrecita que con dolor le decía: «Si, hijito mío, ya sé que estás deshecho por mi separación, pero... Sólo podrás satisfacer tu deseo si cultivas en adelante un corazón fuerte y un espíritu firme... Mira, delante de la casa te dejo una calabaza plantada, síguela si eres capaz...»

Tras esto, le despertó la dulce melodía de un pájaro que felizmente cantaba sobre la larga cuerda de la calabaza, que sin parar se prolongaba cada vez más. Bioko se asomó a la ventana y recibió la alegre mirada del sol que con simpatía le sonreía. La mañana transcurría toda ella en un tono encantador. Una vez recobradas las fuerzas, el muchacho tomó un bastón y un trozo de ñame que le ofreció su madre en el sueño y se puso al pie de la planta para emprender la marcha, después de haber orado a Chiva.

Anduvo mucho tiempo y al final llegó a las riberas del río Ilachi, donde se hallaba el remolino del gran morimó. Se detuvo y contempló un buen rato las tranquilas

y frías aguas de Ilachi y al punto cayó rostro en tierra, para beber de bruces las exquisitas aguas, y en el momento oyó una fuerte y potente voz, a medida que se sacudían las aguas formando círculos de fuego; y la voz que resonaba como el trueno comenzó: «SSS... quieto, descálzate, que el lugar que pisas ya no es humano a estas horas del día (a las 12 p.m. hora internacional de los sacrificios de la brujería), y si no te traen por aquí motivos justificantes, padecerás.

El joven se encontró envuelto en un mar de miedo y suspirando oró profundamente a Chiva. Comprendiendo el tremendo morimó que éste era siervo de su señor, se detuvo y dijo; «¡Salve bendito Chiva, que te hizo con amor desde el día que te dio a va la luz del mundo!»

Bioko respondió: «Sea por siempre bendito Chiva y su fiel morimó que por miedo a su señor me ha comprendido.»

Sondeando el morimó el océano de dolor que éste poseía, replicó: «Jom, jom, jom... sube a aquella palmera y contempla a tu madre.» En el momento le ofreció un «hea» —instrumento para subir a la palmera—. El joven subió con rapidez, y cuál no fue su sorpresa cuando vio a su madre sonriendo, vestida toda ella de «chibo». A punto de caerse e invadido por los nervios, el morimó hizo que descendiese sin rasguño alguno. Con esto, Bioko se postró ante él y lo adoró.

De pronto se oyó un estrepitoso ruido y unos relámpagos que fingían dar unas fuertes sacudidas al lugar: el pobre Bioko se turbó ante estos acontecimientos; el morimó le dijo:

—Ya te decía yo que, a estas horas del día, este lugar no es humano... Se acercan los seis hijos del dueño del Universo. Chiva, a tomar el baño del mediodía, y como te encuentren aquí... Anda, métete en el hueco del tronco de esta palmera tirada en el suelo, y haré lo que pueda para librarle.

Los hijos de Chiva son los componentes de un cuerpo humano. Primero llegaron al remolino los señores Pies, dueños de las zonas montañosas de la isla; tras ellos los señores Manos, dueños de las aguas marinas de Bioko, y después el señor Tronco, rey de los bosques y selvas; por último, llegó el señor Cabeza, dueño de todos los individuos residentes en la isla de Bioko. Este último, a kilómetros percibía el olor a humanidad que reinaba en el remolino.

A pesar de los intentos que hizo el morimó de ocultar la presencia del joven, todo fue inútil, le descubrió la cabeza y levantando el tronco de la palmera lo llevó al

palacio de su padre, llamado también Lovahó, y volvió al remolino para bañarse.

El morimó se vio apurado ya que trataba de salvar al que era ya amigo suyo. Convocó a todos los animales y les expuso su problema, prometiendo conceder al que le hiciera el favor de ir al Lovahó y decir a la madre que abriera el tronco de la palmera para ver su contenido, el poder de gobernar sobre el remolino del agua del río Ilachi. Después de una fuerte reflexión, se ofreció el cuervo, pero desgraciadamente no fue fiel a su palabra; y al llegar al seno de Chiva, se dio a la vanidad y a disfrutar de los sabrosos frutos del lugar.

Conociendo el morimó la infidelidad del señor cuervo, lo maldijo diciendo:

—Maldito serás tú y toda tu descendencia. A cambio de los frutos comidos, nunca jamás probarás algo sabroso y sano; siempre aprovecharás los restos de los seres vivos y andarás errante; de estiércol a estiércol, saboreando los desperdicios desdeñados por todos; y por temor a nuestro Dios premiaré tu generosidad ofreciéndote esta corbata blanca que te pongo en el cuello; con ella recordarán todas las generaciones tu infidelidad y así perdurará mi maldición sobre ti y tu descendencia.

Dicho esto, le despidió.

Enterados todos los animales de lo ocurrido, se reunieron en una asamblea y decidieron enviar a la cigüeña, llamada Sicoki. Después de recibir la bendición de todos y del mismo morimó, partió hacia el Lovahó. Al llegar, hizo todo lo que le habían encomendado y vio a Bioko en persona; así pudo dar certeza a su encargo.

A su regreso, complacido el morimó le dio en presencia de todos lo prometido y a su descendencia por todos los siglos, ser dueños de los ríos y cascadas y la invitó junto con los demás animales a un gran banquete.

Al descubrir la madre a su hijo, llorando le dijo:

—Hijito mío, no tengo qué ofrecerte, sólo te doy esta pulsera que acabo de trenzar, para que crean en ti los que conozcan tus hazañas, de haber descubierto las bases de nuestras tradiciones y creencias. Que Chiva, Dios de cielos y tierras, te libre en esta última hora de dar fin a tus empresas.

Dicho esto, llenó el tronco de palmera de piedras y lo devolvió a su respectivo lugar. De nuevo la madre suplicó a todos los animales para que hicieran posible el regreso de Bioko-Obohó a su hogar. En esto se presentó la rata y le dijo:

—Fiel sierva de nuestro dueño, en premio de tu bondad para con nosotros, te ofrezco mi servicio. Cavaré bajo tierra y él, agarrado a mi cola, ambos llegaremos a su casa.

La madre contestó:

—Que sea como has dicho, y a tu regreso me traes la ceniza de mi hoguera.

La rata hizo todo lo que le habían propuesto. La madre saboreó la ceniza y supo que era de su propio hogar, y premió a la generosa rata diciendo:

—Sólo te doy lo que tengo. En nombre de nuestro fuerte morimó y de Chiva, mi señor, bendita serás tú y tus generaciones. De todos los alimentos del hombre probarás y nunca te pillarán para hacerte daño en el momento.

Al llegar Bioko a su casa, distribuyó el chivo obteniendo muchas riquezas, y una vez que tuvo lo suficiente, reunió a todo el pueblo de Biako-Otó y les contó todo lo que le había sucedido dando fe a nuestras tradiciones y creencias. En esto ofreció a Chiva, al morimó, a su madre junto con sus antepasados un gran sacrificio. Tras esto, contrajo matrimonio con una hermosa joven. Fueron muy felices y tuvieron muchos hijos de los que somos descendientes los baóbes.

Todo el pueblo, conmovido, le dio a la isla el nombre de Bioko, en recuerdo de sus hazañas, y su testimonio permanece hasta hoy en el pueblo bubi.

Terminado el cuento, mi abuelo me dijo:

—Aprende a buscar como Bioko-Obohó las fuentes de las creencias y tradiciones de tus antepasados y de la cultura de nuestro pueblo, a pesar de lo duro que te pueda resultar, y da siempre testimonio de nuestras tradiciones y creencias ante tus hermanos los hombres.



Certamen Literario 12 de octubre 1992 - 3er Premio de Narrativa

LOS GUARDIANES DEL UNIVERSO

Alicia Ngomo Fernández

Era ya por la tarde, pronto anochecía. Una violenta tormenta de nieve azotaba el pico Kanchenjunga, uno de los picos más altos de la Cordillera del Himalaya.

Era aquella cumbre deshabitada a la que yo había escalado a duras penas, con el propósito de poner fin a todos mis problemas y a la desconsideración y menosprecio de una sociedad y un mundo enterrado en el dinero y el consumo. Un mundo en el cual la persona estaba en el último lugar, y un lugar donde la naturaleza había sido prácticamente eliminada.

A pesar de haber vivido varios años en un país nórdico, aquella era la primera vez que veía la nieve.

Así que sentada en una piedra helada, sola y a 8.535 metros del suelo, me dispuse a dejarme helar. De pronto oí un ruido de cadenas y chirridos. Era como si algo de hierro y muy pesado hubiese caído de cierta altura.

Sentí una gran curiosidad, así que me dirigí rápidamente avanzando entre la nieve, hacia donde si mi oído no me engañaba, se me había producido el ruido.

Oculto sobre una roca vi una chiquilla mirar fijamente a un objeto de diez metros de largo imposible de identificar, debido a la intensa luz que lo envolvía. Ella debía de haber llegado hasta allí atraída por el mismo sonido que yo había oído

momentos atrás.

No sabía de dónde venía la jovencita, pero por su indumentaria no parecía haber escalado la montaña. Lo cierto es que tampoco parecía tener miedo de lo que fuera a salir de aquello que ahora descubría; era una nave espacial.

La tormenta había prácticamente cesado, ahora el frío era todavía mayor. Yo recordaba mi país natal Guinea Ecuatorial, un país donde todavía se podía tomar el sol sin peligro.

La puerta de la nave se abrió lentamente y el resplandor desapareció. Mi corazón palpitaba a toda velocidad, hubiera salido huyendo si aquella chiquilla no hubiera empezado a acercarse hacia la entrada de la nave. A cada paso suyo el corazón me daba un vuelco; estaba a punto de entrar cuando... un viejo chino se acercó corriendo y gritó;

¡No entres, no entres!

La chiquilla se paró, y el viejo se introdujo en la nave. Un rato después salía con otra muchacha pelirroja y dirigiéndose a la primera, que por cierto era africana, le ordenó:

Llévala a casa, Sadia.

Sadia se dirigió a una roca entre la nieve y se alzó sobre ella llevando a la extraterrestre a cuestras. Las dos fueron absorbidas por la roca. Cuando hubieron desaparecido, pude darme cuenta de que la roca se abría como si hubiera una compuerta oculta en ella. No sé qué me empujó a hacerlo, quizá la curiosidad; pero me introduje rápidamente por la abertura antes de que se cerrase de nuevo.

Aquel pequeño cuarto que descendía estaba totalmente hermético. Era un ascensor subterráneo. De pronto paró y una puerta se abrió.

Me encontré en una sala no muy amplia bien iluminada y llena de estanterías con botes, frascos y botellas que contenían líquidos y polvos seguramente químicos. Me acerqué cautelosamente y curioseé las etiquetas: todo era nombres químicos, ese hombre debía ser científico.

Un enorme animal arremetió contra mí. Era un lobo gris con unos colmillos estremecedores. Estuve a punto de gritar...

¡Piiip...Piiip...Piiip! Unos pitidos muy seguidos y una luz roja en la habitación hicieron a mi terrible enemigo salir corriendo. Aproveché entonces para huir por una puerta que poco antes había descubierto en el otro lado de la habitación. Entré y me encontré ante un anciano chino. Creí que me había descubierto, pero al parecer no me había visto todavía.

Sigilosamente me escurrí por entre un montón de plantas que había en otras macetas.

Otra vez, se abrió la puerta, y entonces entraron Sadia y la extraterrestre acompañadas del lobo gris.

—No la encontraréis —decía el científico mirando una pantalla en la que se veía un equipo de Servicio Secreto de Control Espacial (SSC) — yo la utilizaré para algo más útil que observar a sus tripulantes.

—¡Aaaaah! —grité al mismo tiempo que sentí que el lobo me agarraba por la muñeca. Derramé por el suelo algunas macetas y después me di cuenta de que me habían descubierto.

—¡Suéltala YZ! —dijo el Doctor— y usted levántese —me ordenó.

—Yo sólo estaba... Bueno, vería... —Traté de disculparme. Pero él no me prestó atención y me preguntó:

—¿Qué está haciendo Vd. aquí señorita? ¿Es acaso un espía?

—Le estaba diciendo —traté de disculparme— que subí hasta la cumbre para suicidarme.

—¿Qué edad tiene Vd.?

—Dieciocho años —respondí.

—Con lo cual, y con los nuevos métodos ya tiene una profesión ¿verdad?

—Sí, señor.

—¿Y cuál es? Si puede saberse.

—Doctora en medicina y licenciada en geología.

—¿Por qué me decía que trataba de suicidarse?

—No se lo decía, pero ya que lo pregunta, soy ecologista y estoy totalmente en contra de las actuales reglas: sólo poder tener dos hijos, no poder tomar el sol, casi no hay bosques y se han exterminado los animales salvajes. Hace 16 años, en el 2.224 ya era malo, pero ahora con las nuevas colonias espaciales la situación ha empeorado.

—Bien, señorita. Si decidiese dejar su suicidio para otra ocasión quizás le hablaría de nuestro gran planeta “Tierra 2” ¿Quiere Vd. colaborar?

—Por probar nada se pierde.

—Muy bien, hablaremos más tarde, después de la comida. Ahora os presentaré: esta es Sadia, mi nieta, esta es Dora, es extraterrestre y este es Genter, fue amaestrado por mi difunta esposa que era bióloga.

Mientras el doctor se alejaba hacia la puerta, en la pantalla se podía ver alejarse los coches del SSC.

Una vez más la curiosidad me entraba, como podéis observar mi gran defecto es ese: ser curiosa.

Sadia, Dora, Genter y yo subimos encima de una superficie de tabla de surf, que nos dirigió a un pasadizo hasta una puerta de madera, cosa muy normal.

Ya en el salón, pude evitar quedarme alucinada: todo era de madera.

A la hora de la comida, comí muchísimo, todos lo hicimos. De momento y como podéis observar, me había olvidado de mi suicidio y esperaba oír la propuesta del doctor Chien; de todas maneras, si no me convenía, no dudaría en decir que no, y seguir con mi descabellado plan.

Aquella tarde comencé a pasarle a Dora objetos de distintos colores por delante de los ojos, pues me había dado cuenta de algo increíble; de que sus ojos cambiaban de color si miraban un determinado objeto durante veinte segundos seguidos. Se tornaban verdes, azules, rojos o amarillos según el color del objeto al cual dirigía la atención y no volvían a cambiar a su color natural, que era el gris, hasta que no miraban algo blanco, pues sus ojos jamás adoptaban ese color.

También podía oír perfectamente a una persona hablar a más de 20 metros de

distancia, aunque estuviera murmurando. En definitiva, que sería la espía perfecta.

Nuestras risas y exclamaciones se sorpresa a causa de las numerosas situaciones que presentaba Sadia, en las cuales esas cualidades le venían muy bien, fueron cortadas por el Dr. Chein. El informativo comenzaba.

Entre las numerosas noticias se destacaban: la desaparición de una nave espacial en el pico Kanchenjunga y el envío de cien científicos del SSC en su busca; el avance de la plaga del siglo XXIII, el DCP (Pérdida de Desarrollo Cerebral), en la USEM (Estados Unidos y Metrópolis Extraterrestres) uno de los países menos contagiados.

También, y como es natural, el informativo hablaba de precios de venta de terrenos disponibles en los planetas y satélites Júpiter, Marte, Neptuno y Venus. La noticia más importante era la siguiente: “El ESEGNA I” se encuentra actualmente en su vuelta final a Júpiter, y según controles de dicha plataforma espacial, la existencia de otro satélite habitable es muy posible. La localización de ondas terrestres en sus cercanías, revelan un posible contacto con nuestro planeta. Esto es todo lo que la SSC ha accedido a revelarnos, pero el movimiento que se está originando es la prueba de que hay algo más. El Dr. Chien parecía inquieto, nervioso, y me atrevería a decir impaciente. Apagó el TV, y cuando la imagen se hubo borrado por completo, a lo cual esperó, nos dijo:

—Seguidme, jovencitas, ya va siendo hora de que os descubra mi plan. Todas corrimos tras el profesor Chien. La puerta de su laboratorio era blanca y metálica, seguramente blindada. Mediante una combinación se encendía una señal en la que se leía “OPEN”; un pitido era la siguiente señal e introduciendo la llave, en aquel momento la puerta se abría. Aun así, sin saber la combinación, de nada servía la llave.

—Qué curiosidad me está entrando —murmuraba Dora— ¿Qué crees que habrá?

—¡Mirad, ya se abre! —exclamó Sadia en voz baja.

Todas esperábamos ver, en aquel momento en que la puerta se abría casi por completo, el gran secreto, el gran plan: el imperio del Dr. Chien.

—Pero... —se dispuso a decir Dora.

—Debe ser la seguridad —se adelantó Sadia.

Mientras tanto el Dr. tecleaba algo en un teclado situado en la pared del ascensor; pues no había dicho que la puerta que antes se había abierto no daba al laboratorio, sino a un ascensor.

Mediante un código de ocho números de los cuales pude ver teclear los cuatro últimos —2264— se ponía en marcha el ascensor, pero esta vez no descendía sino iba horizontalmente.

¡Por fin llegábamos al laboratorio! Era inmenso y bien iluminado. A la derecha de la habitación era donde estaban todos los instrumentos científicos, enfrente de nosotros la pared estaba dividida por tres estanterías: una, con cajas; otra, con un montón de cosas inclasificables, y la otra era un archivo. En un extremo de la habitación había una serie de aparatos grandes. Dora y yo nos dirigimos a ellos para descubrir para qué servían, mientras el Dr. Chien ayudado por Sadia recorría una gran cortina en la pared.

Las máquinas, según lo que vimos al llegar, eran un alto homo, un congelador muy potente, una plancha de metales y una secadora, ignoro lo que secaría, pero seguro que no era ropa.

—¡Venid, venid! —Nos sobresaltaron unos gritos.

Era Sadia la que gritaba. Aquella cortina daba a otro cuarto, había dos bultos tapados con sendos trapules. Uno de unos 20 metros de largo por 7 de ancho y otro del tamaño de una persona de pie, más o menos.

Estábamos las tres muy impacientes. Yo no me podía imaginar qué se escondía allí debajo, ni siquiera hacerme una idea.

—¿Qué es, abuelo? —preguntó Sadia. Y no pudiendo esconder la curiosidad tan grande que la embargaba a ella al igual que a nosotras, añadió en tono suplicante— Destápalo ya, por favor, me pica la curiosidad.

—La curiosidad mata, ¿No lo sabes ya, pequeña? —rió el Dr.

—Ese es un cuento que se inventó alguien que no había sentido curiosidad en la vida —dijo Dora con aire ofendido— ¿Va Vd. a destaparlo?

—Calma, calma, jovencitas —respondió el Dr. Chien—; primero he de conocer la opinión vuestra sobre mi plan, si pensáis colaborar (y si podéis hacerlo, claro).

Ya después pensaremos en enseñaros lo que está hecho hasta ahora, lo que falta por hacer y la parte del plan que os incumbe a vosotras. Venid —dijo, y nos guio a una mesa de trabajo en la habitación; había varias sillas, cinco, según creo, pues todas quedaron ocupadas.

—Antes de nada—comenzó el Dr. —quiero que sepáis que todo esto es un secreto, un grandísimo secreto, y que, sea lo que sea lo que os pida que hagáis, será siempre en beneficio de la humanidad. Esto Sadia lo sabe ya, pero para las demás voy a repetir las reglas de precaución que se dejen seguir para evitar la entrada a cualquier intruso. Las órdenes son:

No salir de esta guarida más que por la entrada del valle, una cueva camuflada.

No permitir que nadie os siga al venir hacia aquí.

Asegurar que no hay nadie a los alrededores mediante el detector de presencias, antes de salir a la cumbre por la razón que fuere.

Ahora comencemos con nuestro dan.

El Dr. Chien se dirigió al archivo del que antes he hablado y lo abrió, de él extrajo dos tubos enrrollados de papel cebolla (aunque de cebolla debía tener poco, pues su callizo era muy escaso en aquel siglo), bastante largos y no muy anchos; que colocó frente a una gran panta apagada en la pared. También sacó de uno de los cajones una carpeta azulada con manchas marrones y pastas plastificadas. En su interior no debía de haber más que papeles.

Mediante un interruptor, la pantalla de la pared se encendió y puso a la vista el dibujo de una galaxia entonces más conocida que nunca por los hombres: la Vía Láctea.

Todo estaba dibujado en negro, pues el fondo era blanco. Los satélites lo estaban con un marcador gris. Pero... justo a un lado de Júpiter y entre sus satélites se encontraba uno pintado de color verde y con el contorno amarillo.

—Creo que lo importante en este mapa —dijo Sadia mirando al Dr. con cara de cómplice— es este punto, antes no estaba ¿verdad? —Su dedo señalaba al satélite verde.

—Tienes razón, Júpiter sólo tiene nueve satélites y en el mapa hay diez, uno de

ellos es nuevo.

—En efecto, uno es; no se puede decir que nuevo porque lleva muchos años enfriándose, pero sí podemos decir que la vida acaba de comenzar en él.

—Pero... No habíamos oído hablar de él... Yo creo que nadie ha oído que exista todavía.

—Claro que no!, es o mejor dicho era mi gran secreto —el Dr. Chien colocó con una especie de alfiler el dibujo de una plataforma espacial de las más modernas cerca del satélite y apuntó entre ellos una distancia con cifras y números: ZY314-40.162.L-5.

—Esto quiere decir, que la nave se encuentra a unos dos meses del nuevo satélite —aseguró Dora que entendía de aeronáutica.

—Sí—asintió el Dr.— eso sería si se encontrase en la misma órbita; pero no lo está y al cambiar de órbita puede durar tres meses.

—Esa plataforma ¿no será el ASEGNA 1? —pregunté.

—Sí, en efecto.

—Yo ya no entiendo. ¿Por qué es tan importante este satélite para Vd.?

—Escuchad ahora con atención. El satélite “Tierra 2” es el único lugar en la Galaxia con las mismas características que la Tierra. Nadie, excepto yo y el profesor Otomaya, y ahora también vosotras, sabe de la existencia de tal lugar. Sin embargo, ahora su secreto peligró gracias a ASEGNA 1. Si esta plataforma espacial, lograrse aterrizar allí como lo lleva haciendo en los demás satélites jupiterianos será el comienzo de una nueva colonia espacial que sería la más poblada del Universo y también como también la tierra sería destruida. Pero ese no es mi plan; “Tierra 2” será utilizado para algo mejor: El sueño de sus descubridores.

—¿Cómo se las arreglará para que el ASEGNA 1 no llegue a “Tierra 2” y lo ocupe?

—No puedo hacer nada salvo llegar a Tierra 2 antes que él.

¡Eso es imposible! No hay una nave tan rápida como para hacer el recorrido de 500 millones de Km. y medio en un tiempo de 2 meses, y eso sin contar que para llegar a Tierra 2 se debe recorrer su órbita.

—No. Dora, no es una locura; y vais a tener que ser vosotras las que lo hagáis.

—¿Nosotras? —exclamamos al unísono.

—Sí, pensé que teníamos más tiempo, pero por lo visto el ASEGNA 1 nos marcará el horario y... ¡la alarma!

Las luces inundaban intermitentemente la habitación ¿Qué pasaba?

—Debe ser Genter —gritó Sadia, y salió corriendo seguida por el profesor y nosotras hacia la puerta de la casa. Sobre la tabla de surf llegamos a la sala del monitor.

—¡Dios mío! —exclamó Sadia con voz trémula— nos han descubierto.

—No, todavía no —dijo el Dr. — sigamos con lo nuestro. Cuanto antes nos pongamos a trabajar, antes nos libramos de ellos.

—Son muchos —dijo Dora mirando a la pantalla en la que había un auténtico ejército del SSC— Y piensan quedarse aquí, puede que nos descubran. ¿Qué hacemos?

—Hagamos caso del profesor Chien, es lo único que podemos hacer —le dije.

—¿Qué crees que harán con nosotros, si nos cogen?

—Con nosotros, metemos presos, hacemos muchas preguntas y juzgarnos, por lo cual nos caerán unos cuantos años; y contigo, Dora, un montón de experimentos, análisis y unas cuantas preguntas —le respondí claramente. No creí oportuno mentirle, a pesar de que lo que le dije, según pude observar, le había causado una gran preocupación y hasta algo de temor. De todas maneras el desengaño hubiera sido peor. Yo sabía que el pensar en qué van a hacer castigo, experimentos y análisis y el no encontrarte muy a salvo, no debía ser muy agradable, así que le dije:

—¿Sabes, Dora? Sabiendo lo que van a hacer con nosotros si nos cogen, nos guardaremos bien de lo que hagan; aunque tengamos que luchar contra ellos.

—Bien dicho, Ingrid, tienes razón; no hay que rendirse antes de que empiece la batalla.

Entonces corrimos tras el Dr. y Sadia que ya se alejaban hacia el laboratorio.

Una vez en el laboratorio, el Dr. nos explicó:

—El sueño del profesor Otomava, era el de crear otra tierra desarrollada, pero ecológicamente. Todo eso se conseguiría mediante la utilización de nuevos minerales y elementos físicos encontrados por el profesor en su primer y segundo viaje a “Tierra 2”. Esos materiales, harán posible una vida con todo tipo de comodidades para el hombre, y una conservación del planeta, de una manera ecológica. Todos los detalles sobre minerales, climas y otras condiciones del planeta junto a observaciones curiosas, las tenéis en un archivo que me he cuidado de recopilar.

Ahora que conocéis el sueño, hablemos de vuestro trabajo. Cuando se fue el profesor Otomaya; me encargó la búsqueda de niños de menos de tres meses de las siguientes razas: blanca, japonesa, indú amerindia, árabe, polinesia, negra senegalesa y negra bantú. La razón era la población del nuevo mundo. Están convivirían en igualdad, con unos principios básicos que vosotras os cuidaréis de inculcarles.

—Y ese nuevo mundo ¿sería sólo para esos niños? Entiendo que sería perfecto, pero un poco egoísta por su parte, Dr. —dije yo.

—¿Egoísta? El objeto de “Tierra 2” es el poder abastecer a las colonias terrestres en otros planetas, cuando llegue el fin del planeta Tierra.

—Pero eso está lejos aún —dije yo de nuevo.

—No tan lejos, hijas mías. Antes de que el profesor Otomaya decidiera retirarse a este recóndito lugar, en compañía de un joven científico y su esposa que deseaban aprender y vivir apartados de la sociedad, había descubierto en compañía de varios científicos de SSC que el fin de nuestro planeta estaba próximo a causa de una colisión con un gran meteoro. Dicha colisión provocaría el desplazamiento del planeta tierra a una órbita muy lejana, y su desertización completa. Todas las colonias, a donde la gente será transportada en los últimos momentos por intereses económicos, quedarán sin suministros...

—¡Ah! ya. El satélite “Tierra 2” abastecerá a las colonias como lo ha hecho la tierra hasta ahora. Creo que lo entiendo.

—Me alegro de que entendáis la importancia de vuestra misión. Lo primero es distribuir los trabajos: Igrid y Sadia os encargaréis de buscar a los niños.

—¡Eso es imposible! —exclamé yo.

—Si sois un poco inteligentes y empleáis algunos trucos y trampas lo conseguiréis.

—¿Aunque incurramos en algún delito? —pregunto Sadia extrañada.

—Tenemos poco tiempo y de todas maneras la ley ya nos busca. El SSC anda tras nosotros. Ahora os enseñaré lo que hay bajo esos trapules.

Bajo el primero había una nave espacial. Era bastante grande. Nada más entrar había en su interior 16 cunas unidas entre sí y colocadas en círculo; en medio de aquel aro todo el sitio estaba ocupado por una cama circular.

—En el momento en que tengáis que viajar por el espacio —explicó el doctor— cada uno de los pequeños guardianes se colocara en una cuna, Sadia se colocará en el centro y no se moverá de allí al menos que sea absolutamente necesario. Tú —añadió dirigiéndose a la aludida— cuidarás de ellos hasta que llegéis a “Tierra 2”.

A la derecha de las cunas se encontraba la despensa. Los alimentos de larga congelación ya habían sido introducidos y varios medicamentos también; de todas maneras, lo que necesitaran que pudiera estropearse, estaba entonces en un congelador y en el día de la partida se introduciría en la despensa.

De la comida, y todo tipo de servicios que necesitéis se ocupara Gala. Ella tiene total conocimiento del funcionamiento de la nave.

En la sala de mandos había una gran biblioteca. Allí el Dr. había reunido todos los conocimientos que había podido.

Al final, nos presentó Gala-3, era un robot programado con la mente de Sadia, pues ella gracias a no haber mantenido contacto con el mundo exterior tenía unos principios muy claros.

Al día siguiente comenzó nuestra sesión de trabajo; El Dr. enseñaría a Dora a pilotar la nave y a utilizar las armas que llevábamos en caso de ataque. Nosotros íbamos a buscar a los niños.

Todo nuestro equipo en un aparato examinador genético, un equipo médico y 10.000 dólares.

La pareja blanca y la bantú, las conseguimos sin tanto sacrificio como esperábamos.

La primera nos la dio un matrimonio alemán que había tenido un tercer hijo y antes de cederlo a las autoridades, nos la cedió a nosotras; el niño, que era español era huérfano.

La segunda pareja fue un hijo de una guineana que acababa de morir; y la otra, de un joven que no podía cuidar de ella. Todo eso lo conseguimos gracias a Sadia y yo que éramos de origen guineano.

Así fuimos pasando las fronteras con los niños, lo cual estaba prohibido, unas veces metiéndolos en unas cestas que llenábamos con algodón y luego alegábamos que éramos comerciantes. Otras veces, dentro de un disfraz de perrito fingiendo ser mujeres gruñonas. En ocasiones, disfrazadas de científicos, en cajas acomodadas metíamos a las criaturas, y después escribíamos “peligro, frágil, sustancias químicas”.

Una vez, incluso pasamos metidos al fondo de un camión de vacas lecheras.

Para la última recogida, decidimos salir las tres: Dora Sadia y yo, pues sólo quedaba por traer dos parejas que además ya temamos localizadas. El doctor nos recordó que al cabo de dos semanas sería el gran día.

Ya temamos tres bebés más, faltaba una niña. Cuando llegamos a casa de la madre, ella nos comunicó con lágrimas que se la habían llevado la tarde anterior. Aquello se ponía difícil. No creíamos posible penetrar en el edificio CPM (Control de Población Mundial), y menos salir de allí con una criatura. Aquella era la primera vez que lo hacíamos, pero tuvimos que hacerlo. Diseñamos un plan entre Dora y yo; dejamos a Sadia con los pequeños, e iniciamos su ejecución.

Yo me bajé del coche y aprovechando que dos asistentes de CPM acababan de entrar en un portal me colé en el mismo, no sin dejar la puerta abierta para facilitar la entrada a Dora. Les pregunté por la calle más lejana que se me ocurrió y mientras trataban de explicarse, yo esperaba a Sadia.

No llegaba y me impacientaba, no cesaba de repetirles a aquellas dos mujeres que no me aclaraba, para hacer tiempo, y ellas me lo volvían a repetir.

Por fin, llegó Dora. Un golpe con un madero en la cabeza sirvió para desmayarlas. Tras despojarlas del uniforme y de las tarjetas de identificación, las encerramos en el cuarto de incendios del edificio.

Avanzamos hacia la sede del CPM; en la entrada introducimos las tarjetas en la

ranura y pasamos rápidamente al interior. Debíamos darnos prisa, pues pronto se darían cuenta en el control, de que las fotos de las tarjetas no coincidían con nuestros rostros.

—¡Alarma! ¡Alarma! Intrusas en el edificio, son portadoras de los uniformes de las asistentes, Molly Green e Iku Okaya —sonó por varios altavoces.

Cualquiera que nos viera en aquellos, momentos daría la voz de alarma.

—Quitemos los uniformes —susurró Dora.

—¡Imposible! sabrían que no somos de aquí. ¡Estamos perdidas!

—¡Vuélvete contra la pared! —susurró de nuevo.

Un policía de la seguridad se acercaba:

—¡Eh, vosotras! —nos dijo— Daros la vuelta.

Casi sin quererlo lo habíamos hecho, le habíamos golpeado en la cabeza con el extintor y le habíamos dejado K.O. Lo siguiente fue meterle en el lavabo.

Pocos minutos después, yo con el uniforme del policía hacía que llevaba prisionera a Dora.

Nadie se pararía a mirar la tarjeta de un policía.

Llegamos frente a la sala de control. Había dos policías frente a la puerta. Les dije que les necesitaba urgentemente en la primera planta, que había encontrado a la otra intrusa. Penetramos en la sala y nos encontramos a los expertos.

Apuntándoles con el arma del policía al que robamos el uniforme conseguimos el acceso al ordenador.

Introducimos la foto de la niña, e intentamos que el ordenador nos indicase la sección, la habitación y la identificación de la niña.

—He teclado todas las combinaciones posibles y no hay manera —dijo Dora. Estaba sudada y muy nerviosa.

Yo también lo estaba. Aquello era delito y sería milagro si nos cogían.

Fue por un descuido mío, por lo que nos pasó lo peor. En un momento en que dejé de vigilar a los expertos, uno de ellos apretó la alarma.

Justo entonces, en la pantalla del ordenador se escribía. Sección A, habitación 13-2 planta nº 24/C.

Salimos corriendo perseguidos por cuatro policías.

—Nos van a coger! —temblaba Dora.

—¡Entra aquí! —le dije. Era una lavandería. Nos metimos en un carro de ropa y nos tapamos con varias sábanas. Entonces entraron los policías. Contuvimos la respiración. Si nos encontraban entonces, estábamos perdidas.

—Registrar todo —sonó una voz estremecedora. — Deben estar aquí.

Oímos ruidos, tiraban todo al suelo. Gracias a Dios también oímos:

—Vengo por un carro de sábanas, este debe ser —dijo aquella voz de mujer Alguien abrió la tapa del carro y tocó.

—Son sabanas —dijo.

—Bien, váyase —tronó aquella voz una vez más.

Cuando nos vimos lo bastante alejadas, salimos. Aquella mujer dio un grito de susto, y las dos corrimos a la segunda planta. La primera sección era A. Avanzamos rápidamente por los pasillos con las miradas clavadas de todas las asistentes enfermeras. Llegamos a la habitación y cogimos a la criatura, era preciosa, no pudimos elegir mejor:

—¿Cómo vamos a salir? —preguntó Dora— nos vienen pisando los talones.

Piensa algo rápido. Lo primero que hay que procurar es salir de este cuarto.

Una caja de basura llena de material médico inservible y de utensilios para el cuidado de los bebés, era perfecta.

—Date prisa—le decía a Dora que sacaba parte de aquellos y lo metía detrás de unas cortinas muy largas en el cuarto de baño. Nos metimos dentro y nos cubrimos con un poco de basura cuidando de la criatura.

Al cabo de un rato llegaron los mozos, estábamos achicharradas. Cargaron la caja y la bajaron a la calle. Y allí la tiraron a un camión de basura.

Salimos, y corrimos al coche. Casi nos habíamos subido y el coche había empezado a andar.

Pero la pesadilla no había acabado aún. Al llegar a la casa por la entrada del valle, nos encontramos al Dr. Chien y a Gener tendidos en el salón. Les habían disparado.

—¡Está muerto—dijo Sadia, sollozando!

—¡De prisa—apremió Dora—vayámonos, los oigo en el piso de arriba!

Nos metimos en el laboratorio, Sadia colocaba a los bebés en las cunas de la nave y se situaba ella en el medio.

—¡Oigo que están tirando en la primera puerta! ¡Lo han conseguido! ¡Daros prisa!!
—Yo estaba transportando a la despensa, los medicamentos y la comida del interior del refrigerador.

Sadia cargaba a Gala-3 con algo de basura que pudo encontrar, pues aquello era su combustible.

La puerta forzada por los dos de afuera estaba a punto de ceder.

—¡Ya está! ¡Adentro!, —gritó Sadia

—¡Espera!—le dije yo

Le tire todos los documentos que pudieran informarles de nuestro plan.

—¡Rápido!, la nave ya está libre de sujeción.

—Un mo-men-to -habló Gala -3, por primera vez: hay-que-a-brir la com-pu-er-ta.

Dora corrió como un rayo al otro lado de la habitación y apretó el botón. La compuerta se abrió.

Sólo tuvimos tiempo de subir a bordo y colocarnos en el interior de aquella máquina, antes de que derribaran la puerta.

Pero era demasiado tarde, no nos podían detener. El sueño del Dr. Chien había

comenzado a cumplirse. El profesor Otomaya nos esperaba en “Tierra 2”

El Patio n° 19, diciembre 1992, pág. 14-25



CARTA DE UN HIJO DESGRACIADO A SU PADRE

Rosa Boricó Koffi

Recuerdo aquella tarde triste papá, cuando el silencio y la soledad invadían nuestra casa para siempre, porque el doctor aseguraba que poco te quedaba para estar con nosotros en este mundo.

Yo intentaba pedirle una explicación sobre tu despedida; pero el buen señor, sólo me dijo: *“Tiene el hígado destrozado por efectos del alcohol”*.

Tu muerte me sorprendió, cuando todavía me quedaba mucho para aprender de ti. Te necesitaba, deseaba ser un verdadero hombre y esperaba que sólo tú serías capaz de ayudarme a conseguirlo.

Ahora, papá, lo comprendo todo; ya sé por qué te pegabas con mamá y la dejaste inútil de tanto maltrato... ya sé porque te exigía traer dinero a casa... ¡Qué bruta y duramente trataste a mamá!

Papá, me duele recordar las veces que te traían tus amigos a casa medio muerto y desnudo; papá ¿cómo es posible que el alcohol te hiciera perder el control, el sentido y tu dignidad de hombre responsable, y volverte como un niño tonto?

¡Qué difícil se me hace creer que fuiste tú mismo responsable de tu muerte!; papá, ¿no podías evitarlo?

¿Cuántas veces te aconsejaron los médicos, que no te convenía el alcohol? ¿Tanto te costaba obedecer? ¿Por qué, sabiendo las consecuencias, no podías abstenerte? ¿por qué, por qué papá? ¡Que poco aprecio me tuviste!

¿Sabes algo, papá? Muchos hombres queriendo darme alguna razón sobre tu entrega al alcohol, dicen que: “un hombre dado al vino, es aquel que no quiere ver la realidad, se refugia en su embriaguez para olvidarse de sus problemas y no enfrentarse a su condición de padre” (...) *Papá, dime la verdad, ¿fuiste uno de este tipo? ¿Tanto trabajo te supuso cuidarnos? o ¿es que el Tío de la bota, Don Simón, Viña Nela, Kay-kay, Peñasol... etc. pudieron más que tú?*

Mis ojos se llenan de lágrimas al verme tan triste y desgraciado, pensando que mi padre se dedicó a la copa para no resolver los problemas de su hogar, para no formarme a fin de que yo sea un hombre de provecho para la sociedad y familia.

Papá, lo que más me obliga ponerte estas letras, es para preguntarte si alguna vez pensaste que tu mala vida podría influir en mi *fracaso*, pues resulta que todos los chicos de mi edad, se ríen de mí, porque soy *oligofrénico*, tengo la mente embotada, soy el hazmerreír de mi escuela, por tu culpa. Incluso los médicos me dicen: “amigo lo que tienes no es una enfermedad curable, sino un retraso mental, debido al exceso de alcohol de tu padre...”

Papa, tú me has hecho inútil para toda la vida ¿porque no hiciste caso a los médicos? Me vas a obligar a ser violento contra mi madre que te aceptó por esposo, siendo tú un hombre borracho; pero no quisiera hacerlo.

Me cuesta olvidarlo que has hecho papá, más mamá y yo, te perdonamos rezando a Dios para que mis hijos no hereden este triste fracaso tuyo... no quiero tener hijos anormales...

Papá, perdóname que te haya tratado tan duramente, pues al fin y al cabo, fuiste mi padre; pídele a Dios por nuestro futuro.

Me despido de ti... y al mismo tiempo quiero recordarles a otros padres, que si no quieren que sus hijos pasen igual suerte que yo, y la desgracia no les acompañe para siempre, que se cuiden de no darse tanto al alcohol, porque destruye, arruina y trae fracasos... a la familia. Adiós Papá.



FLOR DE NOVIEMBRE



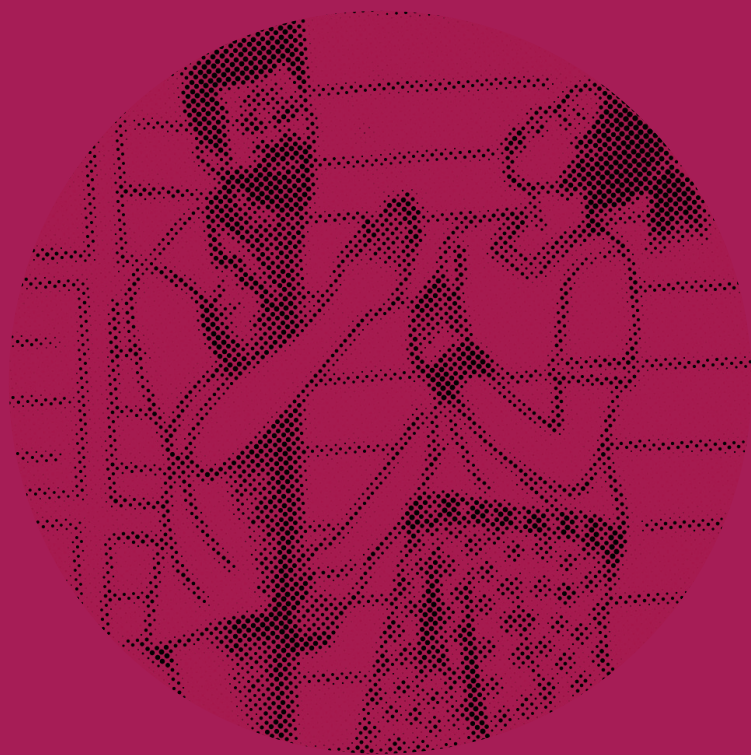
Margarita Bibang

Desde lo alto de mi casa veía caer el agua a cántaros, era imposible asomarse a la barandilla, desde una ventana corrida de cortina transparente y pulcra se ve caer solamente agua sobre los tejados amarillentos y rojizos producidos por la oxidación de las chapas; de los árboles mana el agua de las hojas, de vez en cuando, ya cansada de sujetarse a la rama: cae agitada con el soplar del viento y cae hasta llegar a la tierra empapada, y, bañada de agua, es arrastrada por ésta hasta desaparecer de mi óptica. De vez en cuando pasa un caminante solitario chorreado de aguas impermeables, que parece una cascada, y en la lejanía se oye el chapoteo que produce un vehículo al pasar veloz. Y su zumbido queda en mi mente, en tanto el trinar de una avecilla me despierta del pequeño sueño y vuelve la mirada a posarse sobre las gotas de agua que caen sin cesar.

Cesa la lluvia y la tierra se ve húmeda, las hojas caídas de los árboles, esparcidas, se encuentran en el húmedo suelo, las carreteras están desiertas: de lejos se ve pasar una pareja apretujada y muy junta que parecen uno. Como el soplar del viento, un manto oscuro va cubriendo el firmamento.

En medio de las desiertas calles sólo se oye el murmullo de las hojas de los árboles al responder al canto de la suave brisa que, de paso, va al mar.

El Patio nº35, noviembre 1994, pág. 68



NUEVOS CUENTOS

CENA DE DESAMOR

María Nsúé

“En toda amistad, siempre hay uno que pierde”. Es un dicho de los antiguos, tan antiguo como la amistad, el amor y el desamor.

Cuando hay una gran amistad, la gente tiende a mirarla a contraluz en busca de algo morboso que lo tire todo por tierra.

En una aldea pequeña, vivían Sima y Obiang, que además de parientes y hermanos de tribu, nacieron casi juntos, crecieron juntos, y organizaron su primera caza juntos.

Buenos mozos los dos y alegres como los que más en toda la comarca, la gente les tomaba por inseparables pues tanto les había visto juntos que no se concebía ver el uno sin el otro.

El suceso que voy a contar ocurrió bastante después de que ambos se hubieran casado. Pero antes, quiero hacer notar que, en las aldeas pequeñas, donde las casas-cabaña están muy juntas y la gente a falta de otra diversión, se pasa la vida figoneando los deslices de los demás, es difícil llevar a cabo una aventura sin que se enteren todos.

viejos, se pasan la vida sentados en el abaá (una cabaña de paredes bajas, sin puerta y con grandes ventanales, generalmente enclavada en el lugar más visible

de toda la aldea), de forma que éstos, sin necesidad de moverse de su sitio, conocen los movimientos de todos, los hábitos de todos y los vicios de todos.

Como son polígamos, los adulterios entre ellos son tan frecuentes que no constituyen noticia, a menos que revistan un carácter peculiar. Tan peculiar como el de Sima y Ada, la mujer de Obiang.

Todo el mundo hablaba de ello haciéndose preguntas... Todos, se extrañaban además de que fuese Obiang, la única persona que no se hubiese enterado.

Los amantes, por más que se creían escondidos, eran el tema favorito de todos, hasta que un día, Obiang llamó a Sima y le dijo:

—En el poblado vecino se celebra una fiesta.

—¿Cuándo?

—El próximo domingo. ¿Irás?

—Eres tú el que tiene una moto. Si quieres que vayamos, iremos.

Y el acuerdo quedó sellado. Entonces, fue Sima en busca de Ada y le dijo:

—Obiang y yo iremos a una fiesta el próximo domingo. Durante la fiesta, buscaré una excusa para volver. Espérame despierta. Y más tarde, fue a su mujer y le dijo:

—El domingo iré a una fiesta con Obiang, no regresaré hasta la mañana siguiente.

Pasaron los días hasta la fecha señalada que era la noche del sábado, y los dos salieron con la moto.

Durante un buen rato, el trayecto fue alegre bajo la luz de la luna, el ruido de los tambores lejanos y la brisa soplaba de frente hasta que, en un momento dado, la moto comenzó a fallar.

—¿Qué pasa? Preguntó Sima preocupado —No sé... esta moto está fallando— respondió su amigo mientras se esforzaba por conseguir que se tomase la marcha. Al cabo de un tiempo, dando por perdidos sus esfuerzos, dijo Obiang:

—Esto no marcha. ¿Qué haces tú? Yo seguiré a pie porque no pienso perderme la fiesta.

—¡Bufs! yo no. Hubiese ido con la seguridad de que volveríamos en la moto, pero tal como veo la perspectiva... Creo que será mejor que vuelva a casa.

—¿Estás seguro de que no quieres venir conmigo? Podríamos empujarla hasta el pueblo vecino.

—¿Y llegar sudorosos? ¡No! Si tú quieres, vete. Yo vuelvo a casa.

Y se separaron.

Poco tiempo después, Sima estaba tocando en la puerta de Obiang para que Ada le abriese.

Acababan de hacer el amor cuando oyeron el ruido de la moto que se paraba frente a la casa y, a continuación, a Obiang que tocaba para que le abriese su mujer.

—¡Es Obiang! ¿qué hacemos?

—No sé... ¡Espera! ¡sal por la ventana!

Mientras los golpes se hacían más constantes en la puerta, Sima luchaba por salir por la ventana que resultó estar fuertemente clavada por el exterior.

—¡No se puede! ¡Está clavada por fuera! Dios mío, ¿Qué hago ahora?

Sima estaba casi a punto de llorar.

—Escóndele debajo de la cama—dijo la mujer mientras salía a abrir fingiendo haber estado profundamente dormida. El hombre entró sin pedir explicaciones diciendo:

—Perdóname por despertarte a estas horas, pero la moto se nos estropeó en mitad de camino y decidimos volver a casa. Lo siento por Sima que se vio obligado a venir por mi culpa.

Obiang entró en su cuarto. Estaba cariñoso y manso. Miró a su mujer con todo el amor del mundo y, mientras se quitaba los zapatos sentado en la cama, dijo:

—Tengo hambre.

—Pensé que no vendrías y no dejé nada para cenar.

—Entonces, prepárame algo. No puedo dormir así.

La cocina era una cabaña pequeña situada detrás de la casa. Cuando salió la mujer, también salió Obiang, pero no sin antes cerrar la puerta con llave. Después fue a la casa de Sima y despertó a Oyana, la mujer de éste diciendo:

—Ya estoy aquí.

—¿Dónde has dejado a mi marido?

—Emborrachándose en la fiesta. ¡Anda! ¡Vamos a mi casa!

—¿Y tu mujer?

—Salió a la tarde para visitar a su familia. No te preocupes.

Durante el camino, comentaron el idilio de sus respectivas parejas. Oyana se sentía halagada de ver que Obiang le proponía lo mismo que su marido había hecho con aquella a la que antes consideró una buena amiga y que tan vilmente la traicionó

—Ya había empezado a creer que no era una mujer como las demás—Dijo vomitando su humillación al amigo.

—Y yo a creer que ninguna mujer me podría mirar con respeto.

La mujer sonreía coqueta mientras éste abría la casa. Poco después, los dos hacían el amor con locura. Al terminar, hablaron de Sima.

—¿Qué tal?

La mujer suspiró antes de responder casi ronroneando:

—¡Estupendo!

—¿Mejor que alguien que yo me sé?

—Ni punto de comparación. Esta noche, me he sentido mujer por primera

vez.

—¡Vaya! Me alegro—dijo Obiang levantándose.

—Espérame aquí que vuelvo. No te muevas

Poco después estaba con su mujer, que en ese momento acababa de preparar la comida.

—Pon la mesa para cuatro. Vienen unos amigos a cenar—le dijo el marido.

Y después de que la mujer hubiese puesto la mesa dijo mirándola:

—¡Siéntate ahí! En realidad, tú eres la cuarta persona. Quiero que cenes con nosotros ya que el otro viene con su esposa. Y una vez sentada Ada, Obiang gritó:

—¡A la mesa!

Su mujer le miraba sin sangre en el cuerpo cuando volvió a gritar:

—Me refero tanto al que está debajo de la cama como a la que está encima ¡Salid a cenar!

Es innecesario expresar la sorpresa de las dos mujeres: cuando Oyana vio a su marido salir debajo de la cama como una culebra, y cuando Ada vio aparecer a los dos semidesnudos.

—¡Sentaos a comer! Estáis en vuestra casa.

Los cuatro estaban allí. Tres sin moverse y observando cómo comía Obiang, que dicho sea de paso, tenía mucho apetito. Al terminar, se limpió la boca antes de hablar a su amigo.

—Hace mucho que andas acostándote con mi mujer a escondidas. Tanto, que llegué a preguntarme qué era lo que rondaba por tu cabeza. ¿Pensará acaso que soy estúpido o idiota? me preguntaba. ¿Pensará que soy cobarde y le tengo miedo? o ¿es que acaso es más viril que yo? Todas estas preguntas, me las he respondido de una sola vez. Según tu propia mujer, has oído la respuesta sobre mi virilidad. Y, sobre si te crees que soy un estúpido, contéstate tú mismo porque yo te contestaré la tercera. No soy cobarde porque mientras tú andabas

escondiéndote para acostarte con mi señora, yo me he acostado con la tuya ante tus narices y aún has tenido que esconderte bajo la cama.

Dicho esto, se volvió a su mujer:

—Tú, señora mía, eres libre de ir a donde más te plazca. No tengo otra cosa que decirte. Y, en cuanto a ti —dijo mirando a la otra— lo siento.

El Patio nº53, enero 1997, pág. 33-38



UNA HISTORIA TERRIBLE



María Nsúé

Nguii era una reliquia de la aldea. Altísimo, negrísimo, anchísimo. Hablaba poco y trabajaba mucho. Cuentan que cuando iba a la selva para cortar un árbol, lo talaba sencillamente sin preocuparse por cortar las ramas. Después lo arrastraba por el sendero de tal suerte que cuando aparecía por la aldea, traía arrastrando tras de sí todos los arbustos y hierbas que encontraba a su paso.

Era hijo de “El Justiciero”, que desapareció un día en la selva y nadie volvió a saber de él; su padre fue un hombre de cuya vida los sabios pronosticaron que estaría dedicada íntegramente al servicio de los demás. Durante su estancia en la tierra, se casó con una sola mujer y tuvo un hijo, Nguui.

La misión en este mundo del padre de Nguui era matar a seres humanos. Tenía una lanza, un arco y una flecha. No hablaba casi nada y cuando llegaba alguien para pedirle que matase a quien fuera por el motivo que fuese, se limitaba a escuchar, cobraba y después buscaba al individuo al que tenía que matar y le decía tan sólo:

—Tienes dos días para escapar.

Mientras tanto, se quedaba en su casa dedicándose a sus quehaceres. Al segundo día, se sentaba con sus hermanos en el abaá hasta el mediodía, cuando empezaba a preparar sus armas con tranquilidad y salía después sin decir nada a nadie. Dos horas después aparecía con la cabeza del ajusticiado y se la entregaba a su cliente sin más historias.

Los que le conocieron cuentan que tenía un hermano, tío Nguui, tan bello como poco juicioso. Éste, de nombre Nsue, se enamoró de la mujer de un vecino y durante todo el tiempo que duró aquello, el marido burlado estuvo tragándose la humillación hasta que se le ocurrió ahorrar dinero, ir al justiciero y decir:

—Estoy afrentado y necesito ayuda.

—¿Quién es? —preguntó el justiciero.

—Nsue, tu hermano.

El justiciero cobró porque ésa era su misión. Después buscó a su hermano, a quien de paso había advertido varias veces antes sobre aquel caso engorroso y le dijo:

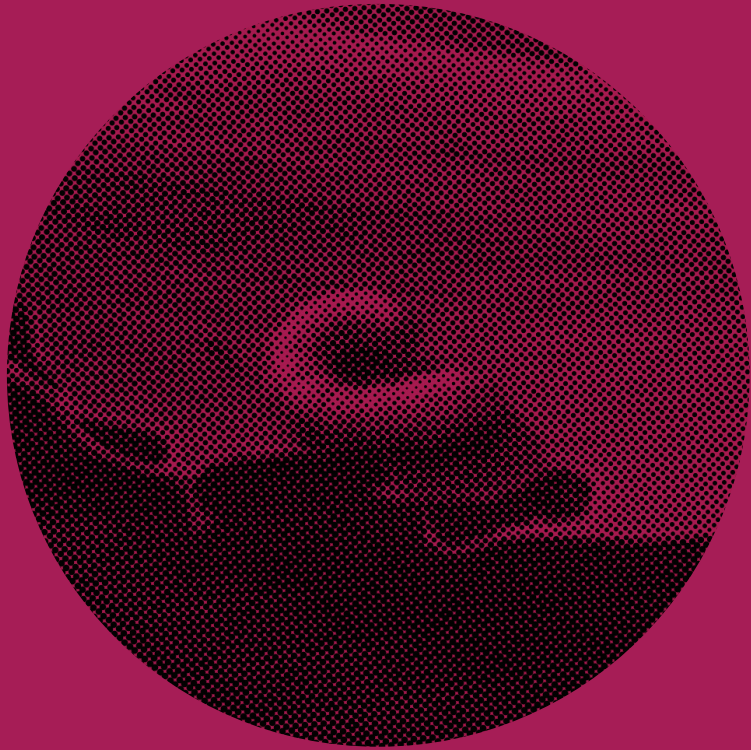
—Tienes cuatro días para escaparte. Te voy a matar.

Hoy, los cuentistas trovadores aún cantan el llanto del muchacho y sus súplicas al hermano justiciero antes de escapar al bosque y no dejan de decir que durante los tres días y medio que aguardó el justiciero, se comportó como si nada estuviese ocurriendo. Era serio por naturaleza y su expresión no se alteró. Estuvo tranquilo como siempre hasta que, al cuarto día, cuando el sol marcaba la línea que separaba la mañana del mediodía, comenzó a preparar sus armas. Después salió y se adentró en la selva para, al cabo de media hora, regresar con la cabeza de su hermano.

La aldea estaba completamente en silencio cuando le vieron llegar con la cabeza de su víctima-hermano y dirigirse a la vivienda del cliente. Pero, en vez de entregársela, sólo se la enseñó, entró con ella en su propia casa. Más tarde, reapareció y dijo al que le había mandado: —¡Toma! Te pago para que te escapes. Tienes quince días para buscar tu salvación. Tiró el dinero a los pies del enemigo y se fue al abaá, donde permaneció durante los quince días sin apenas comer, ni irse a dormir.

Al cabo de estos comenzó a preparar sus armas, después le vieron internarse en la selva y le vieron reaparecer al cabo de media hora con la cabeza de su víctima. La tiró en la puerta del abaá y acto seguido volvió a internarse en la selva sin que nadie volviese a saber de él. Se cuenta que después de mucho buscar, los hombres volvieron a la aldea sin haberle encontrado. Cuando se disponían a tocar los tambores de luto apareció una vieja misteriosa que dijo:

—No le cortéis los cabellos a la viuda. El hombre no está muerto. Sólo duerme en la profundidad de la selva. Aunque sus ojos se cubran de escarcha y el moho selle sus labios, no toquéis los tambores de luto.



Rincón Literario

GUSANO



María Caridad Riloha Ebuera

La primera vez que la oí nombrarte así me estremecí y le reproché el hecho de que te redujera a eso: “gusanos”. Más tarde comprendí que era esa su forma de referirse a los que, como tú, sois.

Y, sin embargo, hoy y en este momento en que estoy contigo, ¡qué bien me viene el término!: ¡gusano! Porque gusano eras (un gusano que apenas se levantaba medio metro del suelo) cuando, con reproches hacia los que me temían o hacían mohines, me introdujiste en el seno de la familia con coplas cantadas en una lengua, la nuestra, que yo no comprendía; gusano eras cuando, en aquella fiesta en mi honor ¿te acuerdas? y ante aquellos amigos míos blancos, te pusiste a bailar al son de un macosa como si compañeros tuyos de toda la vida hubieran sido.

Fueron esos los dos únicos encuentros de nuestra vida o al menos aquellos en los que te recuerdo como ente independiente de toda esa abigarrada chiquillería nuestra que, como tú, nos rodeaba; y ello sólo porque así lo deseabas tú.

Pero... ¿cuánto tiempo hace de eso? ¿Cinco o seis meses? no lo sé exactamente. ¿Cómo te llamas? cuando intento ir más allá en mi recuerdo, me doy cuenta de que probablemente nunca supe tu nombre o, al menos, nunca lo retuve.

Y hoy, sin ninguna razón especial, me encuentro viviéndote y tu presencia es tan

palpable que incluso me sorprende llorándote; más... ¿por qué llorarte ahora si no lo hice ni aquel día? Lloré, sí, pero con mi hermano porque, a pesar de tu empeño; ni siquiera en aquel momento en que estábamos allí reunidos por ti y en que tu cuerpo presente era testigo del hecho, dejaste de ser para mí la número tres de mi hermano.

Hoy llegas a mí como un reclamo, sin ninguna etiqueta, por ti misma. Y hoy te lloro por ti. Porque hoy comprendo que fuiste el puente sin artificios ni temores entre este mundo mío y el nuestro. Porque comprendo que fuiste el... “como decíamos ayer” de Fray Luis de León.

Pero... ¡Cuán lenta soy en comprender y qué poco tiempo me diste para ello! Aunque, ¡quién sabe!, quizás de haber sido de otro modo ahora no estaríamos juntas.

Definitivamente tu nombre me gusta, y, como creo que sería inútil pretender memorizar a estas alturas el verdadero, de aquí en adelante seguirás llamándote, para mí, “gusano”.

Vaya, se revuelve la pequeña Sonia. Marga va a atenderla. Son las tres (...) Ahora cambia el turno de guardia; son las cuatro; menos mal que no me toca esta noche. Aún tengo unas horitas de descanso (...) El gallo de los vecinos canta. Ellos viven a unos doscientos, metros, pero siempre lo oigo porque el albergue está enclavado sobre una pequeña colina del silencioso pueblecito. Son las cinco. A las seis oigo la campana del convento de las clarisas. Falta poco para levantamos...

Y así, noche tras noche, voy desgranando las horas del reloj por los acontecimientos que me rodean hasta que amanece y empiezo la actividad de rutina. Al principio este estado de duerme-vela me atormentaba de tal forma que me despertaba más cansada de lo que me había acostado. Poco a poco fui superando la situación y aprendí a descansar en mis insomnios. Incluso de ello sacaron ventaja todas las chicas de la residencia porque dejó de existir la angustia del ¿me despertaré? durante la época de exámenes: yo me convertí en el despertador oficial. A la una María, a las tres Carmen, a las cuatro Teresa, a las cinco Victoria... Nunca necesité despertador; me bastaban las flechas fluorescentes de mi reloj de pulsar para cerciorarme de la hora. Y siempre fui puntual.

Hacia unos tres años que había recibido la carta en la que mi hermano me comunicaba el estado de gravedad de mi madre. A la súbita alegría inicial, ¡al fin

una carta filtrada por algún alma caritativa! compartida por todas mis compañeras, siguió un inesperado estado de abatimiento que ellas supieron leer en mi rostro a medida que recorría con ojos inquietos las líneas del papel. Me comprendieron y consolaron al conocer la noticia. Hicieron lo imposible, tanto ellas como la directora y las tutoras por distraerme. ¡Pobrecilla!, ¡está tan lejos de los suyos! Volví a ser la compañera alegre, pero apareció ante mi ese muro infranqueable que me impedía llegar hasta mis seres queridos en ese estado de sueño-consciente cuya causa descubrí mucho más tarde.

Sentí deseos de compartir mi desasosiego con alguien que pudiera comprenderlo mejor; pero mucho, mucho antes de aquella triste misiva, me había llegado otra en la que se me prohibía toda relación con mis compatriotas que no fueran familiares. Se había implantado el estado policial incluso entre los que vivíamos en el extranjero y las denuncias habían supuesto regresos forzosos, y, a veces, muertes. En cuanto a los familiares más cercanos... también estaban demasiados lejos. Además, no quería preocuparles más.

Desde entonces no había vuelto a tener noticias de ellos. No obtuve respuesta a ninguna de mis cartas, y, poco a poco, mi desesperanza fue espaciándolas.

Falta poco para levantamos. Vuelvo a cerrar los ojos y me veo recogiendo precipitadamente mi equipaje de mano tras pararse los motores del avión. Me encamino a la puerta de salida, recibo la bocanada de aire caliente y, desde lo alto de la escalerilla, contemplo el macabro desfile de cientos de altos negros ataviados con negras levitas y llevando sobre sus hombros negros ataúdes. La angustia crece en mí y siento inmensas ganas de prorrumpir en un llanto sin lugar a dudas convulsivo. Despierto sobresaltada y totalmente transpirada. Son las siete y media. Me toca el turno matinal de ocho a doce. He de levantarme, ducharme, bañar a Alfredo, Sonia, Pili y Andrés. Vigilar el comedor durante el desayuno, controlar las actividades recreativas...

Nunca creí poder superar este shock, pero fueron tantas las veces en que mi deseo se vio cercenado que con el tiempo aprendí a observar aquella procesión macabra con tanta indolencia como la parsimonia con que los negros paseaban ante mí sus muertos. Y un día al fin, me vi en la terminal. Alegría, abrazos, A los que no veo allí los encuentro en casa.

Más abrazos. Tras la algarabía hago el recuento: papá, mamá, uno, dos, tres... falta alguien. Pregunto a mi madre a quien encuentro entre los vivos. Ella me remite a

mi padre, quien a su vez vuelve a remitirme a mi madre. Opto por mis hermanos y, uno tras otro, evaden mi pregunta. Una y otra vez la monótona pesadilla se repite hasta que un día acepto, con amargura, el doloroso hecho que todos pretenden ocultarme: Luis ha muerto.

Comprendí que aquella pérdida habría sido tan dura para todos que evitaran hablar del tema. No volví a preguntar por Luis.

Las guardias matinales y las vespertinas son las más livianas. Las primeras porque los niños se encuentran relajados tras el descanso y las otras porque se encuentran fatigados tras un día lleno de actividades. Por eso los días en que, como hoy, me toca el turno de ocho a doce de la noche, no suponen para mí ningún cansancio. Durante el curso, normalmente tampoco me acuesto antes de las dos de la madrugada, prolongando así, al máximo, mi estado de conciencia.

A pesar de la impaciencia que me consume porque se termine la semana y media que nos queda, he de reconocer que ha sido una experiencia muy positiva. El trabajo no ha sido tan pesado como me esperaba: el día dividido en seis guardias de cuatro horas, compartidas con enfermeras tituladas, han contribuido a ello. El aire de las montañas ha oxigenado mi mente y regenerado mis células.

Hace una semana, y después de tantos años, recibí una carta de mi hermano reexpedida desde mi residencia. Tuve miedo de abrirla. Hube de hacer un ejercicio de autocontrol que duró dos horas, durante las cuales intenté familiarizarme con las peores noticias que pudiera contener aquel sobre que temblaba entre mis manos.

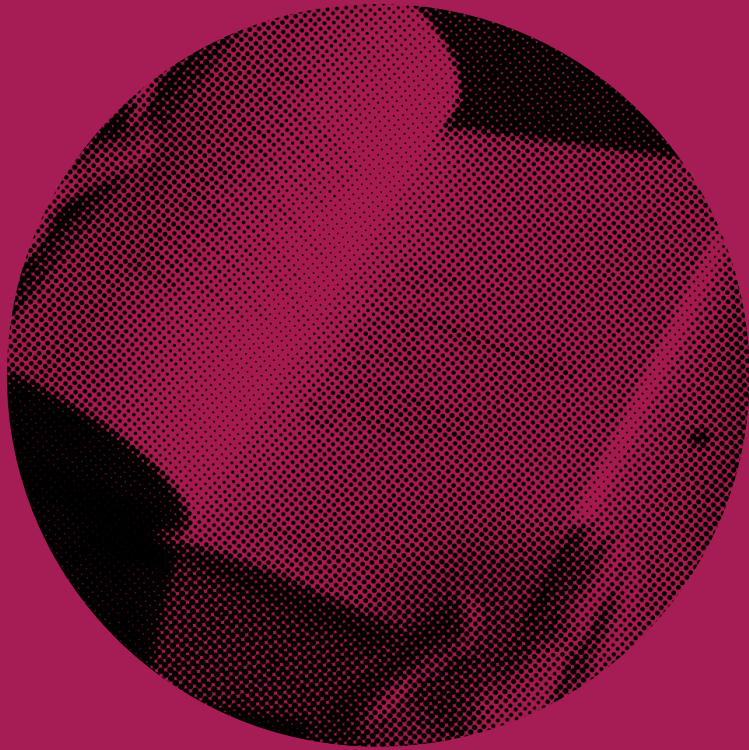
Desde entonces la he leído mil veces. ¡Pasaré las próximas vacaciones con ellos! ¡Falta tanto tiempo!

A la una María, a las tres Carmen, a las cuatro Teresa, a las cinco Victoria... Recojo precipitadamente mi equipaje de mano tras pararse los motores del avión. Me encamino a la puerta de salida recibo la bocanada de aire caliente, desde lo alto de la escalerilla veo el fúnebre cortejo. No preguntó por Luis. En un paraje idílico, sentadas ambas sobre la hierba, pregunto a mi madre: mamá, ¿cómo se dice buenos días en ubi? twé álovári; ¿cómo se dice buenas tardes? twe ámwâto; ¿cómo se dice cómo estás? ká wêlé; ¿cómo se dice agua? Moope. Ella responde pacientemente a todos mis interrogantes. ¿Cómo se dice, cómo te llamas? Mamá no responde. Repito mi pregunta varias veces y no obtengo respuesta. Mi nerviosismo aumenta. Despierto. Estoy bañada en sudor.

Zumban los motores del avión al arrancar. Hay optimismo en el ambiente, pero yo me recluyo en mi mundo y vivo el encuentro. El tono de excitación se eleva después de saber por la megafonía que faltan cinco minutos para el aterrizaje. En mí la excitación se transforma en lágrimas calientes que siento correr incontroladamente por mis mejillas. Al revés que otras veces, recojo mi equipaje con lentitud. Me da miedo la realidad. Me encamino a la puerta de salida. No oigo apenas la amable despedida de la azafata. La bocanada de aire caliente me impide casi respirar. Hoy no hay cortejo fúnebre. Bajo las escalerillas y me dirijo a la terminal sin ver aquella abigarrada masa multicolor amontonada allá a lo lejos.

En la sala, calor, griterío, espectros que van de aquí para allá gesticulando y dando órdenes. De repente me siento levantada por los aires cuan papel. Abrazos, besos, gritos en mis oídos ¿de quién? No te preocupes por tus maletas. Dame el billete. La familia te espera fuera. Y así, en alto, fui sacada de aquella sala. Besos, abrazos, llanto. A los que no veo allí, los encuentro en casa. Más abrazos. Tras la algarabía, hago el recuento: papá, mamá, uno, dos, tres... no falta nadie e incluso hay más de los que me recordaba. Esta noche y pese al ambiente de fiesta que hay fuera, no he podido desgranar las horas del reloj.

El Patio nº54, febrero-marzo 1997, pág. 44-47



Concurso “Federico García Lorca” - 1º premio poesía

CAMINAR



Irene Evita Ika

Vengo desde el ayer,
desde el pasado oscuro y olvidado,
con mis manos atadas con el tiempo,
con la boca sellada desde épocas remotas.
Vengo cargada de dolores antiguos,
recogidos por los siglos,
arrastrando cadenas largas e indestructibles.
Vengo desde la oscuridad del valle olvidado, con el silencio a cuestas, con el
miedo ancestral que ha carcomido mi alma desde el principio de los tiempos.
Vengo de ser esclava por milenios,
esclava de maneras diferentes,
sometida al deseo de mi raptor de Persia,
esclavizada en Asia,
esclavizada en Grecia,
bajo el poder romano convertida en vestal,

en las tierras de Egipto,
ofrecida a los dioses de ritos milenarios,
vendida en el desierto, o llevada como una mercancía.

Vengo de ser apedreada por ser adúltera en las calles de Jerusalén por un grupo de hipócritas pecadores de todas las especies que clamaban al cielo mi castigo.

—Mujer, eres mujer africana.

No te quejes de tal suerte llenas están tus manos, fuerza, amor y vigor derrochas.

No te entristezcas, ¡salta de júbilo!

Porque eres la preferida.

Si el hombre no te canta,

los pájaros te sonríen;

si no te aplauden, la tierra se alegra de ti.

Yo creo, él cree que sólo tú eres la preferida, en ti empieza la verdad.

—Voz de cascada, voz de tormenta

He sido mutilada en muchos pueblos de África para privar mi cuerpo de placeres y convertirme

animal de carga,

trabajadora y paridora de la especie.

Me han violado sin límites en todos los rincones del planeta sin que cuente mi edad madura

o tierna, o importe mí color o mi estatura.

Debí servir ayer a grandes señores, prestarme a sus deseos,
entregarme, donarme, destruirme,
olvidarme, y ser una entre tantas.

He sido esposa de una divinidad,
concubina de un comerciante nigeriano,
prostituta en Europa,
y siempre ha sido igual mi tratamiento.

De unos y de otros siempre esclava,
de unos y de otros dependiente, menor de edad en todos los asuntos, invisible
en la historia más antigua,
olvidada en la historia más reciente.

Yo no tuve la luz del saber durante largos siglos, aboné y regué con mis
lágrimas la tierra que debí cultivar desde mi infancia.

—Mujer, eres mujer africana.
Cerca te siento, tus caricias absuelvo.
Primer pañal me mostraste,
y tus besos cada día recibo.

Quiero doblérgame en tus brazos, mamaíta.
Sentir el calor del fuego en tu cocina,

tu malanga hervida me sacia,
trabajas, sudas.
Hoy quiero con mis labios agradecerte.

He recorrido el mundo en millones de vidas
que me han sido entregadas una a una,
y he conocido el odio de los inquisidores,
los grandes y pequeños, los bravos y los cobardes,
honestos, buenos, los terribles.

Mas casi todos llevan la marca de los tiempos unos manejan vidas como amos
y señores asfixian, aprisionan, succionan y aniquilan, otros manejan almas,
comercian con ideas,
asustan o seducen, manipulan y oprimen.

Unos cuentan con las horas, con el filo del hambre,
atravesando en medio de la angustia.

Oíros viajan desnudos por su propio desierto
y duermen con la muerte en la mitad del día.

Yo los conozco a todos, estuve cerca de unos y
de otros, sirviendo cada día, recogiendo
migajas, bajando la cerviz a cada paso,
cumpliendo con mi karma.

He recorrido todos los caminos,

he arañado paredes y llevado silencios
tratando de cumplir con el mandato de ser
como ellos quieren, mas no lo he conseguido.

—Voz de cascada, voz de tormenta.

Jamás se permitió que yo escogiera el rumbo
de mi vida, he caminado siempre en una
disyuntiva: ¿ser santa o prostituta!

He conocido el odio de los inquisidores que en nombre
de la Santa Madre Iglesia,
condenaron mi cuerpo a su servicio o a las
infames llamas de la hoguera

Me han llamado de múltiples maneras:
bruja, loca, adivina pervertida,
aliada de Satanás, esclava de la carne,
seductora, culpable de los males del Planeta.

Pero seguí viviendo:
sembrando, cosechando, cosiendo, cocinando,
curando, pariendo, protegiendo, criando,
amamantando.

He poblado tierras de amos y esclavos,

de ricos y pobres, de genios y de idiotas,
pero todos tuvieron el calor de mi vientre,
y se llevaron un poco de mi vida.

¡Logré sobrevivir a la conquista brutal y despiadada
de Castilla en las tierras de América,
pero perdí mis dioses y mi tierra, y mi vientre parió gente mestiza después que
el castellano me tomó por fuerza!
Y en este continente mancillado proseguí mi existencia
cargada de dolores cotidianos.

—Por eso, mujer africana eres.
Déjame llamarte la negrita, porque
negra de piel, negra de tez eres,
ébano los ojos, África verde eres tú.
Exuberante mío, comulgo contigo porque me
siento tuyo, ternura me das, sabor de madre,
tubérculo tostado eres tú. Mi sustento, sol sofocante,
lluvia humediza eres tú.
Eres mujer africana.

¿Qué decir voz de cascada, voz de tormenta?
Negra y esclava en medio de la hacienda,
me vi obligada a recibir al amo cuantas veces quisiera,
sin poder expresar ninguna queja.

Después fui costurera, campesina, sirvienta,
labradora, madre de muchos hijos miserables,
vendedora ambulante, curandera, cuidadora de
niños o de ancianos, artesana de manos prodigiosas,
maestra, secretaria o enfermera.

Siempre sirviendo a todos, convertida en
abeja o sementera, cumpliendo las tareas
más ingratas, moldeada como cántaro por
manos ajenas.

¡Y un día... me dolí de mis angustias!
Un día me cansé de mis trajines,
y abandoné el desierto y el océano,
bajé de mi montaña,
atravesé las selvas y confines y convertí
mi voz dulce y tranquila en bocina de viento,
en grito universal y enloquecido.

Y convoqué a la viuda, a la casada, a la mujer del
pueblo, a la soltera, a la madre angustiada, a la fea,
a la recién parida, a la violada, a la triste,
a la callada, a la hermosa, a la pobre, a la afligida,
a la ignorante, a la fiel, a la engañada,

a la prostituta.

—Sí mujer, mujer africana.

No bajas tu mirada, viértela sobre mí
sin pestañear, blanca la tienes como espumas,
ébano los de arriba te hacen llamar.

Triunfa mi amor tras las huellas,
besos recibo de tus labios, no corras, mujer
porque al perderme en una curva, mi amor
vendido se ve.

No me dejes a metros, tu calor necesito
para no quedar atrás.

Cuna de mis antepasados, morada de mis padres,
anchura de tierra que acoge a todos, madre
fructífera, humilde y sencilla.

—¡Qué lágrimas echadas!

Mujer de dolor y sin voz.

Había ya, mami, por amor a mí.

¿Estarás siempre callada?

¡Oh, hermanos morenos de cara!, sea del norte
o del sur, creo supuesto oeste,

lloremos con nuestra madre,
dolor tiene su corazón, cuando esclava
se ve de sus hermanos.

—Cálmate, mi corazón,
no vibres ante el miedo,
ya no eres esclava, sino la corona de
libertad te vestirás.
Preparado está tu triunfo, la feliz te llamarán.

Sí, tienes razón...
Porque vinieron miles de mujeres juntas,
a escuchar mis arengas.
Se habló de dolores milenarios,
de largas cadenas que los siglos nos cargaron
a cuestas.
Y formamos con todas nuestras quejas
un caudaloso río que empezó a recorrer
el mundo, ahogando la injusticia y el odio.

El mundo se quedó paralizado,
¡los hombres sin las mujeres no caminan!
Se pararon las máquinas,
los grandes edificios y las fábricas,
ministerios y hoteles,

talleres y oficinas,
hospitales y tiendas, hogares y cocinas.

Las mujeres, ¡por fin, lo descubrimos!
¡Somos tan poderosas como ellos y somos
muchas más sobre el universo!
Más que el silencio, y más que el sufrimiento,
¡más que la infamia y más que la miseria!

Sí, mujer, déjame decirte:
Verde como una selva tropical
limpia como el amanecer del nuevo día
suntuosa y mujer.

Morena de piel,
dulce como la miel silvestre,
mañana que me trae la buena noticia,
en la escondida selva de refugiada.

En la música te escribí
y la verdad me tendiste, con tu amor de
mujer me acoges.

En una mañana de luz fuiste plantada,

creciste llena de esplendor de alas blancas
que el mundo te dio.

Tu cuerpo es fino, tu mirar es penetrante,
tu tocado reluce de vida,
tu ser tiene ritmo.

De vuelo como paloma
con los pasos lentos y desliza,
eres tierna y jovial.

Por ti, mujer, por ti, mami
todo vendido lo tengo
para que seas feliz.

¡Si, que este canto resuene en las lejanas tierras
de Indochina,
en las arenas cálidas de África,
en Alaska o en América Latina,
llamando a la igualdad de los géneros,
a construir un mundo solidario, distinto,
horizontal, sin poderíos!

¡A conjugar ternura, paz y vida,
a beber de la ciencia sin distinguos,
a derrotar el odio y los prejuicios

el poder de unos pocos,
las mezquinas fronteras,
a amasar con las manos de ambos sexos
el pan de la existencia!

Sí, mientras te contemplo sol radiante
el día se me cae encima, la noche me
cubre con su manto, y el gallo me despierta
con su canto.

Mujer, hecha estás con perfil de rosas y coyado,
sonríe al mundo que es creado para ti.

No naufragues en unos recuerdos históricos,
enjuga tu llanto y sé mujer derecha,
con un camino bien hecho.

El Patio n°64, agosto 1999, pág. 11-16



Concurso “Hablando de mí”- 1º premio compartido

EL DESTINO



Bernarda Modú

A lo largo de la vida de todo individuo, es decir, desde su cuna, infancia, adolescencia, juventud, madurez, senectud, etapas casi obligatorias de la existencia de la humanidad, digo casi ya que no todos llegamos al ocaso (nos morimos antes), todos estamos sentenciados a un DESTINO. ¿Opinas lo mismo?

¿Qué es el destino? Según la R.A.E., es una fuerza desconocida que se cree que actúa sobre las personas y los acontecimientos.

¿Puede uno cambiar su destino? Creo que, si estuviera en poder o alcance de cualquiera, nos aferraríamos a él para manejarlo a nuestro antojo.

A veces en la vida ocurren hechos imprevistos, eventos increíbles, difíciles de entender. ¿Hay siempre alguna alternativa? Todo ello cambia nuestro carácter, vida y nuestro futuro.

Después de 15 años de tanta reflexión, he decidido hacerlo público con este corto soliloquio, destinado a un gran amor, ¿cómo llamarlo? ¿Parte de mi destino? Queda a vuestro criterio.

Ha habido tantas frustraciones, conmociones, angustias, sinsabores, amarguras, disgustos, penas, aflicciones, qué sé yo, mezclas de varios sentimientos desagradables que pensaréis que soy una exagerada. Actualmente y llegando ya al “atardecer” de mi vida, he llegado a la conclusión, conociendo mi identidad universal, con casi 40 años,

futura cuarentona, de plasmar parte de mi autobiografía.

¿Porqué? Porque es hora de asesorar a cualquiera en mis condiciones anteriores y, en segundo lugar, para que ambos (mi amor y yo) admitamos lo mucho que perdimos por el qué dirán, (congosá).

Ahora, juntos, existe aún algún que otro inconveniente. ¿Lo superaremos?, en resumidas cuentas, creo que a marchas forzadas y llevando todo a rajatabla...

He aquí algunas partes de mi diario personal.

MALABO, 16 DE OCTUBRE DE 1998

Una visita inesperada. ¿Qué hace aquí? Ya no le reconozco. Mi corazón empieza a latir con mucha fuerza. ¿Qué me pasa?, charlamos mucho. Come en casa y se va.

Es de noche. No puedo dormir. Me levanto y me pregunto: ¿creo en el destino? Diría que sí. Ha llovido mucho desde entonces, pero, en estos momentos, parezco sufrir de amnesia. ¿Qué ocurrió en realidad?

En mi mente vuelve a renacer aquellas imágenes translúcidas (borrosas) de dos seres. No las distingo bien, pero sé, con cierta seguridad, de quienes se trata, y la sombra de una habitación.

¿Dónde nos encontramos? ¿Sobre un sofá o sobre una cama? ¡Dios mío! No me acuerdo del año, del mes, del día, ni de la hora; pero sí del lugar. Ese precioso rincón casi olvidado que nos unió.

También queda algo que hoy en día se está clavando en mi corazón como una espina, un punzón que me llena de dolor: TÚ.

—¿Cómo apareciste en mi vida?, no me acuerdo.

—¿Qué sucedió en aquel cuarto?, no me acuerdo.

—¿Qué palabras se emplearon?, no me acuerdo.

—¿Qué era?, ¿un deseo?, ¿un amor platónico?, ¿aventura?

Ni me acuerdo. Sólo sucedió. ¿Una experiencia descabellada? Quizás.

Tú formaste parte de mí, entraste en vida, me hiciste tu mujer (tu amante). Yo, sin saberlo, te hice hombre por primera vez, pero lo ocultaste. ¿Qué pasó después?, ¿hubo más encuentros?, ¿hubieran cambiado las cosas de conocer tu virginidad?, ¿por qué lo guardaste en secreto?, ¿debo sentirme culpable? Al parecer, secuelas profundas te he dejado. ¿Por qué sacarlo a la luz ahora?, ¿fue acaso un error? ¿Es el destino?, ¿es otra oportunidad para nosotros?, ¿no será dura esta tregua? En el bote quedan miles y miles de interrogantes.

MALABO, 17 DE OCTUBRE DE 1998

Continúo, ya más lúcida, con mi monólogo. Suena el teléfono. Es él. Vibro. ¿Por qué hubo tanto silencio y durante tanto tiempo? Se dice que es el silencio la primera piedra del templo de la filosofía ¿En el amor también? Ello, junto con tu cobardía, jugaron un papel muy importante en esta historia. Leí un libro que decía que la cobardía es el miedo consentido y la valentía, el miedo vencido. Tú puedes mejor, lucha por ello.

Me preguntas siempre: —¿tú qué sabes lo que pienso? ¿Te he dicho algo? No hace falta. Es sorprendente, pero con mirarte es suficiente. Leo tu mirada. Refleja tus inquietudes.

Otra vez te pregunto: ¿qué buscas de mí?, ¿por qué yo?, ¿añoras esos tiempos? Has vuelto a meterte en mi vida, haciéndome revivir sexualmente. Me consideraba ya una mujer frígida, insensible y tú, el experto, me has despertado de mi letargo. Lo has notado y te excita. Lo sé. ¿Me deseas ahora tanto como yo a ti? No tenías ningún derecho a volver a mi vida, abrir de nuevo “aquello” que pasó “ayer”.

Nunca supe que fui la primera. Hombres en mi vida ha habido, hijos en mi vida hay que decantan mi amor acertado o no con otros. No es secreto. Desafortunadamente, todo lo bueno, lo mejor llega siempre tarde.

Me cuestiono, ¿es ya tarde?, ¿crees tú también que es ya tarde? Además, ¿tarde para qué?, ¿para abrazarnos?, ¿para olvidarnos del qué dirán?, ¿para enfrentarnos todos?, ¿para luchar por nuestro amor?, ¿para rehacer nuestra vida de sufrimientos por haber tenido romances desacertados?

Existe un dicho: “a la vejez, viruelas”. Aprovechémonos. ¿Nos damos un reto? No hay nada imposible, sólo hay que descubrir los medios adecuados para conseguirlo. Exigir demasiado no puedo. No sería nada legal.

Mi vida está casi “hecha”. ¿Lo ignoras? Con los puntos sobre las íes te lo he explicado ya. ¿Existe algún lugar donde se escriba la prohibición de amar?, si lo estimas ingenioso, oportuno quizás, nos necesitamos y el resto no importa. Sólo sé que un minuto que pasa de nuestro amor es irrecuperable y conociendo esto ¿cómo podemos malgastar tantas horas?

Se ama más lo que con más esfuerzo, más empeño, más afán se consigue, pero claro, no puede haber felicidad si las cosas en que creemos son totalmente distintas de las que hacemos.

Me creerás una mojigata, hipócrita, santurróna, pero es la primera vez que immortalizo en un escrito mi declaración amorosa hacia un ser. Eres Tú.

¿Qué puedo o debo hacer?, ¿amarte a la chita callando?, ¿amarte a hurtadillas y dejarlo todo a la buena de Dios? Si supieras las ganas que tengo de que lo sepa todo cristiano. Darlo a conocer a bombo y platillo. Escribo desordenadamente porque no puedo parar de pensar en ti. Las palabras salen solas. Cada vez que pienso en algo lindo, te lo dedico.

Sombra tuya no quisiera ser en un rincón, quisiera tener opinión. Vives pendiente del “congosá”. ¿Vale la pena sacrificar tu vida por la otra? Pides mucho, no te puedo ofrecer todo —dices— pero se lo estás ofreciendo a ella.

—“Te quiero. Voy a dejarla, no me conviene”, —dices— palabras, sólo palabras. Quiero hechos. No quisiera ser una más... Malos momentos hemos tenido ambos en el pasado. ¿Por qué no juntarnos y formar “un nosotros”? ¿Por la gente? ¿Por ti? ¿Por mí?

MALABO 18 DE OCTUBRE DE 1998

Otro día más. El amor no es obligación. El amor no es secreto. El amor no es “atarse” por el qué dirán. El amor no es “querer a ratos”. El amor debe ser precipitado. El amor no es discusión continua. El amor no es “hoy sí, mañana no”. El amor no tiene límites ni edad. En el amor debe haber flexibilidad, tolerancia. Es crear un nuevo mundo, pero entre dos.

El amor, si no se cuida, se pasa. Me estoy emocionando, pero son las respuestas a tus inquietudes. ¿Estoy enamorada? No lo sé. ¿Cuántas veces se quiere? Cada vez que pienso en ti, me duele el corazón. ¿Es amor? Seguro que ni lo sabes. Si el amor es dolor, ¿vale la pena? ¿Qué crees? En realidad, hablo mucho de amar, pero ¿cuál es el

significado de ellas?

AMOR: Afecto por el que se busca el bien verdadero o imaginado.

AMAR: Tener amor a personas. Gustarle mucho a alguien. ¿Qué ocurre entre ambos?, ¿tú me amas? No te lo he preguntado aún. ¿Yo te amo? Tampoco te has molestado en saberlo. ¿Sabes por qué?, pues porque en el fondo sabemos qué sentimos el uno por el otro. ¿Me equivoco? Te estoy queriendo. La razón no me la pidas. El amor pasa. La amistad no. ¿Debería quedarse todo en amistad? ¿Te basta? Quizás sea lo correcto, lo más honesto.

MALABO 19 DE OCTUBRE 1998

¿Qué gracioso! Me has llamado PRINCESITA. Te burlas de mí, Todo parece ciencia-ficción. Bien sabes que me encantaría serio. ¿No te olvidas de...? Sí, me refiero a “la otra”. No has desnudado aún a un santo y quieres vestir a otro, ¿piensas acaso hacer borrón y cuenta nueva? ¿Echarte atrás? No te has enamorado de verdad. ¿Cómo es posible compartir tu corazón con dos?, ¿qué explicaciones le das? ¿Lo ignora? No puedo más, noto nudos en mi pecho. No me concentro. Sin darme cuenta, brotan lágrimas de mis ojos del sufrimiento.

¿Por qué tanto daño? Creí haberme enamorado ya, pero por sorpresa, no es así. He querido antes, sí, y mucho, ¿no era amor? ¿Cómo definir este nuevo sentir?

Hablas de compromisos y ataduras. En la sociedad donde vivimos todo el mundo es amoral. ¿Vas a renunciar por tu compromiso fingido, simulado, un amor que quizás sea el definitivo y verdadero?

Es evidente que se te cae la baba cada vez que nos vemos. Modestia aparte, noto que me comes con los ojos. Mi sexto sentido me lo delata. Carta blanca tienes en este asunto pero parece que quieres colgar las batas. ¿Qué voluble eres! Me asustas, ¡chico! Tener a una en ascuas no es lo ideal cuando de sentimientos se trata. ¿No me estoy haciendo castillos en el aire?

Me considero un libro abierto con todo tipo de explicaciones (con pelos y señales) y con el corazón en la mano puedo recordarte que:

—Yo hice un compromiso superior al tuyo, ¿te acuerdas? Casarme por la iglesia. ¿Qué

resultó?, mucho ruido, ¿y más tarde?, pocas nueces.

Con esto, te demuestro que estoy vuelta en todo, “Me he precipitado en mi anterior relación” —dices.— ¡Qué cómodo es estar en tu lugar! ¿Puedes salir o no?, “si algo no me gusta, me aparto y no me planto”. ¿Qué explicación das a tanta filosofía? ¿A qué estamos jugando? ¿Al escondite?

La verdad, si no es entera, se convierte en falsedad.

MALABO, 20 OCTUBRE DE 1998

Todo parece un sueño. Según pasan los días, los recuerdos son más poderosos, intensos. Temo despertarme. Las cosas están dejando huellas en mí y son secuelas bastantes fuertes. No sé cómo acabará este romance. A veces las palabras pueden ser como los rayos X, si se usan adecuadamente, lo atraviesan todo.

Son tantas las palabras que...

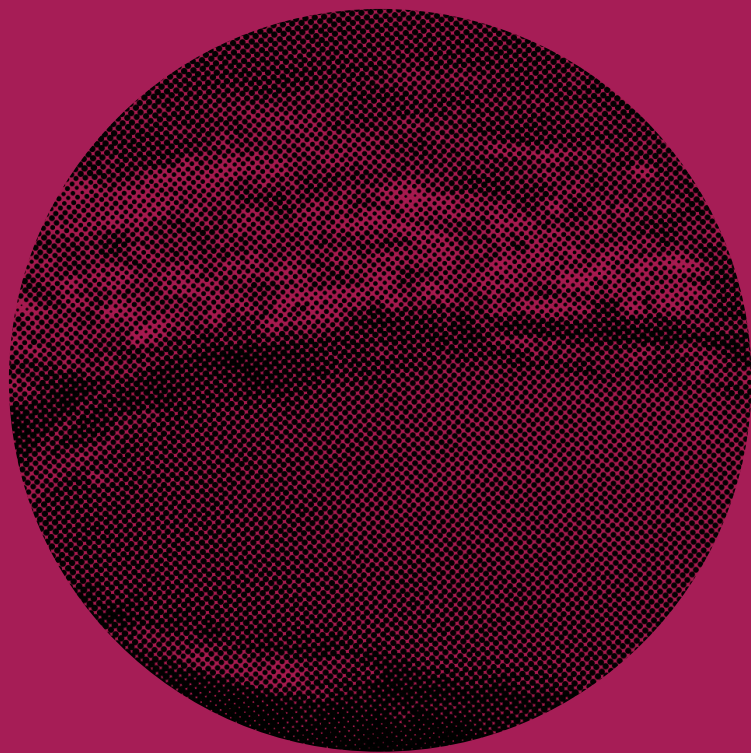
Sin embargo, nadie en esta vida, ni siquiera yo que tanto te amo, es suficientemente bueno, ni sabía como para decirte cómo vivir. Así que, vive y sé feliz a tu manera.

Estos días... Debo reflejar que hace un año que la autora escribió esto. Todo ocurrió en el 97, no 98.

Meses han pasado ya y parece que el destino está a nuestro favor. Estamos juntos de nuevo, tú y yo, pero solos. Aquel compromiso tuyo simulado se destapó. Aquella barrera expuesta de engaños se derribó.

De la noche a la mañana te rebelaste a favor de tu sino, amarme a mí, a pesar de los hombres habidos en mí vida, mis hijos, nuestros familiares... En este Instante, estamos en el apogeo de nuestra futura vida en común y a capa y espada debemos defenderla.

¿Hasta cuándo? ¿Es cosa del DESTINO? Todo irá viento en popa. ¿Eres acaso mi media naranja? ¿La elección es idónea esta vez? No pienso claudicar. La suerte está echada. Ya está bien. Después de tantas turbulencias en nuestras vidas, después de tantas separaciones y reencuentros, reiniciar algo serio y positivo. ¿Sigues sin creer en nuestro HADO, DESTINO?



Concurso Día Internacional del Libro - 2º premio

LA GUINEA DEL SIGLO XXI

Bernarda Modú

Estamos en el año 2030, hace 30 años que estamos en el siglo XXI.

Hace una semana que Fernando Ekokoka y su familia están preparando su regreso a Guinea Ecuatorial, su patria. Viaje que tienen programada desde hace 5 años, cuando se anunció por todos los canales de televisión extranjeros, radios y prensa que se celebraban las elecciones presidenciales y había tres candidatos; por lo tanto, se había empezado a producir un enorme cambio.

Fernando Ekokoka no daba crédito a lo que se transmitía ni a lo que leía, ni a lo que le decía su familia. Se pasó todo el día rebuscando la misma noticia.

Muchos años habían transcurrido desde que abandonó el país después de tantos años en el exilio, acostumbrado a otra tierra, otra gente, otra cultura, otras ideologías, le entraba ¡a inquietud de regresar algún día de nuevo a ese lugar.

Su población se aterra todavía a sus supersticiones, creencias y diferentes religiones, brujería, curanderos que hacen uso de su conocimiento para hacer daño y no para aliviar los males del enfermo.

Comienza a hacer una retrospectiva de su vida de antaño. ¿Un cambio? ¿Nuevas elecciones y tres candidatos? —se pregunta.

Ahora desea volver porque muchos compatriotas han vuelto a casa y se han quedado y se habla del cambio radical y su desarrollo, en tan poco tiempo, por el candidato electo años atrás,

Excitados todos, no pueden conciliar el sueño. Sólo piensan en ir a Guinea. Su familia no conoce el país...

Fernando se sumerge en su nube blanca. Hace años salió del país. Debía estudiar y la situación era un poco difícil. No tenía una beca y su familia no era buena económicamente, la situación de otros era peor. Familias enteras emigraban buscando un futuro mejor, otros horizontes.

Después de 45 años deseaba regresar y morir en paz, en su tierra. Salió de aquí con 18 años y deseaba jubilarse y estar cerca de los suyos, ahora que le decían que las cosas habían cambiado. Iba para comprobar con sus propios ojos. Aún no había abandonado el trabajo; serían unas vacaciones de cuarenta y cinco días, en principio. Quedarse dependía de lo que viese. Pero dentro de él, aunque en silencio, tenía la esperanza de que podría quedarse. Se autodecía: “la esperanza es lo último que se pierde, si la gente se está quedando es porque todo va bien”.

Su pensamiento se ve paralizado cuando le pregunta su hijo: —Papá, ¿a qué hora sale el avión? —Contesta rápidamente— a las 8 y 20 de la mañana.

Están todos empaquetando en el dormitorio. Se levanta y con un gesto le hace saber a su mujer que se retira por unos momentos. Es tan grande su inquietud que...

Sale al salón, enciende la tele y minutos después empieza a imaginarse cómo le gustaría que fuera Guinea cuando llegue allí:

Estoy en el avión junto a toda mi familia ya, rumbo a Malabo. Hace pocas horas hemos embarcado y estoy nervioso. Mucho tiempo ha pasado desde la última vez. No reconozco a ningún pasajero, aunque de sobra sé, por sus facciones, que son mis paisanos. Otros que, como yo, vinieron al extranjero para tantear y ahora, cansados, quieren venir a su país, retornar para intentar aportar un granito de arena que antes, por cobardía e inseguridad, no se atrevían a manifestar.

Después de muchas horas, el comandante nos anuncia el aterrizaje del avión en

breves momentos. Me entra un poco de angustia. Intento mirar a través de la ventanilla, pero no logro ver la pista, sólo diviso un bosquecillo.

—¡Dios mío! —me escucho exclamar.

Cierro los ojos y me concentro. Cuando vuelvo a abrir los párpados, me doy cuenta de que estaba pensando en antaño, porque ahora parece diferente todo el paisaje desde lo alto.

Veo un enorme aeropuerto, con un sinnúmero de aviones.

Increíble pero cierto. Aterrizamos. Un enorme edificio de dos plantas cristalizado está ante mis ojos. La recogida de maletas está mecanizada, lo cual me hace olvidar la desesperación anterior y el martirio de esperar durante horas. Los pasillos son tan amplios que muy pronto parece que estoy en otro planeta. Por toda las esquinas y lugares factibles hay asientos.

Las pistas se pueden utilizar de día y de noche.

Hay varias compañías y (os vuelos son diarios. Los billetes son asequibles a cualquier ciudadano.

El bosquecillo del aeropuerto ha desaparecido, por lo tanto, no hay tantos insectos alrededor.

Fuera de la terminal también puedo constatar varios transportes interurbanos más económicos que el taxi, para acercarte a la ciudad.

El trecho que hay entre el aeropuerto y el hotel Ureka está ya urbanizado. ¡Qué preciosidad! Está todo bien cuidado y lleno de hermosas flores, en casi todo el espacio verde.

Es una ciudad irreconocible, pero el taxi me traslada hasta mi casa (mis padres).

Todos mis parientes nos esperan y en abrazos, lloros por tantas emociones, nos metemos en casa. También ha cambiado. De madera que era, es hoy de cemento. Las casas colindantes ya no son esos barracones edificados de bambú y ñipa, o calabó y zinc, la mayoría son de cemento y están encaladas de blanco.

No puedo quedarme mucho rato, me pica la curiosidad y deseo ver todo en un día. Sé que es imposible, pero no puedo creer lo que ven mis ojos.

Con mi hermano mayor decido hacer la “tournée”.

Aún no se ha anochecido y quiero que me cunda el día. Mi familia se queda. Están exhaustos. No entienden mi comportamiento.

En el coche mi hermano no pudo venir a recibirme, estaba en el pueblo, es agricultor, puedo observar que hay bonitos semáforos. Me cuenta que se hicieron (pusieron) en 1999, después de las elecciones municipales y no había luz; por lo tanto, todos se reían, les parecía ridículo, se preguntaban: ¿van a funcionar sin luz? Pero claro, son cosas del ayer. Hoy todos están súper contentos.

La ciudad iluminada de noche parecía Europa, donde vivía con mi familia, y que durante mi juventud me había visto crecer y sufrir para obtener mi título y mi actual empleo de “arquitecto”.

Es la ciudad que desea todo ser humano, limpia, organizada, dinámica, en pocas palabras, cosmopolita, gracias al desarrollo económico, al industrial, a la buena gestión y administración de sus actuales dirigentes. Aquel ayer se había terminado para siempre.

—Realmente es el siglo XXI —dije a mi hermano— Si no lo veo, no lo creo.

Regresamos a casa. Mi familia está viendo la tele. Es el canal de Camerún y hay un grupo musical bailando. Están contentos.

Charlamos un rato, me baño, ceno y me retiro a mi habitación. En un rincón hay una estantería con libros. Empiezo a rebuscar y veo uno sobre Malabo. Empiezo a hojearlo, hay cosas interesantes. Me levanto, cojo un folio y empiezo a sacar apuntes, pero copiándolos según mis deseos.

En educación, en las escuelas estatales, además de otros nuevos uniformes, los alumnos están provistos de material didáctico (libros, cartulinas...) gracias a las librerías y bibliotecas públicas.

El material de acomodación (pupitres) ya está solucionado. Con la madera del país, el gobierno ha suministrado materiales.

Aparte del profesorado, hay un personal subalterno (conserjes, limpiadores (chapeo, escuela), cocineros).

Hay un comedor escolar como complemento de la educación. Ya la mayoría ha aprendido a comer una dieta equilibrada y sentarse a una mesa correctamente (costumbre europea pero más higiénica).

Casi todo es gratuito (matrícula, boletín escolar, seguro escolar).

Existen becas internas y externas sin discriminación y con el requisito de ser un excelente alumno. La edad obligatoria para la enseñanza es de 6 años. Ya se le castiga a una madre o padre que no escolariza a su criatura. Ley en todos los distritos.

Los padres tienen la obligación de ser convocados y asistir a las reuniones cada vez que son avisados, deben implicarse más para así apoyar siempre a sus hijos para que haya un mayor éxito escolar.

Es increíble pero Guinea ha renovado su plan de educación y la mayoría de las personas, jóvenes, padres están contentos.

Las estadísticas demuestran la alta asistencia de los jóvenes a clase. Ven ahora mejores oportunidades. Salen mucho al exterior y muchos van ahora a las universidades locales.

Gracias al nuevo plan de estudios, nuestros jóvenes, que son nuestro futuro, están más motivados para estudiar. Están siendo sensibilizados en las escuelas sobre la planificación familiar, para que proyecten su vida en mejores objetivos, aparte del matrimonio, o ser “madres” solteras.

El profesorado, mayores responsables en la educación escolar, están más adiestrados. Se les exige más en sus responsabilidades, pero al estar mejor incentivados y con mejor salario, dentro de su satisfacción imparten mejor las clases.

Los antiguos “palos” ya se han erradicado. Pero existen penalizaciones dependiendo de la falta, según sea grave o leve.

Todo el entorno escolar —pienso— diferente al mío en mis tiempos, es una felicidad, aunque, claro, habrá casos aislados de fracaso escolar.

Cansado ya, me meto en la rama. Deseando que se haga pronto de día y seguir con mi idea de Guinea en el siglo XXI.

Se hace de día pero en vez de seguir con el paseo por la ciudad, decido seguir con mi lectura de la noche anterior.

A nivel de la sanidad, hay sólo dos hospitales, pero muy espaciosos, con todas las unidades exigidas y dotadas de un equipo de médicos fabulosos. Todos ellos ecuatoguineanos formados en el exterior en su día y licenciados aquí por otros doctores paisanos, productos de nuestras universidades. Tienen más conciencia de su patria y trabajan respetando el turno debido, por el bienestar de todos. Se acabó el ir grave al hospital con miedo a morir y no encontrar al médico de turno.

En consenso se dedican a retransmitir programas radiofónicos, televisivos, escriben revistas, artículos sobre el cuidado y salud personal, dietas equilibradas con los alimentos naturales (locales).

Hacen seriales sobre el paludismo, diarrea, sida...

Toda la población parece estar más sana e informada de todo un poco.

Envían semanalmente a cada escuela un equipo de médicos para hablar con los jóvenes y les regalan preservativos para prevenir enfermedades venéreas y embarazos.

Hay un departamento en el hospital que trata con plantas medicinales, haciendo posible su venta en las farmacias y siempre bien dosificadas; tienen incluso un nombre comercial.

Los curanderos sólo existen en los pueblos lejanos

Es interesante, pero parece mentira que la tradición se haya dejado convencer e industrializar sus plantas. Todo sea por el bienestar de todos —pienso en bajo.

Me vuelvo a concentrar y caigo en el tema del ayuntamiento ¡Bonito edificio! Se ha vuelto a reformar conservando su forma colonial.

Los alcaldes electos han estado haciendo, desde principios del siglo, muchos progresos. Los camiones de basura pasan con más frecuencia. Hay enormes cubos por la carretera (aceras), los malolientes lugares no existen y todos deben plastificar los residuos antes de tirarlos. Los cristales (botellas) son separados para reciclarse luego.

Hay vertederos de basura, con sus grandes crematorios. Desde 1999 (verano) el alumbrado funciona a las mil maravillas. El antaño apagón desapareció para siempre.

Se han construido presas para retener el agua en la época lluviosa. Se acabó el levantarse a las 5 de la madrugada y hacer cola para poder llevar a casa un cubo miserable de agua y caminar kilómetros. Se acabó el tener grifos de adorno y los manantiales se han convertido en reliquias. Los niños de hoy no conocen esto.

El teléfono celular es público. Está al alcance de todos. Hay mucha zona verde. Se ve colorido por toda la ciudad. Parece una ciudad de leyenda.

El mercado está bien equipado, Se ha construido otro nuevo y está bien dividido, según productos.

El Ministerio de Sanidad se hace cargo de la inspección diaria de productos frescos y cada x tiempo de los productos caducos.

Nadie se intoxica por un alimento en mal estado comprado en el mercado.

—¡Qué gusto! pasear por el mercado y comprar sin pisar el “poto-poto”, después de un día lluvioso —vuelvo a imaginarme de nuevo

—Fernando, —interrumpe mi mujer— ¿puedes dejar un poco el libro y desayunar un poco?

—No puedo, ya me queda muy poco —respondo.

—¿Por qué no sigues luego?, te vas a poner enfermo—dice de nuevo.

No te preocupes, mi vida. Sólo tú conoces mi inquietud sobre este país. Desayunad sin mí. Estoy bien —respondí.

Proseguí en mi lectura y apuntes y me centré en la información y cultura.

La población, por la sociedad de consumo, está invadida por la información diaria, gracias a la radio, televisión que hay en varias casas de esta pequeña isla y parte del continente. Están al día de las diversas noticias de toda índole.

Con la prensa libre, la libertad de expresión y la democracia todo va sobre

ruedas.

Se admiten los artículos de los partidos de la oposición, ya no son clandestinos.

Sobre la urbanización de la ciudad, aparte del cambio constatado por el camino del aeropuerto, el gobierno ha hecho edificar nuevas viviendas unifamiliares y bifamiliares, adjudicadas principalmente a los más necesitados (familia numerosa, pobres, etc.) La ciudad ha sido ampliada hasta Sampaka y la zona del aeropuerto y la zona del Campo Santo ha sido limpiada y construido un nuevo cementerio, también, muy cerca, limitando con Rebola, casi. Parece una ciudad diferente.

Hay un centro comercial que no tiene nada que envidiar a otros del exterior; un pequeño parque de atracciones donde se divierten los pequeños y, por qué no, los mayores. Las delincuencias infantil y juvenil han disminuido, no hay niños callejeros que a finales del siglo XX se estaban multiplicando. No hablemos de las famosas chicas “BB”, al tener salas de juego, nuevos lugares de ocio, ya planifican mejor su vida (no hay prostitución infantil).

La circulación del país, a pesar de ser más densa, más coches, ya se consiguen los carnets mediante el examen legal No se ve mucho el carnet Guruguru, y todos pasan por una academia. Se respetan las señalizaciones. Todos los coches van con matrículas y, aunque a finales de siglo XX se pusieron por vez primera los semáforos y hubo muchos accidentes por la no información a los viandantes y la ignorancia de los conductores, hoy en día ya está iodo superado.

Los antiguos coches “cacharros” están fuera de las calzadas. Por todas partes hay buenos mecánicos instruidos aquí y pequeñas tiendecitas donde se consiguen piezas, ya que hay varias industrias, y, entre ellas, está la del automóvil.

En cuanto a las artes (música, teatro, pintura, escultura), hay mucho progreso. Existe una gran galería donde cada mes se exponen cuadros, esculturas de los artistas que se están promocionando.

Se concursan en la música y hay buenos premios.

En cuanto al deporte, ya tenemos dos atletas con medalla de plata en la plantilla de los deportistas. Se les está promocionando también y tienen seguro médico y el equipo (material deportivo).

Decido descansar un poco, llevo casi toda la mañana leyendo y me doy cuenta de que no he viajado solo. Estoy siendo un poco egoísta y decido acercarme a mis hijos, Pero mi sorpresa es grande cuando les encuentro en el patio de casa. Hay construida una granja y, la verdad, está equipada. Tiene incubadoras, gallinas ponedoras y se les alimenta con pienso. Es todo un negocio. De esta manera no hace falta comprar huevos y se come ave fresca.

Mis hijos están extrañados, nunca habían visto animales vivos, todo era mediante libros de textos. Están locos de alegría. Intentan tocar a los animales, pero éstos les esquivan.

Les observo y decido dejarles para acercarme a mi esposa. Ella, ocupada en la cocina, no me dice nada, sonrío. Le doy un beso y la invito a visitar la ciudad en mi compañía. Ella acepta.

Decidimos (ambos) ir a pie para ver mejor la ciudad. Poco tiempo me queda para que se cierren las escuelas, ministerios, etc. Quisiera ver sus programas, pero no hace falta. Todo está tal cual me gustaría que fuese cada uno de ellos. Me basta con echar una ojeada a lo lejos.

Con rumbo al puerto noto que todo ha cambiado. Todo está repleto de barcos atracados y hay más espacio. En todos ellos hay mercancía para exportar a otros países; esta vez, además de la madera hay cacahuete, yuca, malanga, plátano, atanga... Todo ello es comprado en los países vecinos.

Tenemos buena tierra y estamos por fin aprovechándola para el desarrollo económico del país.

Gracias al petróleo, el nivel de vida se ha elevado y está beneficiando a todos los guineanos. Hay alegría en todos los rincones. La zona de “New Bullding” está totalmente reconstruida y tiene también su zona verde. Cada trabajador, con un mejor salario, arregla mejor su casa acondicionándola a su gusto.

La mano de obra extranjera empieza a retirarse por falta de trabajo. Todo es ocupado por mano obrera guineana (local) en todos los sectores.

La Comunidad Europea debe retirarse ya, somos totalmente independientes y responsables de nuestros actos. Las embajadas continúan como en todo país, pero no se inmiscuyen en la política local.

Guinea está saldando su deuda al exterior, ya queda poco y está recobrando la credibilidad de todos cuantos en su día decidieron renegar de él.

Hay pequeñas industrias dirigidas por empresarios potentes y responsables y Guinea está sobrepasando el número de país tercermundista para intentar ponerse a la altura de otros europeos y pedir ser miembro de la CEE.

Voy pensando todo esto, mientras mi mujer y yo decidimos reemprender el camino a casa.

Allí están todos esperándonos para comer, cuando de repente... RING... RING suena mi teléfono y me despierto de mi largo sueño...

Cojo el teléfono y era mi padre desde Malabo.

—¿A qué hora llega vuestro avión?

—A las tres de la tarde —contesto.

—¿Vienes con toda la familia? —Interroga.

—Sí, Papá. ¿Vendrás a buscarnos?

—Descuida, hijo, ya es hora de que regreses a casa.

—Bueno, Papá. Hasta el domingo.

Regreso a la habitación y mi familia sigue ocupada haciendo las maletas. Lástima que no sepan que he llegado a Guinea y he podido ver todo en mi imaginación, antes de llegar.

¿Será todo cómo lo he imaginado? ¡OJALÁ!



Certamen Literario del Día Internacional del Libro 2006
2º premio de narrativa juvenil

MI VIDA



Silvia Nsengbene Ondó

LA ADOLESCENCIA

Creo que una chica entra en la adolescencia a los doce o trece años. Lo que yo diría de mi adolescencia: me va un poco mal. Lo digo porque mi madre y mi padrastro no me comprenden.

A mí me gustan más los chicos que las chicas, porque ellos me comprenden mejor. Yo me relaciono mucho con ellos. Aunque aún no os he hablado de ningún chico. Precisamente no quiero hacerlo para que cuando lean este relato no se enojen conmigo. Yo, cuando tengo algún amigo, lo primero que hago es presentarlo en mi casa, sea chica o chico. Pero en cambio mis padres piensan que si es chico no sólo somos amigos, sino novios.

Si yo no cumplo con mi deber o con mis sueños, nunca seré feliz. A veces cuando hablo de mi mayor deseo, me desaniman. Cada uno quiere que yo sea lo que él mismo en su día no pudo ser.

Mi mayor sueño es ser periodista o escritora, pero nadie me apoya en las ideas. Por eso, siempre que pienso en ello, me siento muy sola e incluso a veces pienso que mis sueños y deseos no se harán realidad. Algunos de mis amigos también dicen lo mismo. Quizás tengan razón. Muchos piensan que soy un

poco pesadita. Y para ser periodista has de ser fuerte, no sentir vergüenza, hablar mucho, ser casi un traidor.

Algunos me dan sus opiniones. Delicia, mi amiga, quiere que sea modelo, pero en Guinea no se valoran estas cosas y tampoco tengo una estatura para esto. Otra quiere que sea actriz, que tampoco se valora... Mi padrastro quiere que sea enfermera, pero yo no quiero. Nunca he tenido idea de pensar en ser enfermera. Ante tantas propuestas me quedo sin palabra, porque cada uno razona la suya. Carmen prefiere que sea economista, a mi otra tía le gusta azafata. Todo esto se lo proponen a una sola persona. A ver qué opina usted, mi fiel lector.

En cuanto a los estudios, me basta hacer segundo de bachillerato con quince años. Eso sí, dicen que soy muy inteligente y domino todas las asignaturas que hasta ahora he tenido.

Por ahora peso cuarenta y cinco kilos.

LA NIÑEZ

Ya se ve la infancia tan difícil que tuve. No pude vivir junto a mis padres durante diez años.

De pequeña siempre caía enferma, causando un dolor tremendo a mi familia. Tenían que ingresarme todas las veces que me llevaban al hospital. No fue culpa mía, creo que en esta vida nadie desea la enfermedad. A los siete años fue cuando mi madre decidió llevarme a la curandería. Y sin queja alguna aquella curandera me salvo la vida, sacó la gran pérdida a mi familia. A partir de entonces hasta ahora no he vuelto a tener ninguna otra enfermedad que dure más de una semana. (...)

De la niñez puedo decir que he sufrido, porque no cualquier menor soporta ver a sus padres separados.

Es muy difícil vivir sin tener cerca a tu padre ni a tu madre. Aunque a algunos adultos también les cuesta. De la separación de ellos no puedo hablar nada, porque nada sé, no puedo creer los comentarios de la gente.

Estoy muy orgullosa de ellos. Nuestro padre nos quería muchísimo, aún nos

sigue queriendo. Yo le echo mucho de menos, a él y a todas las personas que quiero. En este preciso momento en que escribo esto, ya tengo otro padre igual que el biológico, que me quiere como si fuera su propia hija. Mi refiero a mi padrastro, del que pronto os hablaré.

A Celestina y a Pedio, mis tíos, también los echo mucho de menos, porque se convirtieron en mis padres desde que yo tenía siete años hasta los doce.

MI PRIMERA COMUNIÓN

Con ocho años, hice la primera comunión, el día veinticuatro de junio de 1999 en la ciudad de Nsork.

Fue un día muy bonito, soleado. El cura se llamaba Julián, era un hombre muy bueno. La catequesis fue durante todo el año, íbamos dos días a la semana. Como era costumbre en esa época, todos los alumnos asistíamos al colegio en el turno de la mañana e íbamos a la catequesis las tardes de los martes y los jueves.

Dos días antes de la fiesta de san Pablo, mi profesora Enedina, una española, me ofreció un vestido y unos bonitos zapatos. No tenía guantes, ni ella tampoco los tenía. Entonces mis tíos me compraron unos que eran grandes para mis manos.

Pasaron dos días. Llegó el día de la fiesta. De todos los que comulgaban conmigo, yo era la más pequeña.

Después de misa, el cura nos llevó a la sala donde habíamos tenido las clases de catequesis. El catequista nos había enseñado una canción que decía: Cuando éramos criaturas otra gente creían en Dios por nuestra parte... Esto me había dejado confusa y se lo pregunté al catequista que me dijo que no tenía tiempo para contestar tonterías. Cuando estuvimos con el cura se lo pregunté a él y me dijo:

—Claro, porque te bautizaron antes de que tuvieses uso de razón.

—Sí. Así es, dije. Tenía apenas dos meses.

—Pues entonces, por eso: porque los que iban a la catequesis entonces eran

tus padres y tus padrinos. Pero ahora es diferente, ya crees en Dios tú misma ¿verdad? ¿Alguna otra pregunta?, terminó el cura.

El cura nos regaló medallas de la Virgen María y unos libros de guía cristiana. De allí nos fuimos a casa. No fue una fiesta tan grande, no hubo invitados, ni siquiera mucha comida.

La española Enedina me quería mucho. Me dijo que me iba a llevar a celebrar la fiesta a su casa, pero mis tíos no estaban de acuerdo con ella. Mi tía dijo que, si se enteraba mi madre de esto, se lo podría tomar de otra manera...

Así fue mi primera comunión.

MIS DESEOS

Mi único propósito es cumplir mi sueño. Algunos dirán que ninguna chica de Malabo puede decir esto, pero yo sé cómo prevenir todo esto. Sé que soy chica y que hay muchas cosas que me pueden hacer fracasar.

Pero me esfuerzo mucho para poder cumplir mis deseos y algún día lo conseguiré.

Quiero ser periodista para informar al pueblo de las cosas que suceden. En realidad, no quiero trabajar para ganar dinero, sino para servir a mi país. Muchas veces cuando veo a los periodistas haciendo su trabajo, me dan ganas de hacerlo a mí también.

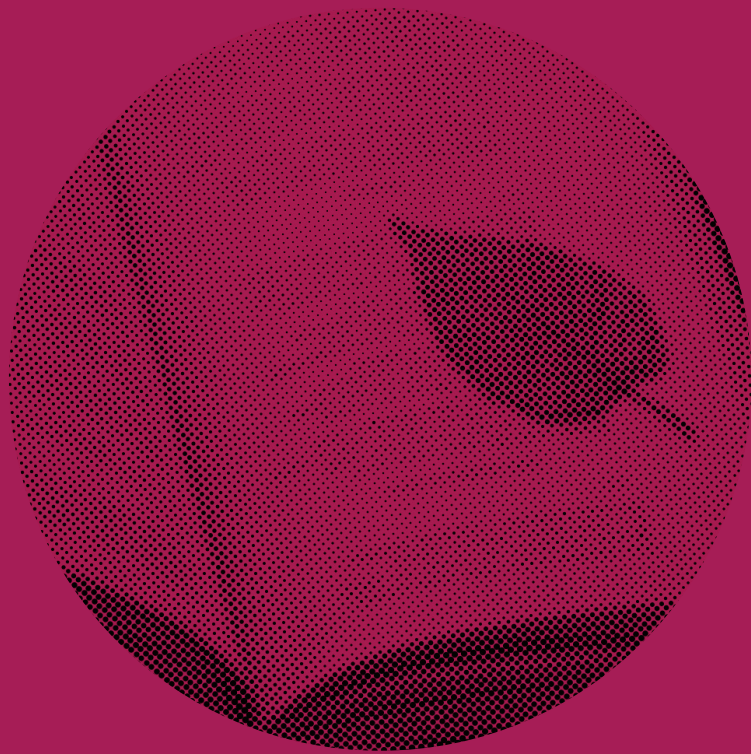
Quiero ser escritora para poder escribir grandes historias, relatos y muchas otras cosas más. Casi todo el tiempo libre lo paso leyendo y, a veces, escribiendo. Antes de este relato ya había escrito otro. No pude publicarlo, porque de toda la gente a la que consulté, nadie me dio idea de cómo publicarlo. Muchos pensaban que sólo lo hacía para ganar dinero, pero se equivocaban: no escribo para ganar dinero sino para cumplir mis sueños.

Y el tercero y último deseo es que, una vez conseguidos los dos primeros, buscaré un marido decente, al que ame y que me ame. A mí no me gustan los hombres altos ni muy gordos. Les tengo mucho miedo a los hombres gigantes que siempre tienen la cara atada, a los que se enfadan por cualquier cosita. Los

guapos tampoco me gustan, porque hacen sufrir a las mujeres: como les gustan a todas, tendría problemas todos los días.

Me gustaría que mi marido fuese noble, amable, bueno, cariñoso, etc. Y con esto sería la mujer más feliz del planeta.

El Árbol del Centro nº4, 2006, pág. 55-56



POESÍAS



Raquel Ilombe del Pozo Epita

TIERRA Y MAR

¿Qué has hecho, tierra roja,
que te tengo tan pegada?
¿Qué has hecho, mar?
Me convirtieron en playa.
[Playa soy de arenas finas,
donde duermen caracolas,
donde las algas marinas
van guardando mis pisadas].

CORISCO

Estoy aquí,
he venido a buscarte,
se ha roto el hechizo.
Vengo a purificarme
en las arenas blancas
de tus playas tranquilas,
a la luz de la luna
con ritmo de tambores [...]
La ibanga comienza
con ritmo trepidante.
Yo soy benga como ellos,
de la isla de Mandyi.

A MI HERMANO VÍCTOR

Cómo he llorado,
hermano mío.
Cuánto daño me ha hecho
ver deshecho
el interior de mi casa.
La fachada está sucia y despintada,
las ventanas arrancadas,
los cristales que quedan
asemejan cuchillos y espadas
recordando la tragedia
de estos años pasados. [...]

A BENJAMIN MOLOISE

En la cárcel de Pretoria
Benjamin Moloise espera.
Desde la celda a la horca.
Orgullosa de su raza
compuso, estoy segura,
ese último poema
que nunca escuchará nadie.
Solo el sol y las estrellas.

frica 2000

atanga

 el árbol
del Centro

El patio
LA REVISTA DE LA CULTURA HISPANO-GUINEANA

LETRAS FEMENINAS EN EL VIEJO PATIO



CENTRO CULTURAL
HISPANO-GUINEANO
EDICIONES



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES, UNIÓN EUROPEA
Y COOPERACIÓN



aecid



Cooperación
Española